Alberto Martínez-Márquez
Mirih Berbin, editores

El sueño del tiempo

Poesía venezolana actual
Volumen II

letras Salvajes

El sueño del tiempo

Poesía venezolana actual

Volumen II

El sueño del tiempo

Poesía venezolana actual

Volumen II

Alberto Martínez-Márquez
y Mirih Berbin, editores

Moca, Puerto Rico/ Valencia, Venezuela

2026

Colección *TodosUno*

Portada:
Pixabay.com

Diagramación y edición:
Alberto Martínez-Márquez

Corrección:
Nasón Purim

Primera edición
Editorial Letras Salvajes
© 2026

Hecho en Moca, Puerto Rico/Valencia, Venezuela

Este libro tiene izquierdos no-reservados. Por lo tanto, el mismo puede ser reproducido, almacenado en un sistema de informática o transmitido de cualquier forma o a través de cualquier medio oral, electrónico, mecánico, copia fotostática, grabación u otros métodos de difusión y consumo, sin previa autorización, pero otorgando el debido crédito.

Algo
invisible
vuela
de pronto
frente
a ti
mientras
tu mano dibuja
en el vacío
una inexistente
mañana
que no pudiste
retener
en tu memoria.

José Ramón Medina

Prólogo

La poesía venezolana en el tiempo 2: Ramas de un mismo árbol

Esta antología, que es el segundo volumen referente a la poética venezolana, ha tenido la intención de recoger 31 voces de todas las regiones del país, con una muestra de lo que se está escribiendo en este momento. Alberto Martínez-Márquez y quien esto escribe, hemos tenido la intención de seleccionar a los poetas que forman este segundo compendio de palabras, permitiendo así que se amplíe el panorama de la propuesta literaria en Venezuela, desde la forma más libre y compleja de escritura, la poesía.

Los criterios utilizados para la selección fueron: poetas mayores de edad, nacidos en Venezuela, con más de un libro publicado y que para el momento de la publicación se encuentren físicamente entre nosotros. Descartando así, cualquier otro criterio para su selección. En este espacio de visión panorámica, daremos un bocado a los frutos que degustaremos en la lectura de todos los poetas de la antología.

Sin embargo, previo a darle lugar a los poetas que en este momento están haciendo la impronta de nuestro país, es importante mencionar cuatro voces del siglo pasado que se han convertido en referente de la poesía venezolana, voces que, aunque tres de ellos ya partieron, han dejado un fruto importante para las nuevas generaciones que llenarán las hojas de este manifiesto de buenas nuevas. Cada poeta tan distinto y a su vez tan nuestro, que, de dibujarlos, serían definitivamente cuatro ramas de un mismo árbol: Reynaldo Pérez So, Víctor ¨El Chino¨ Valera Mora, Ana Enriqueta Terán y Rafael Cadenas. Leamos brevemente la raíz de sus esencias que dan el punto de partida a la poesía escrita en la actualidad.

Reynaldo Pérez So, (Caracas, 1945—Valencia, 2023) fue un escritor en E mayúscula que ha abrazado la poética de la inmediatez. Sus textos breves en escritura, reflejan un estado contemplativo y las inquietudes internas de una voz en constante búsqueda. No persigue en su escrito construcciones elaboradas, por eso es tan complejo descifrarlo. En la línea perpendicular de su discurso, esos vaivenes mantienen siempre el vuelo alto de la poesía, la honra con inquietudes milenarias y una propuesta que se quedó inmersa en la psiquis del carabobeño y del venezolano. Pérez so, se ha convertido en una corriente de la poesía venezolana por la cantidad de poetas que han seguido su forma de hacer poesía.

¨*los que soñamos sentimos el sueño más hermoso*¨ inicio del poema *para morirnos de otro sueño* de Reynaldo Pérez So.

Contrapuesto a Pérez So, en brevedad, no en altura, se encuentra el poeta Víctor ¨El Chino¨ Valera Mora (Valera, 1935—Caracas, 1984) contrapuesto debido a que su propuesta poética incluía la extensión.

En muchos de los poemas que hemos registrado de él, ¨el Chino¨ Valera Mora, utiliza una poesía de largo aliento. La rapidez de su ruido interior en esencia del ruido de su paisaje, le hizo conectar la urgencia a la palabra y la voz comprometida con su tiempo histórico, su ideología, su razón de ser y su profunda manera de vivir la vida y sus afectos. Comparable en amplitud a los textos de poetas anglo parlantes. Valera Mora aportó el canto interior a otro tipo de urgencias, fue un itinerante de refinada pluma y un hombre que desplegó sus vivencias en el papel, para que los lectores seamos sus testigos y sobre todo los amigos a los que les cuenta las palabras que tan apasionadamente lanza como balas.

¨*como camina una mujer que recién ha hecho el amor*¨

inicio del poema *oficio puro* de Víctor Valera Mora

Con el tiempo Valera Mora también se ha convertido en una corriente, debido a que muchos poetas posteriores se sintieron identificados e influenciados por él. De esta manera, se muestran dos voces que, con su calidad y por su construcción, sirvieron de puente para crear algunas formas adoptadas de la poesía. A continuación, se evidencia una muestra de dos poetas cuya calidad sigue evidenciando la raíz y fruto de la poesía venezolana.

Ajena y apropiada a todo molde y forma, doña Ana Enriqueta Terán (Valera, 1918—Valencia, 2017), muestra una poesía que no es ni breve ni extensa. Fue la viva voz del paisaje que la acompañó en su infancia, en las montañas de sus Andes estuvo la calma y la pausa reflejadas en sus escritos. La pintura de las flores y la belleza de las piedras que junto a su hermano se encontraba paseando en las faldas de las montañas de su memoria, fue el toque femenino y lleno de colores en su poesía. Ana Enriqueta Terán es la estética de lo humano, de lo real, de lo amado y profundamente vivido, sin dejar atrás el compromiso de quien algo tiene que decir. Lo interesante en la poeta Terán fue su longevidad y búsqueda, eso le permitió hacer una transformación a lo largo de sus décadas. Debido a que, en su extenso trabajo poético, pasó de dominar versos clásicos como el soneto, hasta llegar al versolibrismo en los últimos registros de su poesía. Versátil, amorosa, comprometida y vital es la poética de nuestra Ana Enriqueta Terán.

¨*Estas son las culebras del reino. Las grandes damas que hacen mandados*¨ Ana Enriqueta Terán

El cuarto poeta del que haremos mención y el que se mantiene con vida es Rafael Cadenas (Barquisimeto, 1930), cada poema de Cadenas abre un subcanal de la conciencia donde no se identifica a primera mano si es una reflexión profunda de cara a él mismo o es la visión de habitar en su

propio sueño. Es una poesía madura y efervescente, adentrarse a él es comparable a cantar una canción en un idioma desconocido puesto que, pocos han experimentado el fracaso, la pérdida, la angustia, como él. Los que sí, logran una identificación, los que no, advierten el asombro y la grandeza.

¨*Cuanto he tomado por victoria es solo humo*¨ inicio del poema *Fracaso*, de Rafael Cadenas

En la variabilidad dialectal, cada vez que se selecciona un autor o texto, obviamente el resto queda sin mencionarse. De manera que, la invitación es a conocer a estos cuatro grandes autores de la poesía venezolana que iniciaron su travesía en el siglo pasado, más que a abrir el debate de quiénes debieron haber sido nombrados y quiénes no, para que observen una muestra de dónde se viene. Reynaldo Pérez So, Víctor ¨El Chino¨ Valera Mora, Ana Enriqueta Terán y Rafael Cadenas, se convierten entonces en el marco referencial de este análisis de la poesía venezolana. Representan las ramas o las bases donde construiremos puentes para que la propuesta poética de estos 31 autores se comprenda desde su fundamento epistémico, su cultura, su arraigo y las palabras previas que directa o indirectamente les influenciaron.

De manera que, en el último tramo de este análisis sobre la fuerza volcánica de las palabras que componen la poesía escrita en este momento y sobre el lugar donde se encuentra, le daremos un bocado a cada fruto. Una invitación que nos permitirá conocer a los autores desde el fragmento de la poesía que encontraremos en las páginas que componen la antología *El sueño del tiempo 2*, una bitácora de lo imprescindible en una muestra de sus autores. Conoceremos sus nombres y probaremos un bocado de sus textos en un fragmento de algún poema.

Venezuela vive un momento coyuntural que ha hecho de

sus habitantes seres aprendidos al difícil arte de desprenderse de muchas cosas, afectos, lugares o situaciones, afortunadamente, no se ha desprendido de la poesía. Aunque juntando los fragmentos de cada escritor hacen el mapa de lo que se está escribiendo en tan bello país, no ha sido la intención realizar un meta poema con sus escritos. Por este motivo se les invita a que lean los fragmentos de cada autor con detenimiento, conociendo y reconociendo las diferentes tonalidades, intenciones y palabras que nos ofrendan los poetas. Amigos de las letras, con ustedes, sus autores:

Antonio Robles: *Salir de pobre es nuestro sueño latinoamericano. / "tanto tienes -tanto vales¨ / no se puede remediar / cantó / "vente..." / pero a algún lugar de Venezuela.*

Carlos Alberto Aguilar: *Perseveran en la vida, como misioneros, ángeles, espejismos/ la luna viene sin fuerza.*

Carmen Rojas Larrázabal: *Desde el agua Toda la casa se hunde / y no hay manos que abarquen/ tanta ausencia.*

César Seco: *Volveré por esta calle donde nadie/ me recuerda y todos me conocen.*

Ennio Tucci: *Escucho algo de jazz y busco razón.../ no me reconozco, / no me encuentro, / no estoy yo.*

Ernesto Marrero: *Ser libre es gritarle al viento / desde el valle del alma / sin las mordazas del miedo*

Glendys Pacheco Medina: *lluvia, acaricia a la tierra / abrázala fuerte, muy fuerte / cúbrela toda... / no dejará de sentirte. / Lluvia, eres esencia*

J. Gregorio Maita: *¿De qué estás ebrio? / de los temblores de ella. / ¿A dónde esperas llegar? / A donde su suspiro me lleve.*

Isaura Duarte: *De este nudo gris/ aguijoneando junto a mi puerta/ donde se arrastran y cuelgan los recuerdos/ —Pretendiendo ser yo en cualquier parte—*

Jessica Álvarez Márquez: *Le pondré nombre a la demencia/ tras las horas sin aire/ a las cuales sobrevivo/ cuando perforo su alma/ y alzo el vuelvo.*

José A. Rosales: *en una trampa / de camuflaje polimérico / para ocultar una batería de misiles tierra-aire.*

Joel Linares: *Solo atino a sonreír / en esta tarde de octubre / al ver tu ausencia pesada y blanca / en la esquina de un país / que ya no existe*

José Gregorio Vílchez: *Cómo pesa el vaivén verdoso / donde la playa / es mi costado a media luz / lacerado y afónico.*

Juan Lebrun: *Qué tan poco sé, Juan, / de los rumores que vienen de las calles*

Leonardo Alezones Lau: *brillan como ángeles muertos los peces / suman lo gélido de sus ojos sin vida al cielo*

Lilia Ferrer-Morillo: *Que sea yo / la nadie con grilletes, malahonra / cachivache, malapaga, ajena, pordiosera*

Liwin Acosta: *sabiéndose elegido…/ quiso gritar su privilegio…/ hizo un brusco movimiento de alegría*

Lucía Rojas: *Quiero ver salir el sol…/ el relámpago se expande y me asusta.*

Miky Poche: *Al final del mundo…/ era plateado su nombre/ le ardía el apellido entre sus muslos.*

María Cristina Wolf: Palabra nueva hizo mediodía / Un poema es un árbol que persiste / Libre de heridas regresó la memoria

Miriam Rodríguez: *procura recordarme / porque yo estaré pensando en ti*

Niddy Calderón: *acompañada / guarecida / abrazada por la palabra poética/ de las otras / escucho la voz de mis hermanas*

Nidia Portocarrero: *en la última lagrima / al recordar tu imagen/ ahora mi enemigo*

Pedro Varguillas: mi derecho a la propiedad fue expropia-

do/ en las entrañas del monstruo que le voló los ojos a Martí

Roger Herrera RIvas: *Somos bosques / En la cárcel del poema; oro / dormido de las carnes, derramada sed / polvo de los mantras / bosques alimentan / ilusiones*

Stefano Carcone Vásquez: *Al unísono florecerán algún día los Araguanéis,/ brillarán más que los Sharoskis…/ tramitarán permisos de floricultores / las casas de empeño*.

Vanessa Márquez Vargas: *Ella me regaba como a una planta y yo no me fui a ningún lado. / me quedé en el presente continuo / del hogar de los gritos y los gemidos.*

Venus Azuaje: *Mi abuela / sabía de silencios / habría adivinado / la hechura de este que nos tironeaba*

Wafi Salih: *¿Quién puede en el rayo de la niñez distinguir dos cielos? / círculo de lo que fue escribe su ardor a orillas de un latido.*

Yoyiana Ahumada: *No dejaré de ser hija, le dije a mi bientre / no florecerán frutos de mi boca-vulva / ser madre sería una traición*

Yurimia Boscán: *Hay días y hay noches / donde el insomnio / es un muro de ovejas estrelladas / y uno insiste en ser agua*

En cada uno de estos poetas se evidencia el lenguaje convertido en una casa, hay que desprenderse de viejas costumbres para admirar a cada poema en su construcción, igual que en cualquier casa, habrá frases -como muebles- en los que nos sentiremos más a gusto que otros. Es ahí precisamente donde se encuentra la belleza de este paisaje de historias, donde evidentemente muchas voces distintas aportan una polifonía de paredes que van rodeando el paisaje hasta convertirse en la casa que es la poesía escribiéndose en este momento en Venezuela. Hay fuerza en la añoranza, en la magia de ver en el espacio del papel su propio oleo y lienzo. Los poemas cargan el asombro y la

valentía, el peso de la pérdida, la ausencia y la confesión de escribir de qué forma se han desaforado.

Sin embargo, en el complemento estético de mayor valor, está el amor a sus espacios, a sus afectos, el profundo respecto a la palabra sin atenuantes y la fortuna de atreverse a decirlo en un estilo diferente y sobre todo muy diverso. Algunos poetas incluso concluyen la composición que se recrea con la imagen que forma su poesía, es decir, lo visual le da una resignificación al texto, permitiendo una macro lectura o lenguaje pictográfico imposible de obviar. Otros ofrecen en su brevedad el compendio de una historia, la mordida al fruto sagrado para que sea el lector el que engulla la parte más importante. Muchos, se permiten decir presente con voz fuerte y precisa, convertirse en la persona que se ve al espejo de su palabra porque se ha encontrado, como en toda casa, hay ruido, pero sin él no hubiera poesía. En común está la profundidad del camino y el provenir todos del mismo árbol, la palabra que a nuestro paisaje acompaña. Esperando puedan disfrutar el leer este manuscrito de historias, tanto como nosotros lo hemos hecho en su elaboración, ahora si, bienvenidos todos a la Segunda Antología de poesía venezolana El sueño del tiempo 2.

Mirih Berbin

Liwin Acosta

Liwin Acosta (Li Keith). Coro (1990). Escritor y fotógrafo. Ha publicado la plaquette *El hogar de las cenizas* con Ediciones Awen en el año 2018; los poemarios *Arde Plegaria* con LP5 editores, *Declaración de un niño amanecido* con la Editorial Palíndromus en el año 2020; *Like a Hobo* con la Editorial Palíndromus; *Decir del Pájaro* con Ediciones Petalurgia en el año 2023; *Toro Celeste y otros poemas* en el año 2025; la plaquette *Tierras Lejanas* bajo el heterónimo Belmira Da Silva en el año 2025 con Ediciones el Péndulo; el libro de relatos *Los Episodios de Yulia* con Sol y Luna Editores en al año 2025 y la novela *El Mar de los Brujos* con Ediciones Madriguera en el año 2024. Resultó ganador de la VII Bienal Nacional de Literatura Gustavo Pereira y del II Premio Nacional de Literatura Infantil y Juvenil "Manuel Felipe Rugeles" en el año 2025.

otro bosque

en el otro bosque
los árboles no hablan

sabe la flor atormentada
que hay silencio
en el ojo carcomido de la lluvia

solo musgo y liquen
escarban en la tierra
para encontrar alguna llave

saltan con el cuarzo del reverso
sobre la piel del invisible

en el otro bosque
ni un pájaro se atreve
apenas rama ruge
ante el posible descalabro

y piedra quieta anuncia
reinos de clorofila y sal
que ni agua traen

gigante

en las manos de un gigante
se posó un pájaro
que contenía
en el dibujo de sus plumas
todas las verdades del mundo

sabiéndose elegido
entre tantos gigantes del nublado bosque
quiso gritar su privilegio
e impaciente
hizo un brusco movimiento de alegría

espantado
el pájaro voló
sin que el gigante
pudiera ver si quiera
uno de los secretos que se esconden
en los pliegues del ser

pudo más su deseo
por mostrarse superior ante los otros
que el impulso de su frágil corazón
por integrarse a la raíz
de todos los misterios.

juego

vasija del eremita
recoge en tu piel de santo
cada lágrima del niño cáscara
usa su agua como hechizo
para las madrugadas del insomne
busca lejos, hijo
toda esa sangre que dibuja el templo
en las paredes del cielo de los Oloshas
lucumí desierto avisa
recibe con las manos hacia arriba
la lumbre del ángel
vasija del eremita

traga las voces del betún
atrapa el grito
de los vidrios rompiéndose
Caída es ritual
ojo luminoso de pez muerto.

resplandor

hacia abajo apuntan
viejos comensales de raíz
con la cabeza hecha de palma

no hables de mí
si no me has visto llorar
entre los árboles
repite el viento

cargan hormigas
su navío de hojas
y en sus nervaduras
escriben letanías
los gendarmes
no hables de mí
si el cielo no se te ha caído
sobre el rostro
como una piedra de la ensoñación
repite el ciervo

hacia abajo cuelgan
bellos cuerpos de aserrín
piernas, codos y muñecas
que riegan el bosque
de temblores

no hables de mí
si es que en tus manos
ningún colibrí te habló de mi ángel
repite la estrella
con el resplandor
chorreando entre sus dientes

sol

supe que algún día
no vería más el sol
cuando murió mi abuela

cuenta mi madre que ella
sostuvo la mano
de dos de sus hijas
y antes de cerrar sus ojos para siempre
en la casa hizo un silencio
que nada jamás pudo romper

horas después nos llamaron

mi hermana
siempre más fuerte
me abrazó

desde ese día
veo a ambos lados
de cualquier avenida
antes de cruzarla
le temo a las esquinas de las mesas
y no acaricio perros en la calle

también supe

que el cielo de ese día
no se repetiría nunca
como mis ojos
como mis manos
como mi abuela
y el sol de todas las mañanas

fruta

fruta de vientre filoso
anuncia a relámpago
crecer en las bocas

fruta se riega en el musgo
alrededor todo quema

fruta de vientre encendido
rompe
calcina

arde la luna caída sobre la mano de un santo

giran las moscas
son ángeles de un cadáver iluminado

cae la fruta

suspendida es espectro
niebla de la ensoñación

fruta pelambre
del reino envejecido
otra región para el muerto

pájaro

dentro de pájaro escuece

no es hombre la callada súplica

solo vuelo que amarra las patas del cielo

casa de plumas y huesos frágiles

caja de reinos dormidos
dentro de pájaro un canto virgen

recuerdo estéril
de la indigna carne de dios

joven alma

joven alma recuerda
que lanzabas la piedra al pozo
porque creías que el agua era muda

de esófago queda
la costumbre de soñar con mandriles

joven alma sube los árboles
trepa hasta su cielo para hallar la fruta
es tu piel territorio de borraduras

nada del fuego crece en el bajo vientre

joven alma es tu juguete el viento

sus sonidos la canción que sueñas
con los ojos abiertos frente al sol

Carlos Alberto Aguilar

Carlos Alberto Aguilar Venegas. Caracas (1966). Poeta, narrador, actor, cronista, comunicador social y docente. Ha sido tallerista con Armando Rojas Guardia, Susana Potente y Gloria Dolande. Fue mención de honor en la Bienal "Ciudad de la juventud", La Victoria Estado Aragua, con el Relato "Ruta a Eleúsis" (2008). De igual manera, recibió mención especial en la Bienal Ramón Palomares, Estado Trujillo (2010) con el poemario *Nací en una Casa donde todo se olvida*. Tiene publicaciones en revistas y antologías nacionales e internacionales.

Carente de onda y frecuencia

En algunos hoteles las horas pasan sin prisa
sus ventanas abren bocas pasajeras
inquilinos que se visten para vivir

Personas en botellas, bajo la incertidumbre
de cuartos que son santuarios
amuletos

Justamente en las horas del día
cuerpos disueltos
Soles crisantemos

Siempre renacen a las fiestas
carentes de onda y frecuencia

Astros sin cuerda

Terminamos siempre como amigos haciendo lo que no queremos
auscultamos nuestras sombras una al lado de la otra por el ombligo
la mejor medicina es la que no se toma

astros regresan sin cuerdas
el misterio es la entrada más larga
batalla del cerebro profano

No tengo idea de adónde voy
Navego sin huella
Extinto
entre el bien y el mal

No somos dueños de nuestra propia tierra
encubiertos
Seguimos las estrellas del cielo en discurso
espadas que no acuden a la tarea
batalla cero

No somos nada

El hogar de la siembra

La oscuridad es el hogar de la siembra
océano sepultado en lo blanco
turbante escalonado de sirena

Todo viene alzando la voz

Soy de los que no avisan
guardo una montaña de dioses olvidados

En una calle ciega primos y primas aguardan en un carro
sus mentes perdidas bordean ballenas grises en la tarde del paramo
perseveran en la vida, como misioneros, ángeles, espejismos

espada, dragón
animal sin freno

La luna viene sin fuerza

Fabriquemos la historia otra vez

Un coro imperfecto

Un santo dormido
vigila la vuelta del sol sobre mis hombros

No cargo una cruz ajena
tampoco libros después de clase
menos letra que no germina

Tiemblo al saber que somos extraños
un ensayo
esclavitud larga, familiar
impuesta como huella lunar

Sacrifico el otro
el amo
el padre
transfiguro la ausencia

Despierto en una ciudad convertida

Lejana

Titilan las esferas dentro del sueño
cuando se cierran los ojos de la madre
en el momento angustioso de la partida
lleva la sombra creciente
beso confuso en la mejilla
agua putrefacta que asoma
porque no hay salida o consuelo
ni soledad abrupta
parece todo lo que hicimos
tornando olvido soledad polvo

aquel cuerpo elegante ahora sepulto
que no puedo nombrar

Tutela

Siempre llegabas por la ventana resplandeciente
movías los peroles
el café
mirabas hacia el fondo del pasillo
yo entraba corriendo rozando las paredes con los dedos
regresabas entonces al fogón riendo
permaneciendo entre retoños de paramo
ojos alineados contra el piso
desplegando la culpa
sin responder a visitas
a esas personas que no esperabas
colmada de dudas subías el volumen a la canción de Violeta Parra
conjurabas el atardecer
con su fría llegada repentina de lluvia extraña
cielo terciopelo azul con muñecas clandestinas
rezabas para no volver

Precede

Tengo una sola forma de ver como caminas
forma que guarda una interrogante
teoría de ausencia, desarraigo
certeza antigua que precede la despedida

No puedo negarlo
estabas para mí restando el temblor

cayendo en vuelo perdido, sin gravedad

Dios substituido

Mi agenda te llevaba lejos, en patrones de frecuencia
como experimento, cuando nos perdemos en el desierto
en clamor
tierno disfraz, relámpago ciego
eterna aurora cruzada por la brisa

Inconmensurable

Nos encontraremos en el paraíso
después de esta noche de olvidos
de una casa deshabitada
sin pertenencia e innumerables intentos
retorno
para hallarte fija -entre pájaros religiosos
protección divina, decías
para luego correr entre calles nocturnas
donde nunca jamás logré encontrarte
la tierra en inconsistencia, laberinto
imprimo velocidad
a horizontes eternos y lejanías imposibles
atardeciendo preciso en el corazón de la duda
cercanía que antecede al nunca jamás
abrazo inconmensurable
guárdame como amuleto
Llévame a tus jardines de bambalina rota
desaloja de esta alma triste sus callejones rockeros
déjame verte tranquila como maniquí de vitrina
eterno

Orillas eternas

He sido el único hombre en detenerme
tengo la palabra en el inconsciente
he redimido a todos mis yo
al que vive al que corre al que duerme

al que miente

He sido el más sincero entre los mentirosos
soy finalmente

verdadero

Las espinas atraviesan mi cordura
he sido el único hombre en creerle
el único con un dios
ahora es mi día
aunque no tenga la razón

Nunca había amado tanto
Nunca había esperado con tanta ansiedad el amanecer

Nunca Nunca Nunca

Devuelvo el juguete roto

Devuelvo es la risa escondida
los atajos
la frente ancha de pueblerino

Nunca Nunca
volverá la palabra
o el cielo

el espanto

Conocerás al otro que vive en la oscuridad
desearas saltar de nuevo para contemplar

He llegado hasta aquí a despertar
a quedarme mirando la costa, los pájaros, las estrellas

Yoyiana Ahumada

Yoyiana Ahumada Licea. Caracas (1964). Profesora universitaria, poeta, dramaturga, guionista y periodista. Autora de la obra teatral *Gallegos: Selva, llano y palabra* basada en la vida y obra de Rómulo Gallegos (2023; en cartelera actualmente). Nominada a tres premios de la crítica (dramaturgia, actuación masculina y música original). Premio Avencrit a la mejor composición musical, y nominada a dos premios Isaac Chocrón. *Polvo de Hormiga Hembra* (2013, Editorial Eclepsidra; estrenada en el 2016, nominada a los premios Isaac Chocron); *Milhojas bajo la lluvia* (estrenada en el marco de Creadoras Mujeres en Escena, 2022) y presentada en el espectáculo "Un monologo nuestro cada día" (Spazio Jard en Trasnocho Cultural); *Reinas sin corona* (*Texturas*: 300 voces de la dramaturgia femenina venezolana, 2022); *Silvia Plath: Matar al ama de casa, revivir la poeta* (2023). Ha publicado el poemario *Ojos Quebrados* Taller Blanco Editores (Colombia, 2022) Incluida en antologías poéticas nacionales e internacionales*. Antología Arbitraria La Desnudez de la Luz* (Lp5 Editora, 2022); Ellas (2024, editorial Editorial Dos Islas). Revistas *El Enjambre* (2023) y *Mas Médula* (México). Autora: *Portugal y Venezuela 20 testimonios* (Fundación para la Cultura Urbana, 2009); *Visionarios, alucinados e irreverentes, la idea escénica en Venezuela en 1970* (Ecuador, 2000). Autora y directora de *El poste* cortometraje basado en una crónica de José Ignacio Cabrujas (Universidad del Zulia, 2021) y del proyecto #Telacuento-yo junto al portal El Pitazo. Miembro de El Circulo de Escritores de Venezuela y Asociación Venezolana de Critica Teatral. Directora de Los Recitantes grupo de poesía performática, ganadora del premio Oscar Wilde de poesía de la editorial J Bernavil (2022).

Andrajos

Con la torpeza de un tiempo muerto
El fuego fatuo del deseo
Deja caer la máscara ultima de la noche

Ardor 2

Abrazo la noche con mi orfandad virgen

Mi canción de agua te llama

Tus vísceras arden en las manos

el pájaro dormido en tu pecho

-solitario jardín del deseo-

Un latido en tus huesos convoca un resplandor inocente

En el relicario de los sueños vagos

La contención es mi plegaria

Cali Celaje

Todo lo que la atraviesa
es una sed de ternura
todo lo que cae
y se fractura es un traspiés,
imposible vocación para el agua
el líquido que se vierte en la copa de los labios

la lenta declinación del tiempo
que las manos recogen
piel lagarto
seca de espanto
y ella temblando en el aire
en el último parpadeo
de los ojos que la dejaron atrás

Estéril

No dejaré de ser hija, le dije a mi vientre
No florecerán frutos de mi boca-vulva
Ser madre sería una traición
Culpa, memoria y signo
Me dejaría victoriosa ante la orfandad
que ambas habitamos

La cueca rota

Mi padre bailaba cueca y frotaba las espuelas

Me habría gustado ver las chispas hiriendo mis ojos
A veces me pongo su sombrero de huaso
A lo mejor fue un torpe bailarín
Un muñeco de cuerda desorientado
Su nombre se perdió en una esquela de caligrafía ajena
Me lo hicieron extraño

La señora de los zapatos grandes
Ella
dijo amor al viento
apostada la ausencia de padre

Por una cabeza

Se lo llevaron en un pájaro gigante
Descoyuntado corazón de miel

Y fue cóndor
Atravesó los andes
Vio arder la memoria

Un día fui a buscar su tumba. Nadie me dijo.

El primero: no sé
El segundo: lo olvidé
El tercero: Lo olvidamos

Mis pies lastimados
Sola de mi la sombra
Ciega expedicion al cadalso

La pequeña tomó mi mano
"nos encontrará el reposo"

Me detuve
ante una tumba sin nombre
panteón sin cruces

La tierra
oscura, seca
la heredad muda

me dejó en la pista

Bailando
sola
dando vueltas sobre mí

El sepulcro
detrás del general Pratt
Allí blanco, olvidado
siempre los civiles a la sombra de los militares
¡Viva Chile Mierda!

los caminos
Retorcido sosiego

tres pasos detrás

Encorvado espectro

El tiempo escurre

Peces en el obituario que no habita

No sabía decirle
Me volqué a la arena
engullido rostro
Pedí cuentas
Intenté perdonarme

Balbuceé un silencio
Infligí mi piel en el jardín
flores en su tumba-castigo
pesos para el vino y los cuerpos
ausentes

Borrar mis pasos

Mi padre bailaba cueca y frotaba las espuelas
Me habría gustado el salto, fulgor de plata hiriendo
mis ojos
Verlo en la pista

Agitando su cuerpo vivo
A veces me pongo su sombrero de huaso
A lo mejor fue un torpe bailarín

Un muñeco de cuerda desorientado

Pájaro

No llevo vida dijo el chico aquel de los rulos de peróxido mientras atravesaba el parque al mismo tiempo que una diminuta criatura arrastraba su ala rota el chico se volteó conmovido por la herida del pájaro lo recogió del suelo y comenzó a peregrinar una tras otra estación se trataba de una herida su herida la herida del pájaro la herida del chico con los bucles de peróxido que no lleva vida según la estación aquí no hacemos eso reparar el pájaro curar la herida tercera estación eso el ala rota no es asunto de esta gerencia cuarta estación es un pichón con el ala rota puede morir ah morir eso es de todos quinta estación no se trata de proteger a los más frágiles yo esta mañana no me desayuné y aquí estoy el sexto estación el pájaro exhala últimos suspiro déjalo total séptima estación todo lo vivo es inocente octava estación puedo coserle la grieta novena la herida del pájaro no lleva vida décima polvo eres en pájaro te convertirás

Corceles

Como Bukowski tuve caballos blancos
pequeñas bestias agitaron su
melena
No eran de azúcar, tampoco tenían cuatro patas
Mis pequeños amigos
tribu de la infancia
dulces como el capricho

descalzos
sus cascos aceitados
apretujados debajo de la mesa
coces, arañazos del miedo
tallaron sus crines

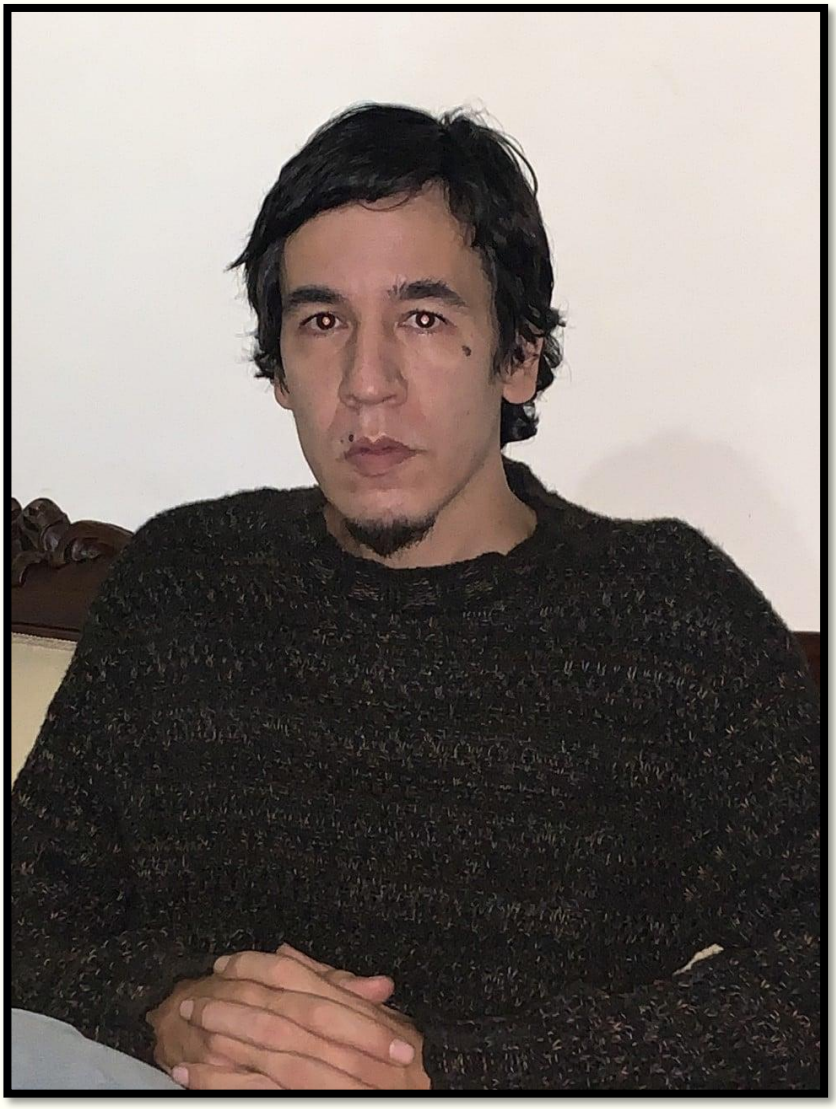
Rompieron su cabeza

Yo renuncie a los espejos
me convertí en piedra
cuando abandone el jardín.
Ellos alzaron vuelo

Después del ardor

Dos cuerpos destinados a encontrarse escurren
Eros y psique abrazan el tiempo
¿Cuántos dátiles se obsequian dos bocas
hambrientas?

Leonardo Alezones Lau



Leonardo Alezones Lau. Valencia, Estado Carabobo (1983). Poeta y Artista Plástico. Escuela de Artes Plásticas Arturo Michelena 2002-2005. Es autor del poemario *Arcada*, publicado dentro de la colección "Cada día un libro", por la Fundación Editorial El Perro y la Rana en el año 2007; como galardón en El Certamen Mayor De Las Letras y Las Artes del Conac. *Amalivaca*, en 2012 con el Grupo Editorial Negro Sobre Blanco. Para el año 2016 aparece su plaquette titulada *I.N.R.I.* vía El Sistema Regional de Imprentas Capítulo Carabobo de La Fundación Editorial El Perro y La Rana, Hay un volumen de poemas para libre descarga en la web, titulado *Supernova*, del año 2020 y editado por El Taller Blanco Ediciones. En mayo de 2021, aparece en la Editorial Bogotana Totuma Libros el Poemario Humus. Parte de su obra está representada en revistas como *Poesía* (UC), *Letralia*, *Stand Up Poetry*, *Los Poetas Del Cinco*, *Ablucionistas*, *Digo Palabra y Punto En Línea* (UNAM), entre otras. Actualmente, alterna su trabajo literario con la elaboración de una serie de pinturas digitales (algunas expuestas en Fundacultura y Cacao Cultura) y ha sido Coordinador de Escuelas de Arte de Carabobo y Subdirector de La Escuela de Arte Leopoldo La Madriz.

Aquí se avista el caballo fantasma

yo duré lo que el aire en aventajar la llama
escupía cenizas aún vivas
entre yerbazales ávidos de sequía

era un animal del verano
y tú me devolvías
el chirrido de las cadenas

el golpe seco de las herraduras
para dar inicio a los fuegos

Cruces

no es el ángel no
ni su santo
ni la puerta

es el corredor todo
su zaguán
alojando el destello
de esa luz

las propensiones
a unirse a la fe sin pensar

cada advocación
sigue un curso
para que se diga la niña
ya mujer

de memoria y arrodillada
sobre arroces crudos

Peces de alcanfor

brillan como ángeles muertos los peces
suman lo gélido de sus ojos sin vida al cielo
y su única murmuración es el agua burbujeante
hoy que cruzan sus espinas ante el paso de la nube
increpo cuánto hay de uno mismo
en estos frutos oceánicos

La rosa entablillada

flor ígnea e ignota
estremecida entre el pecho
de quien la cincela

tú eres un respiro
que el polvo da a su luz

si algo sucede
en ese corazón tuyo
es el estruendo

lo atronador que te depura
instando del yeso
nutrir tus perfumes
este atardecer

Al apagar una pira

morir es ver llover en el mar
pájaro ultramarino que rehuiste
las fauces del abismo

y mi imaginaria memoria de los aqueos
qué te encuentras
qué te doy
si página no eres
y las has conjugado en alas

Pantomina

no lleva tiempo
el dejar ocupar palabra estas imágenes

un poema sabe que sucede pleno de incertidumbre

Autorretrato

en el momento de la verdad
se alzará mi enigma
el signo reventado y de cuerda
lo tenebroso y vencido
tras el oro de estos ojos

un llanto que lo hizo líquido
una babel donde trepar
y dejar todo como una sustancia
que los preserve
encharcados y magnánimos

ajenos a la escalinata y al templo

El vigilante

radio mal sintonizada
un sándwich a medias
barata charcutería
dando gusto a las moscas
¿quién lo encontró?
el último disparo
que él pudo oír
quitarle el uniforme
revisar signos vitales
habían pasado veinte minutos
desde entonces
pronto se apagan
las luces del estacionamiento
ninguno de los autos valió su ida

Bosque de presencias

hoy me sé lago
de mi distan la luna y el árbol
cuando sollozan hasta otra nevada
y allí en lo temible termino en río
soy ola hasta lo que más deseo
la infinidad y la forma

Nocturnidad

siempre todo eran zarpazos de un felino
sobre ovalados guijarros que
estremecían de dureza en el suelo
soltando algún remedo de luz

ojos profundos para hacerme confiar
y no entendía que lo estremecido
al seguirlos desde mis penumbras
iba a ser mi lucidez entre el brindis
de evocar a este animal formidable

Bautizo de fuego

todo se embarca en lo dicho
no hay desesperanza
al sorber entre dientes las llamas
que llegan devorando restos
y animales de pavor
sobre un plato dorado

para mi pena yo las respiraba
entre aterrado y eterno
y abalanzaba aros amarillos
de fumador para abrirles paso
a los anillos cruzados por el pez
a las cabelleras doradas de los niños
al hongo que arde de visión y de augurio

Leopardo

leopardo
piel que no se hiere fácilmente
delante de ti
emulo tus marcas sobre árboles
en lo imposible de no perder las uñas
tú eres un múltiplo de alma
que se hace ver

para guiarnos al bosque
de los fallecidos

El trompeta de la aurora

un trombón
un viento convertido
desde soplar alguna nota alta
es lo que me dan ahora
sus mares de olas que se ciernen
y los crepusculares cantos
de aves mesozoicas y gallináceas
que osan evadirnos
volando a plena luz del día
con este dispositivo cuyos metales
se hunden como el tiempo
se es máquina para el ángel ostensible
y herida para la estrella sin figurar

Ignea natura renovatur integra

lo de cristal no era la jaula
sino el pájaro
y ni siquiera alcanzo a describir
su canto pues
de efusivo y rogativo corazón
era el estremecimiento
con que su pecho rozaba la niebla

Tonos

se nos va el pájaro
a interrogar al silencio con su canto

y ve entre sus plumas la llovizna
sacude inútilmente el temporal

hasta llevar el ala al pico

en un vuelco de aquella
inusitada ternura

así es que le gana a la nube
desde sus colores mandados a esponjarse

Jessica Álvarez Márquez

Jessica Álvarez Márquez. Río Chico, Estado Miranda (1984). Escritora, artista plástico y docente. Estudia actualmente Lengua y Literatura en la UPEL-IPC (Universidad Pedagógica Experimental Libertador-Instituto Pedagógico de Caracas). Participó en el grupo poético AGAVE, Creó el grupo poético "Poetas del Sur". Fue partícipe en el IX, X, XI y XII "Encuentro Poético del Sur". Participa activamente en el Frente Literario Oficio Puro. Tuvo presencia en antologías colectivas como: *Nos une la poesía* (2020), Confesiones de fuego (2021), antología *Oficio puro* (2022) y colaboraciones poéticas con poetas cubanos y argentinos. Su antología individual, *Erótica nostalgia* (2021) fue publicada con el fondo editorial Nos Une la Poesía, en el que fue cofundaora del fondo editorial Nos une la poesía. Sus poemarios *Luar*, *Alveolos*, y *Templo íntimo* se encuentran inéditos. Actualmente es coordinadora de edición y publicaciones de la Ruta latinoamericana de Poesía Miranda. A través de su poesía expresa el erotismo, la nostalgia, la esencia del ser y su existencia en las fibras de un presente continuo despertando emociones.

Terra

Frente al horizonte estaba
con greda en las manos a la espera
Peinó los recuerdos
y soterró el ocaso
al ver mariposas de colores

Oscura niebla
¡Shhhhhhhhh!
La luna delata sombras entre ellas

A lo lejos ululan búhos
y un concierto de grillos
adormeció las azucenas
Susurró el viento
polvareda de besos
agazapando el mar
Empapó su vestido de espuma
y flotaron claveles

Aquella noche
La luna observó
Sus lágrimas de guijarro
creciendo entre adoquines

Húmeda corteza sufre conmoción
más allá de los cascajos
Un balastro de nostalgia
penetra su cueva
¿Cuántas piedrecillas se lleva el sotavento?
Erosionó su lengua
Ocultó el silencio con Nereidas
en la línea del más allá

Le pidió:
Espérame en el muelle
que germinaré tus pasos
una y otra vez
Terra de fuego.

Envoltura

La obra yace bajo la lengua
Modela en la hoja
un oficio de soledades
Intima envoltura
de episodios y deseos
Bestias dialogan lo inconcluso
marcha del vocablo
que circula en los sentidos
Medidas sin prudencia de las formas
plegadas a lo abstracto,
sin testigos se exhiben.

Luar

¡No faltaba más!
Antes de iniciar la inmortalidad de alguna historia
en los trabalenguas de lo oculto
En los tallos de las hojas
cuando se oxidan las tardes cubiertas de polvo,
Aparece la noche
¡De paso!
Con su vestido de niebla,
modelando en el verbo de los días
En las comillas de las horas

Entre miradas perdidas
¡Para colmo!
No deja existir en el sonido del silencio,
Ni el canto los de los grillos
Mucho menos en el resplandor de luciérnagas
besándose,
hasta en las calas llenas de Luar
Si, ella como barajita repetida,
Como plaza pública de noctámbulos
te invita a desnudarla.

Bañera

Sumergí los latidos
¡Pensé que no dolía!
Éste revolver de letras
me contrae
me enfría
me afina el oído
y un susurro de paredes,
aquí pernocta
Le pondré nombre a la demencia
tras las horas sin aire
a las cuales sobrevivo
cuando perforo su alma
y alzo el vuelvo.

Secreto de orugas

Este aire sepia me viste
¡Quiero ir de paseo!
Abro la puerta,
me susurra el viento
un secreto de orugas
En medio del bullicio taciturno
procuro entender
¡Hablé!
y escuché a mi eco
guardar el secreto en sus bolsillos
Oí su acorde bajo mis pasos
Un canto de bambúes
Brizna de los campos

La memoria en los cristales también recuerda
a las chicharras insistentes
y el croar de las ranas
Esa que me llaman
me invitan a ser aire
A no eclipsar mi boca
en las esquinas de la casa.
¡Quiero ir de paseo!

Pasos

Despierta espero la tarde
¡No sé a dónde la libertad quiere llevarme!
Éste asfalto brilla y quema
Aún quedan algunos
charcos vueltos jardín
A lo lejos, esa calle repleta de cayenas

Hecha camino
Vuelta aroma
Aún no la cruzo
sigo oliendo a flores
mientras suspiro
y mariposas salen de mi boca.

Denso

Amnesia
de mi carne y su recuerdo en el cielo
Placer del tiempo que juega con mi alma
Me adjunté a sus labios para no morir
Y aun así sembró heridas en la memoria
De su volcán esparcí cenizas en el insomnio
¡Me mantiene viva!
Me invitó caminar sobre sus huellas
En los pliegues de su alma oscura
Sin vergüenza del denso olvido
yacen las sombras en las sabanas
cayeron como la noche perplejas
en los vacíos taciturnos
Mostró azogue y dolor en la belleza del silencio
Su impaciencia Invadió mi espalda con legiones de besos
y ceremonias de fuego
Escuché sus notas crepitar
en los rincones de un corazón arrepentido del amor
Guardé soledad en la garganta
y afine su muerte.

Caja flotante

Éste aire tenso,
papagayo del abismo
que niebla mis ojos.
Siembra jazmín en mi vértebra
Presiona mi pecho
Retumba mi eco
en la punta de las estrellas.
¡No lo escucho!
menos lo veo reírse de mi
con el cinismo que suele hacerlo
en las esquinas de mi cuarto
Duele ésta caja flotante
llena de aromas y pétalos,
vestida de oscurana
con un chal de minutos largos,
tan largos que no alcanza la noche,
ni las líneas de estos versos
para respirar.

Palpito

Late
la casualidad dentro del pecho
Arde el pulso en las venas
Palpito que domina
el tiempo bajo el cielo
cobrando fuerza los días
desconociendo los defectos
El sentir es una bandera
que hasta el que odia, debe llevar consigo,

es un diamante en la tierra
una lagrimas del corazón firme e intenso
que defiende sus causas
y recluta los miedos
Este impulso nutre los ocasos,
nada es costumbre
es amor.

Venus Azuaje

Venus Ledezma Azuaje. Valencia (1970). Es magíster en Literatura, mención Literatura Venezolana, y licenciada en Comunicación Social, del medio escrito. Ganó el Concurso de Ensayos sobre Teatro 2018, otorgado por la Compañía Nacional de Teatro. Fue reconocida como escritora en la I Bienal Nacional de Literatura Rafael Zárraga, con Mención Honorífica por su obra literaria *Esa voz que venía de ella era sangre de mi abuela* (2011), auspiciado por el Ministerio del Poder Popular para la Cultura. Así también, con su obra poética *Péndulo*, fue ganadora del Concurso de Poesía de la III Bienal Nacional de Literatura Lydda Franco Farías (2022), convocada por el Ministerio del Poder Popular para la Cultural a través del Centro Nacional del Libro. Circula la versión digital de su poemario *Paso de Aves* (2018). También, tanto en digital como en físico, su libro *De pequeñas caídas* (2021), ambas por La Editorial Urgente. Ha sido publicada su obra ganadora *Péndulo* (2023), por Monte Ávila Editores. En 2024 obtiene dos publicaciones: *Apariciones*, por el Fondo Editorial Fundarte y *Breves apariciones* por Editorial La Chifurnia, de El Salvador. En este mismo año, la revista digital Círculo de Poesía publica una selección de su poesía, en el marco del Archivo Venezuela.

Con mi abuela
conocí
la hendidura provocada por la aguja en la tela
En el acto
comprendí cómo los caminos
se abren y se cierran
de tantas maneras distintas
Ir en línea recta
lo corta siempre algún nudo
De súbito,
toca ir en zigzag,
un vaivén afincado
repetido
donde la juntura
se hace memoria
Si retrocedo
es para atender los
vacíos
y apretar,
como en un abrazo,
los tejidos
Entendí
que lo roto se remienda y
—aunque se vea la costura—
hará cicatriz
La tela se abre
violentamente
Queda una boquiabierta,
con el miedo
entre las costillas,
el grito ahogado
bajo un canto de grillos
bajo la boca cocida

Nadie despierta
Tampoco yo
Mi abuela
tocaba la Singer
como un piano
Conocía su cuerpo como el suyo propio
Quizá más,
de tanto sobarla
de tanto meter sus dedos
en su vientre
tantear su bobina
escudriñar su orificio
hasta ensartarla
Allí iniciaba la pieza,
la composición
al compás del subibaja,
al giro de sus dedos
Con mi abuela
aprendí
el valor del silencio
Lo rasgado
deja una quemazón,
un polvo de hilos humeante
Lo rasgado
es un acto de dolor percutido,
de desaparición
de nacimiento al envés
Yo misma
nací
rompiendo tejidos
Di vida
siendo cortada
No sé hacer
ni un pañuelo,

pero sé por mi abuela
que la vida cabe
en un pedazo de tela
rajada, rematada, a retazos
Por mi abuela sé
que hay una aguja
a punto de hendir.

***

Me hizo bien
mirar por la ventana
encontrarme con que
el monte
se había venido conmigo
Pero el verdor
se detenía afuera
mientras yo
corría por dentro
Éramos sin patio
el verdor y yo
sin tierra
rodando hacia el descampado
por una tarde de espejismos
Nos agarró un silencio
extraño
pesado
como si las palabras
se hubieran vaciado
como si hubiéramos
perdido el aliento
o nuestros nombres

colgaran
del marco de la puerta
olvidados en la casa
Mi abuela
sabía de silencios
Habría adivinado
la hechura de este que nos tironeaba
a mi madre y a mí
tan rotundo
tan sólido
mientras el estruendo
nos invadía
y nos callábamos más
la una de la otra
Quizá debiera
empezar a coser
mi propio silencio
antes que la tarde llegue
y nos quedemos
mi hija y yo
a merced de esa despedida
No sé
Quizá sea inevitable
perder las palabras
A fin de cuentas
cómo se explica
el inicio
Quién dice
«hija, matarte es mi regalo
por eso te llevo al vacío
para tu propia caída
porque toda caída
te nacerá
te hará saber

verás que es la misma
del principio
cuando te expulsé a la vida
por eso te empujo
a la muerte
al inicio de ti
sólo que entonces
no me verás
o me verás en la voz
tu caída es tuya
tu heredad
no la cedas a nadie
ni por nadie
una vez terrenal
serás otro animal
llévate este miedo
te hará valiente
al hundir la aguja
el mundo hablará por tu piel
verás que no hay
ninguna expiación
que enmendar
ningún sacrificio
irás
a lo íntimo
de ti
como a un misterio
ten en cuenta
la verdad
de tu caída
hija
así la lluvia
la semilla en el aire
tu índole»

Sí
quizá lo mejor sea
quedarnos sentadas
desbordadas
por el silencio
mientras
vemos pasar el verdor
mientras
oigo el río
entre el monte
su llamamiento
a mi antiguo cauce.

Debía volver
con esto transido a cuestas
apaciguarlo en la repetición de los parajes
y hacerlo verbo
como una cicatriz en la piel
como otro signo que sobamos
en la manida costumbre de la memoria
Debía sostenerle
en las manos
oírle en el tiempo
que no se retorna a la inocencia
que solo se sigue por su asombro.

Yurimia Boscán

Yurimia Boscán. Caracas (1963). Licenciada en Letras. Poeta, narradora, correctora de prueba, promotora de la lectura y escritura. Profesora universitaria. Por más de 25 años ha trabajado el periodismo cultural. Productora Nacional Independiente. Coordina la Escuela Nacional de Poesía Juan Calzadilla en los Altos Mirandinos. Premios: Poesía Guido Acuña (2025); IV Bienal Nacional Manuel Felipe Rugeles (2022). Poesía feminista "Toda, Nosotras Todas", 2020. Poesía para la mujer Ana Enriqueta Terán (Carabobo. 2019). Crónica Comunal Hercilia Chicco, mención Creatividad (2017); Premio Municipal de Literatura Cecilio Acosta, Mención Poesía (2014). Orden Andrés Bello, Academia Nacional de la Lengua, cap. Carabobo (2025); Orden María Teresa Castillo, mención Literatura (2001). Publicaciones: *Ruta de fe* (2023); *Poesía pequeñita pequeñita* (2023); *Poemas* (1983); *Neón* (2000 /2018); *Ama de casa* (2016); *Río de hierba* (2017) y *Piel que ata* (2018).

Soy testigo del ir y venir de los recuerdos
desmantelados en cajas con periódicos
He visto envolver la vida y sus retazos
subastados en una venta de garaje

He sentido la punzada de lo efímero
He secado mis lágrimas
con las mismas manos que embalan la existencia
mientras lloro por los ojos de mi padre
en vuelo pleno al infinito

He visto envolver los sueños que una vez fueron sueños
Me he tambaleado con la lógica material
que desdice del apego por trastos, tazas y manteles
que detallan lo que fuimos
tratando de salvar una memoria
en medio del vértigo que pende del azar

Los helechos en su claroscuro
los pájaros que no tendrán su compañía
los perros huérfanos de historia
el último color que tiñe las paredes...

Nada detiene el tiempo que gira hacia adelante

La vida es un camión de mudanza
mientras echamos a andar el reloj del cuento,
del silencio
del vacío lugar.

***

Condenada a mi cotidianidad
Dios es monosílabo
Sé a veces se acentúa y otras no (es dia-crítico)
como yo

Cocina es una palabra grave (muy grave)
Corazón es una palabra aguda (tal vez por eso duele tanto)
Sábana es una palabra esdrújula
como escápate, sacúdete, desvístete

Mi nombre es sustantivo propio
poeta es común
angustia es abstracto
humanidad es colectivo

Cansancio es una palabra grave
Amar es una palabra aguda que no admite tilde
es un verbo intransitivo
como yo

***

Navegamos una soledad
apenas comprensible
Seguimos confinadas
en el mismo barco

Náufragas
grises
de miradas

perdidas

***

¿Cómo no escribir
de aquella casa
si tengo un enramado
de palabras
que saltan la cuerda
de la infancia
en el corazón?

***

Un muro de nostalgia
se ha cimentado en la despedida
Nadie osa derribarlo

Sus ladrillos sellan recuerdos circulares

Un patio de *no-me-olvides*
separa lo vivido

***

El giro cotidiano
con sus vientos catabáticos
vuelve los ojos al tiovivo de la niñez

Esa raíz desenterrada
ese camino de regreso
ese subeybaja

al ritmo de lo permanecido
rozan
el vórtice
de mi infancia

***

Mamá

Ella es cobertizo de voces
de mañas
de sueños

Su piel cubre el osario que la soporta
mientras la talla de su camisa se adelgaza
Su rostro es mapa de penas
Un aluvión de lágrimas adherido a la pared

En la inmensidad de su dolor
se achica mi esperanza

***

Hay tantas casas

La casa donde nacimos
donde crecimos

La casa de la que nos fuimos

La que soñamos

La que podemos comprar

La que vendemos

La que decidimos conservar
para morir en ella

Hay tantas casas...

***

Madrugada

En esta casa huérfana
las ausencias empañan las ventanas

Desbordada con sus penumbras
en el trasfondo del patio
me apretujo a la nostalgia
de días abueleros
cuando *arrópame*
quería decir *abrázame*

***

Guacharacas viudas
colibríes huérfanos
tordos y canarios en duelo
vuelan en círculos

Ni siquiera las terribles palomas
parecen terribles cuando nos despedimos

Nada compensa perderse en el lenguaje alado
de las enlutadas orfandades

Luna llena de febrero sin regreso
Último nido de tejas abandonadas
El tiempo clava en el madero
sus horas y segundos

El nombre de San Judas tallado por mi padre
fue bajado al tercer día
Cruz doliente del último día
de los últimos días
de la casa

***

Hay días y hay noches
en los que mi cuerpo quisiera no tenerse
que urge volatizar el desamparo
escapar en aire
volverse pisopiedrapunta

Hay días y hay noches
donde el insomnio
es un muro de ovejas estrelladas
y uno insiste en ser
agua de pileta
orificio
hondonada

Hondo
n
a
d
a

Niddy Calderón Plaza

Niddy Calderón Plaza. Valencia (1977). Licenciada en Educación, mención Artes Plásticas y MSc. en Literatura venezolana por la UC. Es escritora, terapeuta holística y docente de artes plásticas. Profesora de la Universidad Politécnica de Valencia. Facilitadora de talleres de poesía y promoción de la lectura y la escritura en instituciones públicas y privadas. Coordinadora de actividades literarias del diario *Ciudad Valencia*. Poeta con dos libros publicados. Uno, por la Dirección de Cultura de la UC, y el otro, por la Editorial el Perro y la Rana. Ha participado en antologías nacionales e internacionales de cuentos para niños y poesía. Facilitadora del taller Prescolar artístico del Museo de Arte Valencia. Actualmente se dedica, además de su labor docente y promotora cultural, a la creación de artesanías, joyería artística y muñecas de tela.

Acompañada
guarecida
abrazada por la palabra poética
de las otras
escucho la voz de mis hermanas
y el verbo de la madre
las que estuvieron antes
las que están siempre en palabra viva y sinfónica
tomo apuntes para la conexión
con la esencia que somos
bebo sedienta de su agua de luz
y tejo imágenes
que perfilen otros cantos
de encuentros y desencuentros
amores
olores
ser

***

En la contención de mis hermanas
Soy
me habito
florezco
tejo los días

nos tejemos en un mismo abrazo
para criar
crear
armar
construir

deconstruir
todo lo que el otro
intenta romper
a su paso de animal soez
bárbaro de ciudad

***

Escribo
invocando imagines
conjurando luciérnagas
que con su celaje
inunden todo

***

Una mujer sola
despierta sospechas
de anomalía
de extrañez
de apatía
y se le mira incompleta
como si le faltara un ojo
una pierna, una mano
se le mira bien para saber exactamente
qué es lo que le falta
y nadie sabe
que lo que le falta
no le falta

***

A José Carlos De Nóbrega

Han insistido tanto en que vuelva a lo de antes, han sido constantes pidiendo, exigiendo, con dulcedumbre o imperativos, han insistido cada noche, cada noche, cada silencio, cada ascenso o caída…
Que sin pensar demasiado he vuelto a tejer las palabras y la inexacta forma del poema y su celaje marino, aunque se ría de mí en su proceso.
Han insistido tanto las voces sin nombre que llegan a mi ventana, que tal vez no pueda dejar de hacerlo nunca más.

***

Camino al borde del celaje de los recuerdos
y vuelve a sonar la música de las presencias
que han devenido en ausencias

vuelven a habitar la casa
el café compartido
endulzado de historias
siguen estando a su manera
extraña y lejana
dibujan imágenes
que ansían convertirse en seres una vez más

***

Hay una canción antigua
entre las líneas de las calles de esta ciudad
de ritmo convulso y diverso
las hojas de sus árboles se alargan
cómo los rostros de sus transeúntes
de paso veloz y descolorido
canción de agua y sol
canción de tierra y aromas
canción de tus ojos oscuros
buscándo poemas en mí

***

Con el hilo poético de las palabras
tejo unas entre otras
amaso el pan de la poesía
que se comparte
y se sirve en la mesa

***

El gato que todo el día me ignora
se acerca cuando leo poemas
se ondula alrededor de mi
canta su ronroneo poema gatuno
efímero acompañante
desaparece
al terminar mi lectura
cómo todo gato

***

El aroma del café instaura
un poema en cada espacio dónde se cuela
trae consigo hilos de la memoria
que sorbo a sorbo tejen recuerdos
historias o cuentos
cierra los ojos y respiras
para encontrar de nuevo
a los que ya no están

***

La poesía es un pan
que se macera en la lentitud de la noche
entre aromáticas especies
las palabras crecen exactas en el horno del tiempo
haciendo de lo efímero un amasijo de palabras perdurables
cada hogaza o poema
trae su aroma de imágenes vibrantes
y su ritmo pausado
la poesía es un pan que se comparte
y se degusta en la lentitud de la compañía sagrada
la poesía es un pan que se come en familia
la poesía es un pan que no hace uno con el ser

***

Detrás de la calle hay un poema
que aletea
en la mirada de un perro oloroso
después de la lluvia

hay un poema
en el centro de la calle
tapizada de pequeños círculos de metal
frente a alguna licorería
hay un poema
en el miedo
atrapado en la mirada de un niño
que ha sido abrazado
sólo por cartones y basura

detrás de tu boca hay un poema
que borra la calle
y la inminencia de sus imágenes

***

escribo poemas
desnudos de palabras
desadjetivados

poemas de tus ojos
de tus manías y tus defectos
o de la respiración de la noche
y sus brillos
poemas descalzos

descabellados
inútiles
inmorales
anormales
desorbitados
sin categorías
ni conclusiones

Stefano Carcone Vásquez

Stefano Carcone Vásquez. Porlamar (1989). Ganador del Premio Nacional para Autores Inéditos en Poesía de la editorial Monte Ávila Editores Latinoamericana (2024-2025) por su poemario *Adiós Samantha*. Tesista de la Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela (UCV), Fue asistente de investigación en el Instituto de Filología Andrés Bello de la misma casa de estudios. Ha cursado talleres de poesía en la Casa Nacional de las Letras Andrés Bello, la Fundación para la Cultura y las Artes de la Alcaldía de Caracas (Fundarte), el Centro Nacional del Libro (Cenal), la Fundación Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe Rómulo Gallegos (Celarg) y la Escuela Nacional de Poesía Juan Calzadilla. Es discípulo de la poeta Libeslay Bermúdez, y de los poetas William Osuna, Andrés Mejia y Luis Alberto Crespo.

Sobre Salvajes

A usted Maestro,
a su Maestro
y a los traductores del departamento de estado.

Los Marines en los buques,
que se tragan el Gran Caribe,
llaman al petróleo *hello, How Are You Today?*
que significa *Tú, que eres mía*
míamía (plan bachata +
violación, asfixiándote
del pescuezo);
al petróleo también le dicen *Welcome*
& Good Bye. Y también dicen
Fine, And You? que significa
petróleo, de nuevo. Y *Good Morning*,
petróleo por la mañana.
Y la verdad, que de lo demás que dicen,
todo termina sonando
como a *petróleo* igual,
aunque con más sílabas
extrañas, y sin embargo
matizan.

Dicen *Buy* como queriendo decir:
"Lastima,
No Alcanzamos A Robarlo"
lo que significa:
"Estuvimos Tan Pero Tan Cerquita
A Que Colapsaran"
Y luego se ríen;
...cómo no van a reírse
igual de todas formas se lo han llevado*

*como que nosotros, indígenas
y el dólar, espejitos.
Luego recojan los vidrios.

Los gringos de los pasillos y despachos
del Congreso de los Estados Unidos, dicen
Colateral Damage
que quiere decir
"Sin Querer Queriendo"
y significa *"Masacre Generalizada"*
"Niños
Muertos"
"La vecindad en ruinas"
"Cordero" o "Libertad"

Les dicen
a las conspiraciones, democracias;
a preguntar después, disparar primero;
a lo de actuar como brutos, inteligencia;
y a lo de amenazar a muerte,
diplomacia.

En una película escuché a un soldado gringo moribundo
balbucearle a la radio (de utilería)
"Meíjor, copí?"
y yo y que: *¡¿qué?!*
no puede ser, que al borde de la muerte
digan también ¿mejo-kojí?

Los muy demócratas
saben muy bien hablar,
metiéndose por los caminos verdes,
mientras que los republicanos
son de los que cogen por la autopista,

e igual los dos llegan siempre al mismo lugar,
ese decir de ternura: *Hiroshima*
o Nagasaki.
Ellos, que para decir
salvamos vidas, dicen y dicen
"Los Que Maté No Eran Gente"

Urbofonías Criollas vol. I

Una Venezuela educada que me regale las buenas tardes— Buenas tardes. Los buenos días—Buenos días. Las buenas noches—Buenas noches. ¡Se compran Oro Plata Euro Dólare! En la recta final. Chaos a Bolívar Bianchis a Bolívar. Y el primo hermano del Cocosette. ¡Cuatro aguacates por un dólar! Se les recuerda, a las señoras y señores usuarios, se han habilitado las taquillas para la compra y recarga de tarjetas. Dejar salir es entrar más rápido. Y por su seguridad aléjese de la franja amarilla. ¡Amarillo! Amarillo el plátano ¡Amarillo! ¡MaracayMaracay! ¡Maracay! Apúntale a la cesta y mantén tu parque limpio. ¡Cara, cara, cara, Carácas! ¿Ya depositaron el bono? El veintiocho, el veintiocho ¡AaMOLADOR! ¡Ahora sí! ¡Ahora sí! ¡Remate! ¡Oferta! ¡Liquidación! ¡Arrepiéntanse de sus pecados! Al detal y al mayor. ¡Cristo viene! 3x2 2x1. ¡Cristo escúchanos! Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo. Jugué al gallo y salió el hijueputa cochino. ¡Ten piedad de nosotros! El número que usted marcó no puede ser localizado. Porque solo tú eres santo, solo tú, Señor. Por favor, intente de nuevo.

Ars poética

Este poema va a cambiar al mundo
Acabará
con toda guerra Acabará
con toda hambre
Acabará tristezas soledades y males.
Al lugar común incluso también lo acabará.
será sólo por un instante
AHORA
y ya el poema se habrá acabado,
vuélvase al leer

E l P e r r e o (variación)

La santa procesión
de las cofradías de los perros calientes
temprano emergen sobre el asfalto
entre sahumerios vaporees
del carro-carroza-imagen, que arrastran,
que también pesebre,
donde animales callejeros harán las veces de mulas y bueyes.

Allí Mariano, Santo Virgo Perrocalentero,
dará luz al Dios Extraterrestre.
Que es mitad pan y mitad salchicha.
Y depende de cada uno si de repollo, cebollas, papitas,
y qué salsas serán las consagradas.
Así nutran las almas de los fervorosos,
en una autóctona gastronomía de nuestro espíritu.
El que otra vez nos ate a los feligreses
de todas las parroquias de la Ciudad de Caracas.

Juntos como hermanos, miembros de una iglesia
volaremos a lo alto de nuestro colesterol malo
y anunciaremos nuestra fe, intoxicados.

Ecoturismo

Al unísono florecerán algún día los *Araguanéis*,
brillarán más que los *Sharoskis*.
Al más chillón de los colores pollitos.
Tramitarán permisos de floricultores
las casas de empeño.

Se especulará con el valor de estos dorados destellos.
Y desde la tierra del Sol naciente,
en el día de las Flores del Cerezo,
una invasión de japoneses manando por el Esequibo.
Cambiarán el Festival del Sakura
por el del Guayacán Florido.
Vendrán las argentinas con la luz en sus pupilas
y viviremos de la renta, del amarillo.

El Pez Patriota

Del fenómeno atmosférico que lleva *tus dos nombres*
es la onda tropical número sopotocientas.
A esta tormenta no hay manto asfaltico que la detenga
la lluvia se filtra por mis ojos.
Ya no me baño a regadera no me baño con tobo, me baño
es a la fuerza de un llanto.
Y casi siempre tengo agua
el ciclo, depende de la frecuencia con la que te pienso.

De mis ojos rojos, tengo abundantes viveros de plantas halófitas,
llevo un manglar en el pecho
y si te contara dónde más llevo
Patún pá a ritmo de reguetón *¡Y No!*
este es un poema Roquero.
pero Rockero no a lo Rolling Stones
Roquero a lo Dalton y a lo Pablo de roca.
Un poema clandestino en el turno de los ofendidos.
Un heroísmo sin alegría con morfología de espanto.
Mis versos, piedreros,
son los que van bajando por este cerro de letras
¿Los están viendo? es un deslave.
Mi *cover* de la batalla de la Matasiete,
y acá lo que tenía de realista quedó lapidado.
La naturaleza libre de pecado, lanzó la primera
mis patriotas solo se sumaron a un efecto de bola de piedra.

¿Y cómo va a llover en Margarita?
si apenas y te conoció
Primero, te hubieras quedado lo suficiente como
para luego irte
¡y ahí si! se olvidarán *Los Guaiqueríes*
de los *Clavellinos* y del *Turimiquire*
habido invocado el diluvio perpetuo,
el que no solo se filtre por mis ojos
sino por los de todos *Los Neoespartanos*
—y pese a las canteras y los techos sin goteras—
serían de nuestras miradas, extrañándote
que al fin nacerían, los inviernos
olvidados.

Isaura Duarte

I'M AN ARTIST
ANTI-WAR

Isaura Duarte. Caracas. Es poeta, actriz, promotora cultural y artista visual que, a través de la performance, la música y la video-poesía experimenta un contexto de unificación artística orientado hacia la escritura. Es miembro fundador de la revista literaria *Pulsión Poética.* Autora del poemario *Bajo el Camisón Sonreía una Mosca,* publicado por el Fondo Editorial FUNDARTE a finales del año 2022 (Caracas, Venezuela). Ha tenido presencia en festivales, ferias y recitales naciones e internacionales. Su poemario, *Bajo el Camisón Sonreía una Mosca*, fue presentado en Feria del Libro de Venezuela, Feria del Libro de Caracas, Feria del Libro de Bogotá, Feria del Libro de La Habana, Feria del Libro de Zócalo y recientemente, en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires 2025, a cargo de la poeta argentina, Vanesa Almada Noguerón. Sus textos han sido publicados en revistas y páginas culturales, tales como: *Vallejo & Co*. (Perú), *Círculo de Poesía* (México), *Nueva York Poetry Review* (EE.UU.), *Centro Cultural Tina Modotti* (Italia), *Revista Irredimibles* (España), *Revista Montaje* (Chile), Revista e editorial *Pruka* (Venezuela), Revista e editorial *Madriguera* (Venezuela), *El Guarda-textos* (México), entre otras. Su obra ha sido reseñada en la Revista y editorial *Liberoamérica* (Paraguay) por la escritora Vanesa Almada Noguerón y en la Revista *Purgante* (México), por el poeta José Antonio Rosales Bettelli. Forma parte de las antologías internacionalles: *Por Amor al Arte* (Asociación de escritores hispanos AESHIP) y *Poemas a la deriva II* (Argentina-España). Ha participado, por dos años consecutivos, en el Festival Mundial de Poesía de Venezuela (2024-2025), siendo parte de su última antología poética: *Lugar de Permanencia* (2025).

El Silencio:
signo suicida de una plegaria bramando
el trinar de las piedras

El fósil alimenta al niño—.

[L]

Enfermé de todas las muertes

Polvo y Noche

Devorando
la condena de mi asesina
La criatura que asume mi vida
Ignora la metamorfosis de mi
juicio.

[I]

De este nudo gris
aguijoneando junto a mi puerta
donde se arrastran y cuelgan los recuerdos
—Pretendiendo ser yo en cualquier parte—

Ese pasado sediento
ese tejado sin voz
huérfano
ausente

—Casi sin reconocerse en su elemento—

De esa casa sigilosamente

inubicable
sin órdenes
desierta
¿A quién le incumbe este
lugar extraño?

[B]

En la madera humedecida de tu frente
Aparcarán mis alas cubiertas de frío
Pegadas mis fieles faunas unas a otras
Rebosando de voces y desiertos

El amanecer me vela
Sin color más que un dudoso recuerdo
Cordones de arena cruda
Me sostienen

Infiel Destino, tú que vives sabiéndolo todo
Ven
Déjame ser un poco tú
Déjame alzarme como un Trueno
Cuando despierte.

[E]

Mantenernos dentro —me decías
como la raíz que busca entre las sombras

Callar aún en tu interior
No emitir ningún sonido
Clavarse la voz y dejarla

Redimir el alma
Callar
Callar

Aislarse hasta que las voces se atenúen
Caminar
Omitir
Separar una realidad de otra
Entender
Ser paciente
Quedar a ciegas
Respirar la penumbra
Que me dejó tu boca

Confía —me escribiste
Confío —te escribí

Se extravió el discurso…
Incautó la nitidez
¿En dónde se quedó?

Cómo se levantan las neblinas
Donde duermen
Los Despiertos

No es ahora, no es ahora

El cristal está hecho humo
Solo veo números que se repiten
Las sumas llegan al mismo eje
Un símbolo
Acaso un portal

El Sueño o El Pez—
Toda acción es acústica de un túnel

Todo lleva una sentencia
El lenguaje se aísla
El contorno acecha

Confía —me digo

En absoluta mudez
Me observo (van).

[R]

Y donde desembocan las ráfagas de luz
Rento orificios señales designios
Me niego a resistir espacio alguno
Donde el andar de mi espíritu no se acepte.

(Quien escribe: "Yo")

Estas escaleras que me pesan
Como piedras en los pies
Esta cerca de egos elogios y pleitesías

La perfección no fragmenta mis ríos
No hay nombres en sus lenguas
Solo son y han sido
Sin fin sin ruptura sin mutilación

No hay nombre que me nombre
No hay posesión ni permanencia
No hay cajas donde alojarme

Solo sé
—De un Invisible latiendo—

Donde mi cuerpo caiga
Y salga de esta garganta de carne mi espíritu
Y me resuciten ya sin huesos que llevar
De qué servirán equipajes tan pesados
En cada vuelta
Si
Ser yo
Recubrirá
Mi olvido

....

Y quizás solo pueda agregar:

"Soy la que apestará amor cuando la poesía apeste".
Amanda Durán.

[T]

En este silencio estival
Roto como granadas rojas en mi vientre

En esta casa vacía
Donde heredé la orfandad de tu muerte
Habitándolo todo
Hasta el descampado más hondo

No ser quien engendre tu Luz
Cuando los pájaros negros te cieguen
Y le temas a las voces violentas

El no poder sostenerte

Donde resbalan las Sombras

Y desde este batir de viento
Respirar la desgarradura de tus blancas noches
Ausentarme contigo y ser Niebla
Solo Niebla

Removiendo y revolviéndolo todo
Para dejar de perderte
Y parirte en mi boca

Suicidando aquel día
inaudible día

Y nombrarte Hija
H i j a
Mi flor hereje y bendita.

[É]

En el espejo del vicio, los corderos
Son gusanos que ladran.

Contagiarse ignoto

Desoír
los huesos del agua

Anochecer
en la oquedad del tumulto
Con el hedor turbio
Fecundo de sobredosis y miserias

Los años son quebradizas

Sombras
Llevando el silencio
del barro en la boca

Nada había que reconociera

La tarde se confesó sorda

Y exhaló

Mirándome.

Lilia Ferrer Morillo

Lilia Ferrer-Morillo. Originaria de Guatarima y Macanillas, comunidades enclavadas en la Serranía Coriana del noroeste venezolano. Escritora, mujer afrodiaspórica y negra, militante por la reparación histórica de las identidades africanas y la resignificación y reconocimiento plurinacional del Abya Yala. Se define como migrante y transfronteriza de la Patria Grande que aún no germina. Ha participado en proyectos literarios autoconvocados y de formato abierto; entre ellos, *Versar la Paz: Antología poética por la paz en Venezuela y el mundo* (Edición Militante, junio de 2019). Asimismo, integró el equipo de dirección de la Federación Internacional de Escritores por la Libertad, FIEL (2019-2023). Es autora del *Glosario afrocampesino de la Sierra Coriana* (2018) y de un centenar de poemas y relatos breves publicados sobre lo que denomina «la africanía que somos». Muchas de estas obras han sido presentadas en cumbes, palenques y quilombos, espacios culturales, sociales y de afro-militancia donde se visibilizan y narran las voces negras. Su proyecto literario, *IMBA: Voces del tiempo*, devela en clave poética crímenes de odio fundados en el color de la piel, las ideas políticas y formas conexas de discriminación.

Yo, clandestina

Palabrera de una guerra
coagulada en el tiempo
sin fin y sin tregua
sobreviviente del jardín de los lamentos

Yo, clandestina
hija del Chocó, de Barlovento
de Cité Soleil
de la favela de Canindé
del Retiro de los negros

Yo, clandestina
abrazada por el delta del río San Juan
espiralada mi historia en la palma de werregué
riego con mis sangres las tierras de Noanamá
tierras de fuego

Yo, clandestina
diaspórica en mi propia tierra
marchante de las periferias
apátrida en mi propio cuerpo
desplazada de mi propio credo

Yo, clandestina
desenterrada de la arcilla
que esculpe mi cuerpo
rasgada la piel hasta exponer los huesos

Yo, clandestina
cabalgo sin piernas en una bestia de hierro
me extravío caigo me levanto
de las profundidades de mi propio sueño

Yo, clandestina
invisibilizada en la aritmética del tiempo
contada en crónicas de la desmemoria
que no cuentan luego

Yo, clandestina
siembro de flores el mar en honor a Yemayá.

En las gargantas del jazmín azul
zarpan viajeras las voces des-silenciadas
de las hijas y nietas de Yemayá

Yo, clandestina
me levanto
sangro
me libero.

Gente de bien

Anhelan que no sea yo
esa persona de bien que ellas encarnan
interpretan, escenifican
representan,

Cartografiarme periférica, forajida
lunfarda, malhechora, malapaga
ajena de la centralidad
y moralidad de su propia casta
malera,

Sueñan que la piel que me porta
se corresponda bandida
lunfa, tierrúa, trampista

maula
huelepega
cartonera
droguera,

Anhelan mi huida
despavorida
que me esconda
con deudas enredadas
entre las cuentas
forajida
trampera,

Ficcionan, ¡cómo ficcionan!

Ladran, ¡cómo ladran!

Que sea yo
la nadie con grilletes, malahonra
cachivache, malapaga, ajena, pordiosera
la que friega, subalterna
sin derechos
ni palabra
malviviente, pendenciera,

Niegan, ¡cómo niegan!

Mis letras imperfectas
balbuceantes
sin academia ni sillas
numeradas
si acaso, una piedra
la más piedra,

al final de cuentas

heme aquí
negra
sin lengua materna,
~
~
~
Recordé a Galeano…Los Nadies

/Sueñan las pulgas con comprarse un perro/

No tengo lengua materna

Mi lengua yace muerta
en fosas a cielo abierto
entre el cruce trasatlántico
de un barco negrero
y la peste que diezmó
a ayomanes, jirajaras y gayones
del norte del sur que habito.

No tengo otra lengua materna
distinta al arrullo silencioso
de la vieja abuela
que me exorciza
en un mantra enrevesado
bañado mi cuerpo con el claro de luna
sembrado mi ombligo
en una cumbre congelada
frente al inmenso Caribe.

No tengo lengua materna.

Soy la nieta

de tres mil lenguas fundidas
en un único grito.

No tengo lengua materna.
Me he liberado de tus gramáticas perfectas.

Mi padre

fue un inmigrante en la tierra
un aleteo de mariposa
que se esfumó con la brisa y se alojó en los recuerdos.

Mi padre
fue un caminito minúsculo
que abrió sus surcos
en tantos caminos.

Mi padre
se aloja hoy en la memoria
vive la vida de los mfumbis
de las ánimas
de la genealogía rubricada
en los huesos
que cloquean historias de otros tiempos.

Mi padre ya no migra más.

Me espera a la sombra de un semeruco mi padre.

LOS CABELLOS DE MI NIÑA
[*Poema tejido a cuatro manos con mi hija Victoria Daniela*]

Los cabellos de mi niña
duermen abrazados
y por la mañanita no quieren soltarse.
Si intento peinar dos coletas,
ellos más se abrazan
y saltan la rayuela
por los caminitos
que voy apartando.

Estos buclecitos
aman las trencitas
y el color rosado,
también las colitas
y los moños largos.

Los cabellos de mi niña
sueñan que despiertan
y no hay jaloncitos
que puedan soltarlos,
tampoco peinetas
ni cepillos largos.

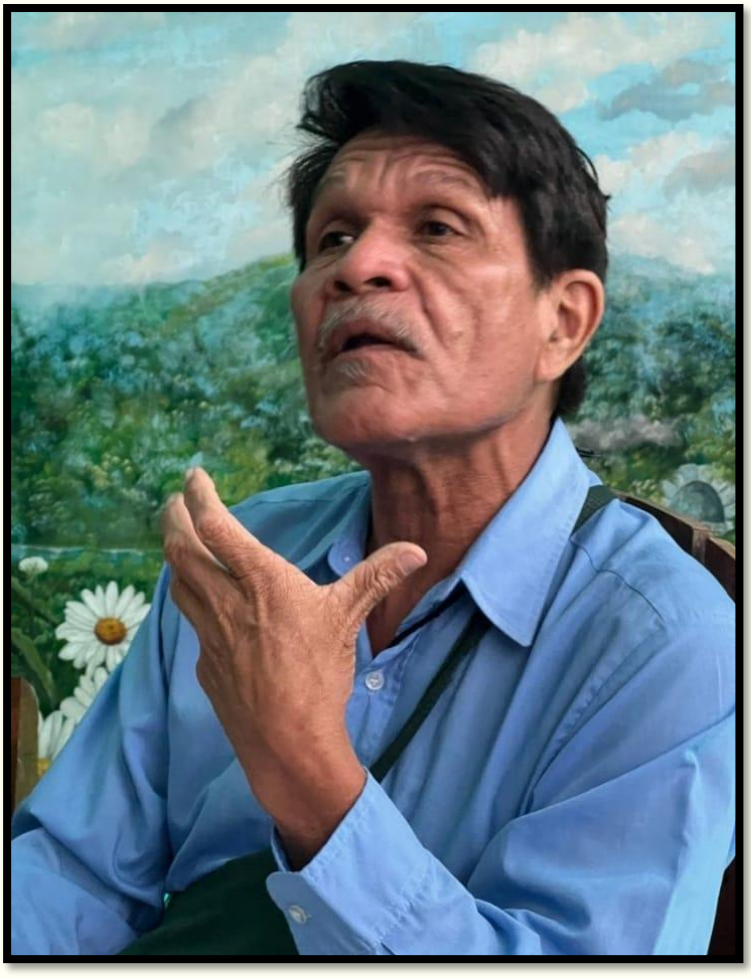
Los cabellos de mi niña
cantan abrazados,
soñando y soñando
con los cancioneros
del *Mundo al revés*,
Como la Cigarra
como el *Mono Liso*
y también la *Canción de tomar el té*.

Estos buclecitos sueñan
que se encuentran con los unicornios,
también con gatitos
que saltan y saltan
mientras van jugando.

Estos cabellitos son caracolillos
que reman y reman
en buques naranjas
del Mediterráneo
y llegan del Caribe
a mares de plata
para seguir abrazados.

Los cabellos de mi niña siguen abrazados.

Róger Herrera Rivas



Róger Herrera Rivas. Caracas (1962). Escritor, Actor, Dramaturgo y Artista Plástico, es un creador polifacético que ha logrado amalgamar sus diversas disciplinas en una propuesta estética visceral y crítica. Formado en el Instituto Universitario de Teatro (IUDET) y en la Escuela de Artes Visuales Cristóbal Rojas, su obra está profundamente influenciada por la crudeza de Antonin Artaud, lo que lo lleva a explorar temas como la sacralidad, el cuerpo y la marginalidad desde una postura que él mismo define como la de un "desadaptado". Con una voz que se aleja de los convencionalismos académicos y se sumerge en la sátira social, Herrera Rivas ha construido una sólida trayectoria literaria con títulos como *La crin de Dios*, *Elegías a Wölfing* y su reciente *Antología Bruta*, consolidándose como un referente de la resistencia cultural y el arte integral en Venezuela.

Somos bosques number dos

Somos bosques
Bosques verdes de enjambres
En el émbolo
Frugal de la lluvia
Días desesperados

Anegando de cólera el estío
Los trigos hendidos apagados como cuarzos

Las márgenes de oro del olvido
Somos bosques
(bosques verdes de ilusiones)

Transparentes y mudos

Nos abordan las quimeras

Y el cielo se abre al
Suicidio
Como una rama rota
Como un grito

(II)

Somos bosques, bosques vanidosos
De vanidad ungidos de arena erigidos); alimentan de la fuente
Ramas del oficio
Voces del oficio
Ante el cauce del delta
Emociones cuecen rabia en otro estío
Que claman por incienso abedules y trombas

Do los pájaros riman una chispa blanca
Blancos versos
Son los carbones del abismo
El oculto transmigrar a los orfismos

Bosques que claman por incendios
Transmutar abedules en la tumba
Do los pájaros anidan la ceniza
Como el océano vuelto
A la pupila de u buzo o el polen imantado en los carbones
Del abismo
Bosques sombras desperdicio de aguas
Inocuo transitar hacia lo oculto
Lo perdido en lo perverso
Blasfemado, la mentira suscitada
En cada trino.

Obrar es hacer

(III)

Desde el polvo emergen los fastos
El oro y la encina
La purpura ilusión de los
Sentidos atrapados en la
Sombra.

Orar
Una onza de sal brilla en mi
Diestra
En la siniestra
El oro ensucia
Mi huella.

En el bosque
Brillan

Los días elegidos
El radiante sol
Las alamas y el destino

(IV)

Somos bosques
En la cárcel del poema; oro
Dormido de las carnes,
Derramada sed
Polvo de los mantras
Bosques alimentan
Ilusiones
Como agujas
La ceguez y sus desidias
Los olmos de anuladas decoraciones.

En el polvo
Mudo de tus días
(...)
Vestales tras la
sombra;
debo adivinar los cuadernos
la abulia suicida de estas horas.

Defraudado
(del oro y del estío)
Nada me muele
N A D A
El delfín hacia el abismo

(V)

El hado de yoes
Combinados, el uno, el otro
En la contienda;
El mimismo
Y el yo suicidado
Todo lo mismo
Da igual ganar o perder
Inútil poesía
(date unos afeites en barbasco o barbarismos)

Escucha esa guitarra
Una dama de lomas circundantes
Como una mosca alude todos los desvíos
Los cauces peligrosos de la vida

(VI)

Y canta…

Somos bosques
Huellas de la encina

Temores olvidados Y mustios
Penas de lo sido.

Abandonados a la
Suerte, vivimos

Aspiramos la
Mano del encuentro

Al amigo

¿Quién vendrá?

Ventanas abiertas
Como los papiros
Déjame besar tus senos
En los bosques que anochecen
Aves distantes del desvelo.

(VII)

Somos bosques
Que aleluya los parias
Aleluya de días
Las almohadas blancas
Como la lluvia
Encarcelada en los fuegos; adivino
Trasiegan la venganza.

Bosques somos
Que avanzan y advierten
Las pisadas de elegantes mamíferos; besos que
Huellan la arena; el crisol del parpado
Y las aves -gemas; peineta
Nacarada de la luna.
Como cuerpos en llamas
Enroscados a sus fueros; la voz del
Cuerpo y su liquido
destello; estrella marina
o estepa donde las palabras
eran bosques y viceversa.
Dónde
Esta mi alma
Mi perro

Y la sombra
De los arboles
Ominoso despertar del caligrama; el eco
De la vida moliendo cada olor
Cada prado cada abismo
De ese bosque blanco
Bosques somos erectos perfectos
Ciclos donde la arena hurga en los líquenes
La nada; unge las hojas y sus flamas
Doradas encienden la ceniza; el viento que
Cruza y se solaza, en el aire.
Es el aire, todos a un clamor las viejas almas
Que en vano trasuntan oquedades
Sin mientes ni disfraces acaudalan
De la vida la risa y sus pesares
De la llama la oración y las crisálidas.

Oficio

Mi oficio es ser ciudadano
despedirme sin quebrantos
de espejismos y tótems
Abrir navajas, fruncir el ceño
sacrificarte el humus
para sentirme bien en mi oficio
de esquinero, de ruido de lata
o de poeta
mi oficio es ser ciudadano.

Juan Lebrun

Juan Lebrun. Caracas (1997). Resultó finalista en el Primer concurso internacional de sonetos a los pueblos originarios, organizado por el Centro Cultural Kemkem. Su libro *Salmista* fue valorado en el Premio Rey David de Poesía Bíblica Iberoamericana 2021. Ganó el tercer lugar en el Séptimo Concurso de Poesía Joven Rafael Cadenas. Ganó el Primer Premio Internacional de Poesía Joven Ida Gramcko 2024. Sus poemas han sido traducidos al inglés, al Italiano, al bengalí y, más recientemente, al portugués.

a Sofía Mogollón

Qué tan poco sé, Juan,
de los rumores que vienen de las calles
y de las hojas cayendo en su sonoro paisaje
de arreboles cortados por el viento.

No saber es andar por buen camino.
No saber de esta forma es una hondonada revolcándome el alma,
un estar atento a no saber qué…
y estar siempre creyendo en la sorpresa.

Porque las rejas verdes, en su silencio,
me dictan lo mismo que el árbol
a su manera distinta, disidente, metálica
con su voz de tiempo.

***

a Reynaldo Jiménez

Los murciélagos descansan
bajo la sombra de la mata de níspero.

La luz del trópico no los invade.

En azul se disipan montaña y cielo
hacia un paisaje mental:

nubes de leopardo,
lobos de tiempo,
troncos de agua,
mesas de zamuro,

plataformas de plumas,
vidrios de carbón,
cuerpos de viento y sus caras,
su amor sobre mí,
me dejan decir *dolor del pie,*
ardor de cabeza.

Un extractor de luz con los aires.

Torbellinos de estrellas y alambres bajo las alas rotas
del aplauso.
Las aguas remotas de las focas, y el campo.

Salgo ahora del paisaje
y, atento al pie, con mi bota, empujo
silbidos pensantes del tordo.

¡Y se abstrae el espacio!

***

A Hamid Sayegh

I

Las llaves trastabillan
los bolsillos como dientes de sierras forajidas.

La canción de los aires del asfalto
arrastra cuerpos vegetales del oeste,
es eco de aguas.

Por las líneas del pensamiento,
busco presagio en el silencio.

II

Basé mis muros en una casa con huecos de aire,
persianas de pelo,
animales que volvían al milagro.

Fueron la intemperie, el descampado las aguas vertebrales.
Dos peces en el mar porteño.
Las ruinas se mezclaron con la arena.

No soy parte de la historia.
No soy parte de una parte de una parte de una parte de una parte de una parte de una parte
de una arrarte de una parte de un cántapérte
de un párentónpárte
de un párentárte
del párentárempánteremténpáremtontíntárem.

Los zapatos sobre las cloacas,
piedras agrietadas,
rabipelado inmóvil en la reja.

El aire pasa por mi cuello,
distiende la tierra de sus costas
en rebeldía hacia la luna.

Presta sus luces al farol,
fuego apagado de pasturas,
cascabel de frutos secos.

***

a Jesús Montoya

La improvisación es el instante pensándose.

Sostiene la grabadora
con la música del habla.

Es varios géneros
sin forma de mentira.

La matemática continua
de las aves y las hojas,

música ambiental
de la topología.

La gente
ya vive en lo creado.

El otro
ansía una forma nueva.

Eso solo quiere decir:
un mundo mirado con ojos nuevos.

La forma más honda:
el fondo de la onda significa.

***

a Nicolás La Russa

Los rieles de las nubes,
rases negros de monte,
alisan los suelos del trueno
mirándolo. Yo, en el prado búdico,
tiendo reverencias de agua
a la piedra mística.

El espacio cerebral
y el grito verde
ríen.

El rastrillo del tiempo coge su blanco:
canta el viento.

Así es estar en la roca infértil
y rayar la música con palabras
en acordeones inexistentes.

Tal la luz de la avería.

Mi memoria
retuerce su cola de gusano,
esconde su cabeza
para desbordar,
incontención de hierba
encallando en la mano.

Las humaredas del mundo acústico
no piensan en sí mismas.

Solo llueven sobre el poema.

***

A Jaime Yáñez

Esta es la poética: una práctica fónica,
un andar pululantemente perdido en la maleza,
los arreboles cortados y el azul del rostro.

Περὶ Ποιητικῆς

El filósofo hizo los límites. Yo no.
Más bien creo en la ternura y el tronco del juego.

Esta es la po-ética:
una equis tachando el género,
halo oral que se evapora;
cumbre de sienes, horas,
pujante cráter.

Pelvis arbórea, esta es
la sibilante tensión.

El registro,
barro sonoro
por los huecos en la Historia:

un agujero en las jotas del ojo,
un chapoteo en manglares,
una piedra de jaguar.

Que este verso me parta el límite
porque yo me perdí infinitándome.

Y si llego a terminarme en este cuerpo,
al menos el fragmento, el residuo,
la aurora cantautora de los sismos,
los signos de la foca…

que al menos quede algo de lo dicho.

Joel Linares Moreno

Joel Linares Moreno. Caracas (1973). Poeta, Educador, Mediador Cultural y Activista Internacional. Director del Encuentro Poético del Sur y Fundador de la Plataforma Cultural Nuestramericana Abya Yala. Ha participado en Festivales, Ferias y Reuniones literarias en Suramérica, Europa y Asia, también ha socializado talleres y ponencias en Comunidades populares de Venezuela, Argentina, Colombia, Reino Unido, Bolivia y Cuba, así como en Universidades del Reino Unido, Venezuela y Colombia. Parte de su trabajo ha sido traducido al inglés, francés, italiano, árabe y mandarín, además de ser publicado en antologías y revistas de Venezuela, Chile, Colombia, Argentina, México, España, Reino Unido, Italia, Francia, Siria, Uzbekistán y China. Formó parte de la delegación venezolana en la marcha global a Gaza 2025 en Egipto. Autor de los cuadernos inéditos: *Obumbrata*, *grandeSobras*, *Meorias del escombro, Expediente* y *Calendas*

Consideraciones sobre un Dejá Vu

El cielo pasa volando sobre los pájaros
tasajeando la niebla con el filo del sol

Yo
solo atino a arrastrar
las huellas amarradas a mi sombra

Yo
solo atino a sonreír
en esta tarde de octubre
al ver tu ausencia pesada y blanca
en la esquina de un país
que ya no existe

***

En cambio

sigo buscando la suerte en el humo del cigarro
sigo encontrando eficientemente las formas de evadirme
de quebrar cuanto cántaro se atraviese
dejando a media cuadra con sed

¿Qué creías que era la poesía?

¿Néctar?

¿Caricia?

¿Nube de ternura?

Pues ya es hora
de ver su cuerpo poblado de gusanos
sus arrugas de cobre
sus lágrimas de grasa
la espesa multitud de su gemido

***

Al fin la vi
regando el deslave de la carne
allí
dormida y vacía
sobre el otoño de las cosas

***

La hoja en blanco
es una herida abierta

El poeta
palabra en mano
intenta suturarla

Ante la catástrofe de su oficio
todo verso termina siendo
una escandalosa cicatriz
en la piel del silencio

***

El final ha de ser

un puñal
un golpe seco en la mesa
un abrir de puertas
un trueno
que nos deje
con sed de luz

***

Después de los ciervos
y los aviones

Después de la llovizna
y el monte
y las nubes

Después de la llama
y su ceniza
y los cuerpos esparcidos por la metralla

Después del reguero
y la mugre
y la luz moribunda de este atardecer

Después

tu brisa

***

El suelo sigue aquí
intacto
tal como lo dejaste
espesa piel de agua le arropa

Mi hermano
sigue muerto en su muerte
cubierto de tierra y lágrima

Los días
no son más que el sol burlándose
calcinando los huesos que afloran después del saqueo
mientras pasea su risa de tormento
Aventarme desde el balcón de mis manos
parece tan natural a estas horas
definitivo
al menos por los segundos del beso

Mi hermano
sigue muerto en su muerte
mi madre
sigue encallada
obsesa de viaje y papel periódico

La esquina
sigue en la misma esquina
temblando bajo la escasa luz del faro
Y yo sigo aquí
intacto
tal como me dejaste

***

Destejo pasos al filo del resplandor

Escuchan mis pies
un reclamo de grillos martillando la neblina
todas las calles que me habitan
terminan en tu boca

Efectos colaterales de la embriaguez

Y fue en esa madrugada del no tiempo
que
en medio de una borrachera de antimateria
se le ocurrió jugar con barro

Ganas

Somos dos silencios
en las gargantas de aves amanecidas

¡Ah malhaya
ésta inoportuna costumbre
de hacer lo correcto!

Abrevedero (selección)

La palabra es la grieta por la que escapo de mi cuerpo

∞

Un camino
es una madeja de recuerdos
que se amontonan en la tierra

∞

El Pueblo es un verso escrito en el pergamino de la tierra

∞

No es llegar la noche y la sombra abandona
La noche es sombra que abraza
suspiro de oscuridad

Re-cordaré

El 4 de julio de 1054 astrónomos árabes y chinos observaron la emergencia de la nebulosa del cangrejo, ese último grito estelar atravesó el vacío por seis mil trescientos años, para incrustarse en los ojos curiosos que esa noche oteaban el cielo.

Tu voz de relámpago, visitó hoy mi memoria.

Todo recuerdo es un cadáver de luz.

Ensayo fallido de un proverbio

A mi abuela Guillermina

Hoy la roca resiste al río
terminará el mar
como roca o arena

Cuestión de tiempo
paciencia
y terquedad de río

Respuesta

A mi Mamá

El amor
es un café amargo y tibio
en una taza anciana
que se acerca a mí
a las tres de la mañana
en las manos callosas
de mi vieja obrera

J. Gregorio Maita

J. Gregorio Maita. Caracas (1980). Escritor, guionista, director audiovisual, dramaturgo, crítico de cine y periodista. Ganador del concurso La Abeja Obrera con el relato "Efecto de Letargo" (2005). Ganador del Premio Nacional de Cuento "Guillermo Meneses" 2012 con "Dónde estabas el día en que se cayó la ceniza". Ganador de la 1ra Bienal Nacional de Dramaturgia "Apacuana" de la Compañía Nacional de Teatro (Venezuela) en 2022, con la obra "Santa Sepultura". Acreditado por el Centro Nacional Autónomo de Cinematografía (CNAC) como guionista cinematográfico, con el guion financiado titulado "Nuestra es la sangre", en etapa de pre-producción. En el 2009 se publicado su primer libro *El momento y la Llovizna*, sobre la tragedia de los maestros caídos en el Parque la Llovizna, el 23 de agosto de 1964. En 2023 la editorial independiente After the Storm publica su novela corta titulada *Roraima*. Escritor representado por la Agencia Literaria del Sur (ALSur). Publicó reseñas de cine en el portal Cinescondite, Argentina. Director y guionista del cortometraje de ficción "Las cosas que escuchamos sin movernos", galardonado con la mención especial del jurado al mejor cortometraje nacional en el Festival Guayana en Cortos 2024. Profesor de Artes Audiovisuales de la Universidad Nacional Experimental de las Artes (Unearte), estado Bolívar, Venezuela.

1.

Incendiar Guayana,
como si fuera tan sencillo
enjaular el aire,
y hacer de esta piedra sartén
cuenco de mar,
o peinar la selva
con un silbido.
No puedes incendiar
lo que arde,
sobre todo porque ignoras
dónde está el fuego.

2. Tres patas

No es cábala: es lógica.
Ninguna mesa puede sostenerse en pie
sin al menos tres patas que la soporten.
Deben resistir su peso,
deben sufrir la carga adicional.
Por eso el lago de aguas oscuras
llama a la noche que espera,
írrita,
al hombre,
que bien puede ser poeta,
reo u operario.

El bote es la ilusión de la estabilidad,
piensa mientras tararea
una canción que dice
“Caer no es volar, flotar no es eterno”.

En su cansancio pierde el remo
que va al fondo
como su recuerdo a la botella,
o a una entrañable boca,
efímera entrepierna,
sortilegio lírico de cabello noche espumoso.

Va y viene,
del frío lago al amor
donde se le calienta el espíritu,
dejando al cuerpo solo
crepitar ante la niebla.

El remo se fue para siempre.
Ha quedado la deriva como tono de marcha,
réquiem tal vez,
a la que el hombre se aferra
pues los ojos no le dan
para ir más allá
de donde se le despega el coraje.

No hay más cielo que el brillo tenue
de la luna terca
que intenta, sin mucho aplomo,
servir de faro.

¿Faro de qué?
¿Faro para qué?

La mesa.
El remo.
La botella.
¿Por qué el remo se te fue de las manos?
¿A qué orilla esperas llegar?
¿Es ese el destino del mapa que la prensa

te vendió?
¿Es Dios el lago, ahora,
pensando ser, tal vez,
un lobo después?

¿De qué estás ebrio?
De los temblores de ella.
¿A dónde esperas llegar?
A donde su suspiro me lleve.
¿No es el suspiro del lago la canción que te mece?
Es la calma del lago que arrulla mi suelo
hecho bote y reclamo.

Llorar por el remo.
Querer al remo como al ramo de rosas
que quedó birlado por el fuego
después de alcanzar la boca
y la entrepierna
de la mujer que susurra un beso
hecho lago.

Y la luna reflejada,
ondulando su cara espejo,
desangelada y paupérrima,
haciendo contraluz al remo que vuela
incólume al fondo.

La mano del hombre se hunde
en la mojada entrepierna
y los dedos se expanden y cierran
como la luz en el agua.

Una arcada de miedo
bota un lago pestilente
de la boca del navegante

que dibuja entre bote y luna
un rastro de grasa y aguardiente.

Y el hombre se pierde
como en el lago,
como el remo,
como el ramo y la niebla,
lo grisáceo del cielo,
la luna arriba y abajo,
la falda que tapa el escote,
cayendo el hombre hacia arriba
del lago que es un cielo
que refrena un orgasmo.

Él, en su pudor,
trata de morder el oxígeno,
y el tiempo en su memoria
le recuerda la botella medio llena,
medio lleno de él estuvo el bote,
medio llenos están
sus pulmones de agua.

Y pierde el sentido en esa *petite mort*.
Todo se colma de una inutilidad tonta,
cuasi infantil,
y el remo y la botella
abren los brazos al hombre
atravesado por rayos de luna
que franquean el lago,
queriendo cobijarlo todo
debajo de su falda.

Es la luz la mano que atraviesa sus ramas.
Es la luz de la luna frente a su vuelo.

Es la luz del túnel que lo amarra,
que lo imbuye,
que lo ensalza.

Pero la arcada fantástica
de una corriente fortuita,
despierta al hombre en la sonrisa
del nuevo amanecer
en una orilla contraria
a su deseo malsano.

Ha vomitado el lago al poeta,
reo u operario,
y su arena es la memoria
acariciada en la orilla
de un Dios que excomulga
al navegante extraviado.

Que no hay destino sin bote,
ni avance sin remo o botella,
ni deseo sin boca o entrepierna,
ni falda sin Dios, vómito o penumbra.

Las tres patas de la mesa
¿descansan en el suelo?
¿Han llegado a la orilla?
¿Han volado eternos,
o persisten, flotando
más allá de la purga?

3. Perinola

Le hablo de la perinola
como última estrategia.

Ella monta rauda sobre mí.
Es allí,
en el mamotreto roñoso
y mecánico en el que
me convierto,
donde reposa la fuerza.

¿Por qué vino?
¿Por qué me escuchó?
¿Por qué se atreve a compartir
esta parcela de universo?

Soy el juguete de la duda.

Parecen de plástico
los brazos a los que se aferra.

Parece escarcha el sudor
que nos deshace.

La duda es la fuerza.

La puerta al descalabro;
al caos,
al desatino.

Los jadeos van con las pulsaciones,
la tensión de los músculos.

Ella cierra los ojos y gime.

Yo aguanto el peso del arrebato
que latiga mi espalda,
mis piernas.

Me concentro,
no en ella gravitando mi falo,
soñando que hace y deshace
en este cuerpo
la noche del remolino,
sino en lo que hay
tras los párpados cerrados,
en el humo de su gozo.

Me concentro en lo desconcertante
de estar aquí,
cuando el amor me cayó
sin esperarlo,
de sopetón y con los bríos
de la marea salvaje.

Y el verde del moho
que lengüetea la cueva del elixir,
permea un nombre que es,
quizá,
el dueño de lo real
que no está aquí.

No sé si soy yo
el que cruje,
o embarca paciente el bamboleo
rítmico
de sus caídas.

Si seré el puente
entre la falacia y la locura.

Vanessa Márquez Vargas

Vanessa Márquez Vargas. Mérida (1985). Lectora, escritora. Licenciada en Letras Mención Lengua y Literatura Hispanoamericana y Venezolana y Magíster en Literatura Iberoamericana por la Universidad de Los Andes (Venezuela). Actualmente adelanta su doctorado en Ciencias Humanas en la Universidad de Los Andes y es profesora de la Facultad de Humanidades y Educación de la misma institución. En 2025 recibió la Beca Baden-Württemberg por parte de la Fundación Baden-Württemberg. En 2006 ganó el Primer Premio de Poesía en el XVIII Concurso de Cuento, Ensayo y Poesía, DAES, Universidad de Los Andes, con el poemario *Vértigo y Escepticismo.* Ha participado en diversos congresos, foros, seminarios y talleres literarios a nivel nacional e internacional. Su pasión por las letras la ha llevado a publicar ensayos, reseñas y revisiones críticas sobre la obra de autores venezolanos y latinoamericanos en diferentes revistas de carácter cultural y académico. Ha publicado una selección poética en la *III Antología de Poesía Entre Eros y Tánatos* (2006) de la Asociación de Escritores del Estado Mérida, el poemario *Memorias de Oscuridad* (2018), *Carta para mi Abella*, versión digital (2020), *Solo en la Encrucijada soy un Centro* (compiladora), en la Colección Héctor Bello "Libro Taller", versión digital (2020) y Voces en el Umbral: encuentros de escritura creativa (Editora), publicado por Heidelberger Graduiertenschulefür Geiste-sund Sozialwissenschaften (HGGS) Alemania, (2025). Vanessa Márquez Vargas forma parte de las escritoras venezolanas publicadas en el Tomo I *Hacedoras: mil Voces Femeninas por la Literatura Venezolana,* versión digital (2021). Entre sus obras inéditas se encuentra *Tumores del Tiempo* (2005) y *Ritos* (2025).

Big Bang sin censura

Ahora existen las palabras,
destino final de mi existencia.
Antes fue el eco de los quejidos,
el llanto golpeando la membrana del universo,
luz y oscuridad abriéndose paso
a la velocidad de un suspiro,
uno tras otro, y otro.
Era la señal,
el tambor de agua azotando su ritmo,
pendiendo de un cordón mágico.
Giro a la derecha, luego a la izquierda,
deslizándome por la caverna huesuda
que me arrojó al mundo de las Alicias.
¡Den cuerda al artefacto del tiempo!
Vinieron pronto a recibirme —todas ellas—
con sus maravillas, sus arrullos,
sus canciones destinadas a la despedida.
"Los milagros no deberían crecer aquí", murmuraban
pero la norma se quebrantó.
Ella me regaba como a una planta y yo no me fui a ningún lado.
Me quedé en el presente continuo
del hogar de los gritos y los gemidos.
Atrás quedaron la quietud y los movimientos
acompasados.
Amor.
Éxtasis.
Ahora existen las palabras
frío, adiós, cansancio, muerte.
Existen los ojos de él, la boca de ella,
la leche derramada,
las piernas abiertas por costumbre.

Soy,
estoy,
hablo,
cumplo la condena de la frigidez heredada.
Caen las hojas.
Las Alicias decrépitas dan cuerda al artefacto del tiempo.
Se apagan las lámparas de aceite
en la mesita de los santos.
El alumbre seca las huellas
de las palomas que hicieron nido en sus bocas,
huellas sobre un cuerpo seco
que nunca dejaron ir.

La quema

Lloro las memorias de mi útero
Una por una
hasta el lodazal…
chillan, en celo felino,
rasgando la humedad antigua que no me pertenece
Hasta el lodazal
las lloro pasando las cuentas
hincada
lamiendo los labios
¡Santa Madre Negra!
Lloro y sangro hasta el lodazal.
Enciendo hogueras
llega la quema de la raíz del mango
arde la herencia, arde lo propio y lo ajeno
en las memorias de mi útero.

¡Santa Madre Negra!
Arde

PiZé

1
Abre los ojos
2 3
Mira manso el cordero
mastica mi gesto, aprende mi temblor
4 5 6
Despacito,
Suavecito,
Gira, magulla, aprieta
7 8 9
Chupa
Chupa
Chupa
Sangra y saborea
Santo cordero manso
que aprende del cuerpo
la ciencia del daño
Chupa
Chupa
Chupa
10
¡ah!
Solloza
Resopla
Mira
Manso el cordero
que ya no es testigo.
Es discípulo
es eco
es herencia.
La última gota espesa y vitamínica
de la niña en el altar

le tiñe el hocico
Despacito,
        Suavecito,
lame a placer
como quien recibe un oficio.

Purga

Atiendo al murmullo de la sombra,
minúscula sombra insistente.
Déjame en paz
vuelve al vientre de la tiniebla,
abandóname.
Atiendo al murmullo de la sombra para odiarla,
asquerosa sombra con olor a cirio.
Entre faldas y zapaticos bajitos, te arrastras.
Eres minúscula sombra
vuelve al vientre de la tiniebla

Comunión

Yo confieso
frente a la sombra que me sigue
el gozo rozando su dolor
ante ustedes, hermanas
confieso
que peco de un deseo que arde sin nombre
que las culpo,
las disculpo,
las arrojo de mi boca como hojas secas sin estación.
Yo confieso la pena
que no encuentra expiación…

rodilla derecha al suelo
rodilla izquierda erguida,
la cabeza reclinada
ocultando la lengua babeante
las culpo
y pongo el último punto en la sutura.

Reclamo

Apiádate de mí,
cascabel colgante en la muñeca.
Protégeme,
azabache trenzado en el tobillo,
amuleto cansado de sostener mi miedo.
Crucifícame contigo,
clava mi sombra a tu sombra,
bailemos esta danza
que huele a tierra,
a sangre vieja,
a un rezo que nadie quiso escuchar.

Encendamos el fuego violeta
para quemar la maldad,
para arrancarle el rostro
a lo que me persigue en sueños.

Apiádate de mí.
Puya,
puya,
tambor de agua,
que retumben las membranas de la vida,
que tiemble el hueso,
y se abra el vientre del tiempo.

Haz que vuelva,
que vuelva ella,
la que se tragó la noche,
la que se hundió en el silencio.

Yo la reclamo.

Devuélvemela,
aunque sea rota.

Maraquita del totumo
hilo de voz
pegado a mi costilla.

Yo la reclamo.

Sin duelo

No hay poder de resurrección en tu ceniza.
No hay tumba que te abrigue,
solo un tapete húmedo sobre la calzada,
papeles viejos que guardan la verdad de los siglos,
la falsedad de tu nombre,
un rosario de palabras inconexas
entre los hijos de alquiler.
Todo es falso en ti,
hasta tu muerte perseguida en un sueño
Te mato.
Te mato mil veces,
un crimen perfecto
sin evidencia,
sin duelo,
sin retorno

Ernesto Marrero

NIETZSCHE Ivo Frenzel
ESQUILO
ESPARTA
Julio Cortázar
BALDOR
Fernando Savater
Paul Cartledge
LOS GRIEGOS

Ernesto Marrero Ramírez. Caracas (1969). Poeta, cuentita y ensayista. Licenciado en Administración y Magister en Filosofía Práctica de la Universidad Católica Andrés Bello. También realizó estudios superiores de Psicología Existencial en la Universidad Norbert Wiener, en Lima, Perú, y Psicología Analítica en el Centro de Estudios Junguianos en Caracas, además de Narrativa Contemporánea en la UCAB. Es miembro de la Sociedad Venezolana de Filosofía y Director de Cultura del Círculo de Escritores de Venezuela. También es profesor universitario, investigador, conferencista, asesor gerencial, locutor, productor de micros radiales y articulista sobre temas filosóficos, biográficos y existenciales. Varios poemas de su autoría se han traducido al francés, ruso e inglés. Algunos de sus libros: *El pececito que quería ser humano*: *La leyenda del sabio de la montaña*: *Y ahora... ¿por dónde empiezo?*; *Cuando tenga tiempo, empiezo*; *Pasajes secretos del alma*; *El Futuro nos* Alerta; *Quisiera contarte algo*; *El jardín de la existencia*; *El tiempo y su* legado; *Fragmentos de impermanencia y Entre dioses y mortales*.

Lecciones

He caminado veredas de incertidumbre
donde las piedras son puñales.
La vida, maestra de tiempos duros,
me instruye con cada clase, con cada lección

He sentido el frío viento de la ignorancia,
el furor por las lenguas de hielo
la hipócrita toxina del falso verbo
el aliento mortal de la injusticia
las voces de pólvora del autoritarismo
y la soledad, que juega con la desilusión

Los golpes que la vida me ha otorgado
son tragos que embriagan mi alma,
símbolos que debo descifrar
en el corto periplo de mi existencia

Acepto los diluvios que inundan mis sueños
los días de humo, las noches sin luna.
Cada experiencia es un pincelazo en mi lienzo,
colores de dolor, trazos de crecimiento

Ahora intento ver un regalo en las heridas,
como un sendero que se refleja en mi mente
y me conduce al Sabio de la Montaña,
al ermitaño de aquel recordado libro
que aún se esconde en mi inconsciente

Aprendo a soltar las macizas cadenas del apego
a transmutar el sufrimiento en porvenir,
como un alquimista de emociones.
Porque en la aceptación mora la paz
y en cada desafío, una nueva cima que escalar

Aflicción

Hay sombras que oscurecen amaneceres
martillos siniestros que golpean las certezas,
son olas de barro que cubren las ventanas
y hacen los días interminables,
arenas movedizas que atrapan por horas, años o centurias

¿Serán mensajeros del infierno?
O tal vez muros amargos que debemos trepar
para volver a percibir la luz,
esa luminosidad que a veces sonríe ante las tinieblas
y otras veces se oculta en el hoyo de la desesperación

Alas de libertad

Ser libre es entender nuestras cadenas
al sentir su peso mordernos la piel.
Es pupila que elige ver el infinito
sin paredes que detengan su mirada

El ave no pide permiso al viento para volar.
Sus alas,
son cartas abiertas al azul extenso
...ellas escriben su propia ruta

La idea florece en los desiertos
y colorea los terrenos más opacos.
Es río que se desborda
y no pregunta al lecho seco,
corre con la fuerza de la vertiente
...raudal que forja nuevos cauces

Ser libre es gritarle al viento
desde el valle del alma
sin las mordazas del miedo,
aunque otros oídos cierren sus puertas

Es el pie descalzo que besa la arena,
la certeza del instante presente
sin la prisión del ayer
o la ilusión del mañana

Aunque te escondas

Yo sé que estás ahí,
no importa cuánto te ocultes
… yo sé que estás ahí

Te vi escondida tras el reloj,
jugabas con las agujas
y arañabas los segundos

Te vi junto a las Moiras
entre tijeras, hilos y ruecas,
destejías las hebras de la existencia

Te ocultabas en el filo de la espada,
en las gotas de sangre
de las lanzas guerreras,
en el hacha del verdugo
y en la trémula voz del sentenciado

Te vi bajo la tierra húmeda
estabas solitaria y meditabunda,
mojada por las lágrimas

y satisfecha por tu labor

Te vi en la barca de Caronte
en el río de hielo y lava,
mitigabas la sed de las almas
que cercenaste de este mundo

Te vi con el niño, con el joven,
con el adulto y el anciano.
Te vi en el alba y en el ocaso
te vi repentina, inesperada,
inexorable y fría

Te espero, ya lo sabes,
sé que intentas sorprenderme
No importa cuánto te ocultes
... yo sé que estás ahí

Un día sin poema

Hoy quise escribir un poema
y no pude...
se diluyó por los poros
de la nada eterna
o se detuvo a contemplar al mundo
mientras Cronos lo devoraba,
o tal vez se montó en un avión
o en una balsa
buscando una ilusoria libertad
o se fue a aconsejar algún corrupto
para que tomara el camino
de la virtud,
o a consolar al afligido

-golpeado por la roca del dolor-
o se escondió en mi mente
detrás del muro
de las dudas y los lamentos
...No lo sé
Tal vez se deprimió
en el suburbio de la indiferencia
o se quedó atrapado en las redes
esperando un like o un seguidor

Aunque yo creo que se fue
con las metáforas,
las elipsis y los símiles
a beberse mis versos en un bar
y se olvidó de visitarme

Mañana intentaré
invitarlo nuevamente
a reunirse con mis letras
y mi inspiración
...Ojalá y se acuerde
de este solitario poeta

Bruma

¡Qué iluso fui! ¡Qué iluso!
Una vez pensé poseer
la llama *prometeica* de la verdad,
la llama que nadie posee.
Porque la verdad es ignota,
intangible, es un *en sí* inescrutable.
Es un fantasma que a veces
se deja entrever

…luego se desvanece en lo etéreo

¡Cuánta bruma hay en mis ojos!
… ¡Cuánta bruma!
No alcanzo a ver un claro
que me guíe fuera de esta maleza
ni un fuego certero que ilumine
la penumbra de mi frente

No entiendo por qué
los vientos se comen entre sí
y las voces de acero se derriten
en el horno de la necedad

Bruma de finos cristales
que traspasas mi piel con sutileza,
déjate llevar por la brisa de estas letras
y escóndete lejos de mis versos,
donde mi poesía no pueda encontrarte

Bruma pesada, viscosa bruma,
permíteme rasgar tus vestimentas
y ver más allá de la ignorancia
donde solo pueden llegar los sabios
… Donde comienza la libertad

Glendys Pacheco Medina

Glendis Pacheco Medina. Nirgua Estado Yaracuy (1969). Es Licenciada en Educación, Mención Lengua y Literatura. Egresada de la Universidad de Carabobo (1997). Actualmente, se desempeña como Profesora por Horas en el Liceo "Dr. Heriberto Núñez Oliveros" (Diurno) y el Liceo "Simón Bolívar" (Nocturno) en su ciudad natal. Participó varias veces en el Festival Mundial de Poesía (Seccional Nirgua). Compartió juntos a otros poetas en el compilatorio *Antología Poética Bicentenaria* (2011); sus poemas aparecen en libros digitalizados como *Cultivo una rosa blanca* (2019), Unidos por la palabra (2021) y *La Voz... Centinela de la Paz* (Argentina, 2023). En el 2015 publicó su poemario *Balada nirgüeña*. También ha participado en el programa La Voz de tus Escritos, Conspiración Poética, La Institución Mosaico Literario Uruguay, entre otros.

Payaso

Payaso,
nos haces reír y soñar al vaivén de la música,
sueños llenos de aventuras.
Tu magia convierte los sueños en verdades
y las verdades en sueños fugaces
haciendo que soñemos una nueva esperanza.
Hombre disfrazado
eres tan solo un falso decorado,
tu verdadera vida, tu verdadero rostro
oculto está bajo el maquillaje
sólo muestras la cara que miente. Payaso,
en tus ojos revelas tu triste mirar,
suspiras al viento
y con tu suspirar exhalas tu alma.
Estás marchito de pena
y con el corazón rodeado de lágrimas;
lloras y sufres
decayendo cruelmente la sangre de tu vida.
Tu boca debe reír
mas tu corazón sólo sabe llorar.

Lluvia

Lluvia silenciosa y ligera caes
cuando el Cielo llora
y cada lágrima es la alegría
que refresca y moja a la tierra madre
sedienta de ti.
Lluvia, acaricia a la tierra
abrázala fuerte, muy fuerte,

cúbrela toda...
no desea dejar de sentirte.
Lluvia, eres esencia,
eres parte de ella,
cristalina y radiante
llena su alma y su cuerpo impresiona
con tu música serena
recórrela toda,
imprégnala delicadamente
y la naturaleza
que discreta reposa
despertará esplendorosamente
revelándose al cielo.

Tu cuerpo ardiente quema mi piel
al tiempo que lanzas ardorosos suspiros
que despiertan mis deseos y pasiones
en medio de este delirio
donde el amor una melodía desata
para que tu voz suene
una y otra vez en mis oídos
y tu aliento mis mejillas acaricien
y tus manos por mi pelo se deslicen
avivando el furor inclemente
violento, indómito, indócil y bravío
fusionando dos cuerpos entrelazados
elevando a nuestras almas al infinito.

Venezuela

Venezuela,
tierra donde los caminos se abren en múltiples direcciones
mostrando nuevos horizontes,
donde se descubren los paisajes llenos de sueños y esperanzas.
Tierra surcada de mares, ríos, montañas y praderas,
donde cae la nieve y sopla la brisa llena de melodías,
de aromas, silencio y armonía.
Tierra donde la neblina envuelve bosques y ciudades
y el rocío se siente al amanecer refrescando el alba.
Tierra donde nace el sol cada mañana
y el calor envuelve un alma helada
haciendo que la vida vibre
en medio del verdor de la sabana
y de los pastizales que ondean como olas en el mar.
Tierra que se labra y cuando cae la lluvia
la riqueza brota esplendorosa al trópico
dando dulces frutos.
Tierra donde se alza tu voz como una nota sonora
y palpita junto a la mía
llevando luz a donde Dios nos lleve.
Venezuela,
tierra tuya, tierra mía.

La magia del mundo

Las olas danzan sin reposo
muriendo en la playa
y un murmullo suave brota del fondo del mar,
la brisa delicada y sonora parece llena de alegría
juega con las palmeras,

acaricia la piel apaciguando el ardor del sol
y a lo lejos me susurra,
unas aves blancas que pasan
se dan cuenta y se unen a ella
y al unísono
sólo me hablan de TI en tu ausencia
cuando una tarde
a la orilla del mar a reposar me siento.
Sólo en esta belleza creada por TI
aprecio la magia del mundo
haciendo que al son de este ritmo dance mi vida.

Poeta

Poeta,
¿por qué atrapas un instante del tiempo y lo eternizas?
¿Por qué conjugas deliciosas imágenes
mostrándolas en todo su esplendor…
elevando a la metáfora a una dimensión desconocida
y envolviendo al lector en ese andar y desandar de la vida?
¿Qué es lo que encierra tu poesía que ha tocado mi alma?
¿Por qué ardes y no ocultas tu llama?
Eres un rapsoda,
no distingues raza ni linaje al momento de escribir
no tienes límites y tu poesía es infinita
y habla contigo, conmigo, con las estrellas, el amor…
es un cuerpo con todas sus partes,
sus raíces tan profundas como las de un árbol
se nutren de la vida, de Dios, el cosmos, la noche,…
de tu poesía brota el suave bálsamo
que arruya al mundo y acurruca a los corazones.
Eres, un soñador…
naces de las profundidades de las aguas,

de las montañas... con el viento te deleitas
y el silencio te complace,
pues, Dios toca tu pensamiento;
pintas con la palabra
porque ella te libera
y hace que tu poesía fluya como el río
y se multiplique;
la musa es tu consuelo
hace que vivas,
porque es como una bebida cálida
y añejada que te refresca.
¡Por eso te llaman cantor!

Tiempo

Tiempo eterno,
eres pasado, presente y futuro,
fluyendo siempre como el agua del río.
Todo en calma, en silencio va cambiando.
Pasas,
y la vida contigo se va
y los recuerdos en la lejanía van quedando.
Eres cercanía y distancia a la vez.
Vienes de la nada
dejando una estela que se desvanece
y hacia la nada vas.
Enemigo mortal,
escucho tu susurro en el silencio
y mi alma se estremece:
Me acosas, me acechas,
sigues mis pasos
y me atormentas sin cesar
dejándome como a un náufrago en medio del océano.

Déjame
para que mis pesares se vayan
y de la angustia me libere;
déjame
para poder continuar el camino
y saborear el significado de la vida.
Déjame
para no detenerme,
no hay vuelta atrás
aunque destruya el reloj
tú no te detendrás
y así como el agua del río se desvanece entre mis dedos
también te desvanecerás
no te puedo atrapar.

Cuaresma

Último día de Cuaresma
la tierra se abre a la vida
el agua cae sonoramente entre las plantas
y el verde se destaca como fondo.
La brisa suave
acaricia a las sensuales rosas,
permanece el aroma seductor
de las radiantes orquídeas.
En lo alto el sol
los Días Santos ilumina,
mi espíritu sereno se alegra
y se reconforta.
La paz retorna a mi corazón.

***

El sol está en el punto opuesto al del mediodía
y un silencio ensordecedor se ha hecho presente
envolviéndonos.
Ahora,
el velo de tu carne se ha rasgado
y tu rostro sólo revela dulzura.
Te has ido
y caen lágrimas.
Sólo somos un instante fugaz.

Miky Poche

Miky Poche. Caracas. Es una poeta, docente integral, cultora y gestora sociocultural venezolana. Ganadora del Segundo Concurso de Poesía "Amable Orta" (Miranda, 2013) en el marco del 10mo. Festival Mundial de Poesía, es también miembro fundadora del grupo cultural "Poesía a la Carta". Su obra individual incluye los títulos *Más que Amor Frenesí* (2012), *Versos Húmedos* (2013) y *Mis Trazos* (2013). Posee una prolífica trayectoria en publicaciones colectivas, desta-cando en las antologías *Las chicas van al baile* (2012), *Poética venezolana del siglo XX* (2012), *10 Líneas de amor por Chávez* (2012), *Los poetas le cantan a Martí* (2012), *Éste Hombre Chávez* (2013) y la antología del *10mo Festival Mundial de Poesía* (2014). Especializada en el género erótico, su trabajo figura en la *Nueva Poesía Erótica Venezolana* (2015), *Poesía a la carta* (2017) y diversas compilaciones digitales internacionales como *Erótica - Arte y Poesía* (2019), *Alejandra Pizarnik* (2019), *Versos Hogareños en tiempo de Cuarentena* (2020), *Anna Muzychuk* (2021), *Avatares pandémicos y mujer* (2021) y *Ni una menos* (2022). Su labor se extiende a la docencia y promoción literaria en talleres y ferias nacionales, consolidando una presencia constante en revistas y blogs especializados del ámbito iberoamericano.

Tus labios
una coma suspendida
entre mi intención y tu pausa
En tu abrazo invertido
mi calma se desborda
Me dejo moldear como barro tibio
como fruta rendida
al filo de tu boca
Tus suspiros mi refugio
mis silencios tu fuego
Somos dos cifras
que se buscan
se reflejan
se giran
Y cuando el 6 se curva
y el 9 se rinde
la noche se torna poema
y tú mi verso no escrito

***

Y llegas como carta clandestina como el azul íntimo de enero con un martes entre los labios como el mar que desborda en los tiempos como un río me rodeas no sabrás nunca beber otro camino que el de desearme sobre ti y entre ti mientras mis cuadernos en blanco duermen en la mesa del segundo que te amé en las líneas de la eternidad

***

Al final del mundo
nos topamos Cuéllar y yo (Estefanía)
era plateado su nombre
le ardía el apellido entre sus muslos
las naranjas y las fresas
desprendieron su lengua
y la sal de mi silencio
le seco los dedos
embarrados de la humedad de su falo
y de las heridas
de la noción del tiempo

***

¡Que venga!
Lo llamo con ruido de bosque
con canto de fuego clandestino
Que venga borracho de deseos
los aromas de mi vientre le persigan
de mis labios beba los rojos
de mi piel los sonrojos
y con mis ojos a ciegas
su boca desgrane mis caderas
nuestros labios con locura supliquen pasión
y silentes volvernos a leer
¡Ven mis manos suplican unidas
haremos a solas hogueras!

***

La boca nutre la desesperación
es alimento a la piel
Entre las hojas
acurrucada la oscuridad de septiembre
Mi mano surcada de impiedad y
sobre un cuerpo
la palabra
huellas
lunares
líneas y hundimientos que tensan las arrugas del silencio
hasta asir los secretos en algunos sobres del tiempo

***

Huellas
tras pasos cantando
sobre el asfalto
vienen a ser clavijas
de aprendices y perifoneos rudimentarios
épicos
cabalgan
en el tercer vagón
de los tiempos
Bajo los pies tostados
hablan los pasos
modulando peldaños
en el ocaso
por entre la humareda del cigarrillo
antes de llegar a la carretera
de las pisadas

***

Sobre negros peñascos se precipita,
embriagada de muerte,
la ardiente enamorada del viento
Georg Trakl

Escarbo la cima más alta
de este agujero
que es el principio o final del mundo
sobre una pompa de jabón
Van Gogh sueña con estrellas y girasoles
que abren el día
ante un espejo impostor de las horas
una mujer
es rescatada de las páginas de un libro
a mitad de la noche
vuelve al agujero
ahora es una prosa
en las pálidas hojas del tiempo

***

No dejes de creer que las palabras y
las poesías sí pueden cambiar el mundo
Walt Whitman

¡Tómame musa! Para emigrar a su cuerpo de gloria
abundante de pecados como salitre en poro de amantes
santiguados entre pozos de soles que han de humedecer
este abismo que adormece mis muslos
Cuando hay poesía son los dedos los que gimen al
resbalarse por los cuerpos

En la otra orilla de la noche el amor es posible -llévame-
Alejandra Pizarnik

Abiertos colores en ese abismo insondable negra reserva como noche emboscada mi vientre herido de ganas se abrirá para ti ¿Quieres realmente ir más allá de esta luz? ¡sube!

***

Esa presencia que se hace en el alma desnuda ocupa el vacío te toma como tempestad reina donde vive el temblor recorre el tiempo como luz cegadora fatiga cuando sientes ese algo que te erige trasciende sacude papeles arranca lo que buscas poema

***

El sonido del tiempo
en la memoria del viento
se lleva el último gesto
de una hoja
en máscaras reveses
donde casi todo he perdido
Y aún así
me atrevo a amar
el color de la luz
en horas muertas
bajo la lluvia
que me cierra la boca

***

Tu abrazo
redobla el canto
de todas mis vidas
entonces
abandono el temor
Sólo la música
de nuestras sombras
unidas
desgarran soledades tristes
para dar cabida
al galope de nuestra respiración

***

Caer
como animal herido
los dos
para reaparecer condenados
y poner cerrojo a los labios
con palabras que
se suicidan
en el tejado del lenguaje
al vuelo de pájaros enjaulados

***

No quiero acercarme a tu cuerpo
con prudencia
quiero entrar al cono de tu respiración
trepar el abanico de tu mirada
ducharme en tu sangre
calentarte hasta la ebullición
subir la inmaterialidad de tu presencia
descomponerme
entregarme
rendirnos satisfechos
alterar la química de cada fluido
salir distinta
suave
desmenuzada en tus manos
y seguir con el deseo
cada mañana
en la noche
Entre tu boca
Mis pechos

Nidia Portocarrero

Nidia Portoccarrero. Ciudad de Tinaco del Estado Cojedes (1986). A los 8 años incursiona en la música, donde aprende tres instrumentos mandolina, violín y clarinete. Desde pequeña se involucra en la escritura y la pintura gracias a su padre Ramón Ernesto Portocarrero. Participó en el círculo de escritores del estado Cojedes, En la actualidad cuenta con cuatro publicaciones: *Eutanasia* (la cual ganó la explosión Bicentenaria del año 2011); *Instintos*, *Desolación* y *Púrpura.* Tuvo una participación Nacional en "Más que amor, Frenesí". Fue homenajeada como poeta Cojedeña en la Filven del año 2022. Egresada de la Universidad José María Vargas, donde obtuvo el título de Abogada. Fue directora de la Orquesta Alma Llanera en el Municipio Tinaco. En la actualidad escribe una novela y un cuento.

El cadáver de mis cenizas

Oculto en las nieblas
hundido en la obscuridad
recorre las lágrimas
del cosmos de mi ser
en lo inhóspito del amor
entre la humillación y la desolación
en el temblar de mis manos
en el desvanecer del cadáver de mis cenizas
robaste mi alma
convirtiéndote en mí enemigo
al desear mi muerte
y hacerla palpable a tus manos
ya no es amor
ya no es odio
es un sentimiento de ser insignificante
al chocar mi cuerpo contra los espacios
al arrastrar mi ser
cual objeto sin valor
y me quede sin alma
y me quede sin espacio
con solo un soplo de último aliento de vida
que no pudiste robar de mi
que dejaste conmigo
para renacer del cadáver de mis cenizas
para resplandecer de nuevo en la obscuridad
cual alborada
cual supernova
cual guerrera
encontrar de nuevo el arcoíris de mi esencia
y vivir de nuevo
y caminar un tiempo silente
solitaria y andariega

entre el temblor que dejaste en mis manos
buscar en el cerrar de mis ojos
el paisaje interno
en lo verde de mis espacios
en los animales adaptables
en mares y ríos
y saltar de nuevo
de la prisión
de la matriz de tu ser
desvanecer y florecer
llorar y reír
en el espejo conmigo
y sin mi
crear mi puente
para ir al cementerio
rescatar, revivir
el cadáver de mis cenizas
en la última lagrima
al recordar tu imagen
ahora mi enemigo
quien planifico hasta mi muerte

A la danza de tu guitarra

Toca el viento de tus manos mi cuerpo,
con apetencia de serenar,
Y adormecer mis sentidos.
Tus lívidos labios transcurren
Desde los míos hasta mis pechos,
Me bielas, me endulzas, grado a grado,
Para hacer tuyos mis gemidos,
Haciendo que estalle en ti.
El fervor de tu sangre,

Que ahora me incita
A la serenidad de sufrimientos,
¡De estallidos!
¡De fraguas coléricas!
Cultivando en mi cuerpo,
El estruendo de nuevas sensaciones,
Mientras te excitas aún más escuchando
¡Mis gemidos! ¡Mis gritos!
Y percibiéndome a través de tus gustos,
Dulcemente infames,
Todos los rincones de mi cuerpo y mis desvaríos,
Para estallar en un amoroso cataclismo,
De dolores tan grandes y tan sencillos,
Turbios y efusivos,
Adoleciéndome, venciéndole y sintiéndome,
Entre el gozo de las fatigas de la tierra
Que sabes que me mantienen
Serena por tu forma de querencia,
Y culminar endulzando nuevamente,
Tus gustos y mis locuras,
¡Desembocando, ya serena!
Mi alma con la tuya.
El sonido de las cadencias que elevan tu imagen,
Propias de un enigma lleno de complejidad,
Entre los colores de la aurora,
La terquedad de mis pensamientos
Voluntaria a desdibujarte en cada instante,
Deseo estremecerse entre tus brazos,
Girar mi vientre para satisfacer
Tus más íntimos deseos,
¡La perdición se apodera de ambos!
La conciencia muere,
La lujuria nos ata.
Y así

Entrego la primavera de mi cuerpo,
En los pezones de mis senos,
Devorada por el deseo,
Renacen mis sentimientos
El alma muerta
En el tiempo donde existo
Mas allá de la ausencia, del espacio,
Y en ese espacio,
Donde moran mis pensamientos
En el tras luz de tu mirada,
En tu piel suave y tersa,
Empapados de sudor,
Súbitamente consientes
De la existencia de un mundo exterior,
Y en este nirvana
Recorre mi cuerpo con las caricias prohibidas,
Acaricia mi vientre con tus manos,
Seduce a mi cuerpo,
Esclavízame, Excítame,
Mientras me tomas con deseo insaciable,
Penétrame con las locuras de tus pensamientos,
¡Amárrame! ¡Tómame!
Y siento tuyo este placer,
Hazme dueña de tus lujurias más escondidas,
Humedece mis labios con el olor de tu cuerpo,
Mientras mi cuerpo tembloroso
Se desvanece ante ti,
Confesándote,
El doblegar de mi voluntad a permanecer solitaria,
A tener pasos sin destino,
Ojos sin sensibilidad,
Anhelando,
El pensamiento de tu corazón,
El sentimiento que te envuelve,

Tomándome como tu compañera de vida,
Adormeciéndote en mis pequeños pechos
Cada noche,
Regocijándote en mi vientre,
Poseyéndome como tu esclava
Y amante insensata,
¡Y yo! Te recibiré en mi mente
Como Alejandro magno a Efesio
Haciéndote mi talón de Aquiles
Tomándome cada noche como el néctar de la vida
Como la punta de lanza de mis días,
Y el delirio que acompaña mi alegría,
Y tendrás para ti
Los oídos cansados de escuchar,
El corazón fallecido,
Mi destino,
El futuro rutinario,
El último respiro,
La esperanza amarga,
La intransigencia de mi carácter
Y lo dócil de mi bestia.

Cóncavos y convexos

En el caballete donde la pintura
La forman nuestros cuerpos
Donde somos carne y alma a la vez,
Donde tus labios son el abismo,

Entre dulces celajes
Y suaves destellos,
Donde un férvido alboroto
Devora los cinco sentidos enjaulados,

Encrespándose mi cuerpo,
Con un poco de esa gota que tiembla en tus ojos,
Para ir muriendo sin prisa,
Escuchando la voz de libertad
De aquella tierra desconocida,
Y Con voz pálida de vaivenes
Conocerás las riberas de mi cuerpo
Y en medio de hojas secas
Descubres rendijas de mi piel.
Palpitando cautiva
Entre jaula de oro,
Y ya mi cansancio

No es cansancio siquiera,
¡Este sobresalto infame y vil!
Me incita a amortajar tus besos,
A romper la pared,
A ser sumisa,
Dejándome cubrir por tu piel,
Rompiendo barreras,
Atándome a tu ser.
Decorando mi cuerpo con tus manos,
Excitando cada rincón de mí,
Mientras sostienes mi frente,
A la cabecera de nuestra jaula de oro,

Y tus pensamientos juegan con mi cuerpo,
Sin dejarme ver
De que desdenes lujuriosos,
¡Soy juguete!
Y volviéndonos serviles
¡A mis gritos!
Dolorosos de pasión.

Dulce sacrificio

Pluma negra
describe mi alma
rosa negra
en medio de caminos
guía los pasos
guía los sentimientos,
espacios vacíos
desdenes ocultos,
y volando sola en este viaje
canto susurrando
junto al viento
junto a recuerdos
y anhelos.
y avanzo en pasos enarmónicos
en lo inhóspito de las comas
de los semitonos,
y aun se sigue escuchando él.

Antonio Robles

Antonio Robles. Falcón, Venezuela (1964) Escritor y poeta. Ha publicado los poemarios *Laberinto Beduino* (Ediciones AEV, Santa Ana de Coro, 2003), *Callejón X* (Editorial El Perro y La Rana, Caracas, 2007), *Bronca City* (Editorial El Perro y La Rana, Caracas, 2012), *Huyendo al Sur – Antología Poética* (Editorial El Perro y La Rana, Caracas, 2014), *El Consejo de los Brujos* (Editorial LP5Editora, Santiago de Chile, 2019), *Credo de Caminos* (Editorial LP5Editora, Santiago de Chile, 2020), *Huyendo al sur – Antología Poética (*Editorial LP5Editora, Santiago de Chile, reedición digital, 2021), Redención y destinos (relatos) (Editorial Oikos, Santa Ana de Coro, 2025). Participó como escritor invitado en el IV Festival mundial de poesía, celebrado en Caracas, Venezuela, año 2007. Algunos de sus textos han sido publicados en revistas literarias de Venezuela y el exterior.

Como un Blues que cante a la paz

.....Caminando por estos días.....
Quiero cantar un *Blues* como oración en el Caribe.....
.... "las luces de la ciudad – la brisa tibia que llega del puerto" –
Yordano Di Marzo – te robé una frase de los años 80.....
Quiero escribir un poema como *Blues* de esperanza.....
Como *Blues* que cante que las cosas están bien.....
Que en Venezuela y Latinoamérica las crisis son ilusiones ópticas.....
Que las calles y avenidas están llenas de flores – están llenas de
paz – están llenas de vida.....

Escribir un poema como un *Blues* que cante que todo está bien.
.....como un Blues que cante que Chamanes luminosos nos
invitan a recorrer Sudamérica con la fe y la esperanza.....que nos
lleva hasta la Patagonia y la Araucanía.....
.....como un *Blues* que cante que es irreal tanta dura realidad que
nos rodea.....
.....que correremos con los *Sioux* por las praderas del Noroeste de Norteamérica.....

Un poema como un *Blues* que cante que es hermosamente falso
lo feamente verdadero que nos envuelve....
Un poema como un *Blues* que cante a la paz.....

Canción de los últimos de la fila

Cuando "caen las hojas blancas" - árbol de otoño.
La brisa parece anunciar la inminente llegada de la tarde
de la vida.
Cristo camina entre los últimos.
"Un primo mío que tiene un bar siempre me ha dicho....."
cantó El último de la fila.
Mis hermanos de clase social - los pobres de Latinoamérica-
emigran hacia extrañolandia.
El hijo del hombre camina entre los pobres.
"Y me consta que lo dice de muy buena fe.....".
cantó el último.

Salir de pobre es nuestro sueño latinoamericano.
"Tanto tienes - tanto vales - no se puede remediar....."
cantó.....
A un anti poeta le han cerrado puertas.
"Vente conmigo amor....." cantó.....
"Vente....." pero a algún lugar de Venezuela.
Salir de pobre.....
"Cuando uno tiene sed - pero el agua no está cerca....."
cantó Jarabe de palo.
Llovizna silencio sobre errantes y fugitivos.
"Soledad es tan bella como la amapola....."

La cruz de los últimos sigue camino a la tierra prometida.
Gracias señor por la marginalidad que me da

creatividad.
Salir de pobre.....
Sequía sobre caminos y silencios de campanarios.
"Esperar - es lo que he hecho toda mi vida - esperar" dijo
Burt Reinolds en Bienvenidos a casa muchachos.
Lotería del destino - la vida es una ruleta.
"Como un burro amarrado en la puerta de un baile.....
Cantó el último de la fila.

A la deriva

A la deriva con la brisa de la tarde.
“Cordero de Dios que quitas el pecado del mundo”.
Avenidas del destino.
Huyendo en estampida casi pierdo la vida.
Subamos con esperanza al monte *Mlembe* – en *Suazilandia.*
Y más allá - hacia el noreste - subiremos al *Kilimanjaro* en *Tanzania*.
Y luego refrescaremos nuestro espíritu en el lago *Malawi*.

Gracias señor por estos indefinidos arrebatos surrealistas.
A la deriva con el viento de la fe.

Mi camino es solitario sobre el ave que tiene escrita la palabra
Cristo en sus alas.
Estrellas de la noche que se quiebran sobre las sombras.
Siguiendo huellas de un *Robinson Crusoe* existencial.

Credo de caminos

Eventualmente este camino se desvió del curso de navegación y entró en la zona del salmo 23 "….aunque ande en valle
de sombra……".

Ya se respira el olor del atardecer de la vida y atrás quedó
el deseo cuántico de viajar al pasado y secuestrar a los padres
de los padres de la mujer que yo soñaba.

Este credo estampa letras en mis pestañas para seguir escribiendo poemas sin comienzo y sin final.
"tu vara y tu callado me infundirán aliento".

El año pasado la vi y le pregunté: ¿crees tú que leyendo a
Bretón y a *Duchamp* – el alma se nos deslice hacia el horizonte?.

Y las praderas de los *Sioux*.

Y el exilio del *enfant* terrible que se volvió contrabandista
en el norte de África.

-Ella en su primavera fue un jardín sin frontera -.

Y el caminar por las calles de La Ciudad De Los Perdedores.

El paso de *Drake* y la niebla del Pacífico sur.

Evocar el camino andado y escrito:

El poema de Atrapado Sin Salida – Caverna de silencio

-aunque mi verbo se pierda en el olvido-

Hace algunos años *My dream* era vivir un idilio febril con una fémina estampa – "así como baila el mar con los delfines".

"Llegó el hombre a la cantina y su tequila se pidió" dijo Piero.
"Solo puedo pagar mi copa – yo nunca puedo invitar" cantó.

Algún día cuando vuelva a verla le preguntaré que si leyendo a *Proust* y a *Solzhenitsin* - ¿iremos "En busca del tiempo perdido"?.
El profeta Gonzalo Arango resucitó en el *Bronca City Bar.*
Prosa Jíbara y Destino Caribe fueron insignias de Callejón X.
Con este credo he edificado en el viento – he arado en el mar - y
acaricio el rostro de las estrellas.

Despliego esta esperanza fugitiva en medio de la llovizna que
parece lágrimas.
Bronca City y La Cruz del Gato Negro me empujaron hacia
la anti poesía.

Pero El Consejo de Los Brujos me envolvió con una plegaria peregrina.

Fugitivo

-No hay fugitivo con más resignación que yo-
-Ave blanca que se aleja de mi frontera-

La cruz del hijo del hombre a la deriva en el camino.
Gracias te doy señor por evitar que a algunos pobres de

la tierra nos atrapen las tentaciones.

Las montañas rocosas soñaron que yo las recorría desde *Vancouver* hasta los montes *Mackenzie.*
Soñaron que edifiqué una plegaria en *Whitehorse.*
Una oración en las riberas de los rápidos de Caballo Blanco.

Ave blanca – seguiré tus pasos hasta el horizonte.
Gonzalo Arango y su regreso cuántico desde 1976.
Yo también he cometido el delito de envenenar la literatura – Gonzalo.
Gonzalo – nuestro verbo siempre resucita.
En el pasado nos fuimos sin pagar en bares y cafetines…….Gonzalo.
Cuantos templos quemamos……
La huida sigue…….Gonzalo.

Vía de escape

Primeras horas del crepúsculo de la vida y esta
plegaria renació con el siglo tranvía del tiempo no me
olvides escape al noroeste *Cat Stevens* ahora es *Yusuf Islam*
“padre e hijo” y espíritu santo ayúdanos con la lluvia este
país se vuelve coyote del trópico a *Anchorage*
“bienaventurados
los pobres” más arriba de la tierra ofrenda al *África* siguiendo las
riveras del *Okavango* y del *Zambezi* – el *Kalahari* es un
santuario *Bob Dilan* ganó el premio *Nobel* de literatura
por eso

Nicanor Parra escribió en las nubes de Chile un acertijo satírico
antes de marcharse la plegaria transita parajes olvidados la putica de
hace 25 años ahora es romántica otoñal neblina de los años en
Latinoamérica no todo está perdido vengo a ofrecer mi alma se
evapora en las calles con el grupo *ub40* nos mojamos con africana
agua bendita del lago *Malawi* imitar a *Keanu Reeves* en -Un paseo
por las nubes- tiempo sin historia “Detén la noche” sonó hace años
“Santa Lucía” de Miguel Ríos no olvidemos recordar escape al norte o
noroeste o ……”detén al tiempo en tus manos”

Miriam Rodríguez

Miriam Rodríguez. San Carlos, estado Cojedes. Es profesional de la Educación, egresada de la Universidad de Carabobo. Fue Directora de la Zona Educativa del estado Cojedes, durante el período 2001 – 2007. Actualmente se desempeña como docente titular de la Universidad Deportiva del Sur, siendo reconocida como investigadora en las áreas socio-humanistas y promotora de la lectura. Fue miembro de la extinta Asociación de Escritores, capítulo Cojedes y cofundadora del Círculo de Escritores del mismo estado, organización literaria que presidió desde su fundación en 1995 hasta el año 2001. Entre 1991 y 2007 publicó los siguientes libros: *Con tu enigma* (poemario, 1991), *Educación: Ética y Dignidad* (ensayo, 1996), *Atardecer de humo* (poe-mario, 1998), *Pilares* (Discursos y Conferencias, 2007) y *Del Diario de Beatriz* (poemario, 2007. Algunos de sus poemas han sido publicados en antologías de la región y en las Revistas *Cimarrón* y *Tiriguá*. En el año 2013 fue invitada a la 9na edición de la Filven en Caracas. Como escritora y poeta se mantiene activa y vinculada en círculos de lectura y en recitales poéticos del estado Cojedes, compartiendo con sus coterráneos la producción poética que aún no ha sido publicada.

Procura recordarme

Cuando extravíes la nostalgia
en el laberinto perpetuo
de tus días
cuando cierres los ojos
y no encuentres
postigo para el sueño
procura recordarme
porque yo estaré pensando en ti
Y más allá de muchos años
en tu lejano tiempo
sobre el polvo de mis huesos
el viento que envuelva mi silencio
será el rumor de tu nombre

El poema

El poema va y viene
se revuelca entre las sombras
se asoma y se esconde
me elude, me inquieta
me tienta, me aturde
se vuelve rosa en tu boca
se hace piel en tus manos
y me invade
se vuelve mar
y me escupe en la arena
El poema se viste de púrpura
y me redime
se convierte en luna melancólica
y se pierde

Reaparece en el gato
inclinado de la tarde
El poema descansa
enciende un cigarrillo
y penetra el vacío
elástico de la noche
se renueva en cada golpe de viento
huye de nuevo en una lágrima
y vuelve ensortijado en la bruma
El poema va y viene
dormita en la penumbra
y me devora

Cómo evitar esta nostalgia

¿Cómo evitar esta nostalgia
tocando a mi puerta
cada vez que te alejas?
¿Cómo despedir a la tristeza
que rompe el silencio
cada vez que tú callas?
Perecederos bajo la angustia
de nuestros propios quebrantos
Peregrinos sin destino
en busca de alboradas
Vuelves la espalda a los besos de la luna
que te ofrece la herida palpitante
de mi boca
Cierras la ventana
al bosque auroral
florecido en mis brazos
¿Cómo evitar esta nostalgia?

Cada vez que se aleja un barco

Desde la silla abandonada de la abuela
presiento tu llegada
El amor toca de nuevo el portal de los caracoles
La casa demasiado pesada
se lleva a cuestas
Y los baúles guardan aromas húmedos de flores viejas
Apareces ahora
cuando mi boca no es mi boca
sino una rosa mustia de verano
Un hilo de llanto cruza todos los cuartos
El espacio se hace atemporal
Y en cada lágrima hay un reclamo
por tanto cielo que se ha ido
Me faltan los olores de la infancia
para atrapar tus ojos de gato triste
Tocas a la puerta
y el espejo me devuelve frente a una playa lejana
¿Has visto desde la orilla cómo se aleja un barco?
Es como si te preguntaras
¿A dónde han ido todos los pájaros
que se arrullaban en mi árbol de niño?
Nadie lo sabe
El barco es un punto cada vez más pequeño
Y yo
desde la orilla
lo veo sumergirse
en el filo cortante de la distancia
que devora el mar
Y otra vez
delante de tu boca
se levanta mi sombra
perfilada en el crepúsculo

con ojos de pájaro asustado
escondida detrás de los cabellos
cada vez que te miro
cada vez que tú callas

Para siempre

Alguna vez
cuando ya te hayas ido
vuelve tus ojos
a los pasos perdidos
Allí me encontrarás
detrás de tu sombra
fiel a tus besos
inmortal en tu olvido

Oceánica

Para ti soy oceánica
extraña
desconcertante
Llevo en los cabellos olor a septiembre
Tenemos prisa
por vaciar las copas
de este mar

Renuncia

Cuelgo
tus besos
en las piedras
de una calle inconclusa
Brotan
lágrimas
de los escombros
Tiendo
el silencio
sobre tus pasos

Autorretrato

Soy el reflejo de mi madre
con la tez morena de mi padre
Mujer
de cabellos revueltos
te observo con ojos oscuros
y mirada profunda
Leo, escribo, río y sueño
Enamorada
del sol, la lluvia y las trinitarias
Me gusta caminar y ronronear con mi gato
descubrir una luna nueva cada noche
mirar el río y detener el tiempo
en la enigmática quietud de las aguas
me extasío en el crepúsculo
y en el morado paisaje de los apamates
Guardo en los rincones de la casa
La tertulia escondida con mi madre
que me espera al otro lado del espejo

El equipaje de mi viaje
son los recuerdos felices de infancia
En cada vuelta de hoja mis hermanos,
dos hijos, un estante de libros
y un poema bajo la almohada
que le robé a los sueños

Septiembre

Septiembre es un grito que me quebranta
me perturba
y me retuerce de espasmos
Es un viejo tendido en su mirada
Hacia el pasado que no alcanza
Un aire enrarecido que nos envuelve
¿Recuerdas la luna excepcional de septiembre
en la noche primera de los milagros?
Aún me pregunto si fue la luna
o fue septiembre
Llevo sus olores cálidos en mis cabellos
aunque ahora sean grises y opacos
Septiembre, siempre septiembre
cascada de azulejos
surca el espacio
brizna que atrapamos
al correr tras el viento y
y mojarnos en la lluvia
Septiembre en la espera
en las puestas de sol
Septiembre fucsia
sonrojado de besos
con miradas a escondidas
en el humo de los cafés

Carmen Rojas Larrazábal

Carmen Rojas Larrazábal. San Sebastián de los Reyes. Poeta, editora, antóloga y gestora cultural. Desde muy temprano recibió estudios de preceptiva literaria y poesía de Miguel Ramón Utrera, Premio Nacional de Literatura Venezuela (1981). Él publicó sus primeros poemas con su presentación en la revista *Arcilla*, San Juan de los Morros, Estado Guárico, en 1976. Ha publicado frecuentemente en la revista *Letralia* y ha participado en el Encuentro poético del Sur, dirigido por Joel Linares. Extensa crítica literaria sobre su poesía ha sido incluida en la obra *Acercamiento crítico de la obra literaria de escritores de Dan Sebastián de los Reyes*, del Luis Gonzaga Álvarez León. Rojas Larrazábal se formó en Estados Unidos en Terapia Ocupacional, con estudios de licenciatura, posgrados y doctorado, especializada en la rehabilitación del Autismo y la Parálisis Cerebral. Amplió su horizonte intelectual con estudios de posgrado en literatura inglesa, chicana y afroamericana. Esta confluencia entre ciencia y palabra ha modelado una mirada profundamente humana, en la que su poesía responde a la realidad social que la circunda y al dolor humano que hondamente le atañe. Ha publicado varios poemarios entre los cuales se destacan *Confesiones de la ausencia* (Biblioteca del Congreso, USA) y *Fracturas del silencio* (Chile). En el 2024 fue finalista del Premio Internacional de Poesía María Rosal, en España, con *El tren de las cosas perdidas*. Sus poemas forman parte de la antología *Animal Neobarroco* (Cuba). A través de ArtePoesía por la Paz, junto a Daisy Zamora, fundó el festival virtual de poesía La Palabra en Libertad, creó El Arco & La Flecha Editores y el Premio Internacional de Poesía Sor Juana Inés de la Cruz.

Discurso de la mano vacía

Mi mano vacía finge ser una mano vacía,
las preguntas de mi sombra fingen ser preguntas
de otra sombra. Los jardineros de la noche se han quitado
el compromiso con su máscara y se asoman desnudos
frente a otro resplandor
de esos que sobreviven
en el invierno.
El país que recorremos descubre que todos sus habitantes
son sepultureros de la última palabra,
traficantes subterráneos, pactos probables.
Al fin y al cabo ya no se quién habita los pantanos del asombro.
Parece la palabra de otro cuerpo
que se hunde, mi mano vacía que se hunde
y ya no puedo resistir el adiós.

Las grietas de la noche

Volverse nube, piedra, voz.
denunciar la oscuridad en las grietas de la noche.
Dejar que me habiten sus paredes blancas,
que apoyen sus derrumbes en mi frente.
Huir de mis luciérnagas, como decía Sylvia Plath
cuando encendía la lámpara de sus navegaciones,
negar la genealogía imperfecta de la costumbre
desde los árboles del patio.
Dejar a la intemperie
sus ladridos indecisos dialogando bajo el sol.
Dejar las heridas y las máscaras
para otro momento,

para después del silencio,
hasta encontrar a Sylvia
entre los que ya no están en esta casa

Simulacro por lo habitable

Aquel sonido era otra muerte
acumulando los elementos de la noche en su mano
para lanzarlos luego al penúltimo espejo
en contra de la madrugada.
Y era falso cada intento de pronunciar lo eterno. Aquí,
respirar parece un mal hábito de la nostalgia, un simulacro por lo habitable,
la noche que alguien se llevó a cuesta.
Estaba yo sola, cuando empezaron a habitarme las ausencias.

Casa vacía

A veces pienso que el dolor es mi respiración de turno,
Que hay flores que pulsan en la herida,
Como pulsa el silencio en la confesión
Que nadie escucha.
De lo poco que entiende la angustia
Colgada en la puerta de la casa vacía.
Paul Celan me invita de nuevo
a la sombra de la llaga en el aire.
¿Será para calibrar la sangre del cuerpo
y la esperanza? Solo sé que el apoyo de la cuerda floja debajo del salto,
me impulsa con frecuencia a otras tormentas.

Que su impulso sucio se despide de la ternura
Y olvida mi nombre entre sus cosas perdidas,
Olvida mi nombre en sus horarios nocturnos,

En sus huidas al closet del tercer piso
En su ebriedad de subir al ultramundo.

La última sed de la tarde

> *Quien dice que se nos murió todo Cuando se nos quebraron los ojos*
>
> Paul Celan

La desgarradura de estos vidrios enmudece la alegría, desangra la fe en medio de las grietas,
persigue sus estruendos, sus heridas. Hemos aprendido a sobrevivir el fin de la esperanza en pupilas anónimas, a respirar el aire dentro de los espejos y a dormir sumergidos al fondo de la oquedad, fingiendo junto al fuego la última sed de la tarde. No murieron los recuerdos inhumados bajo párpados de alabastro. Han quebrado también, querido Paul Celan, la oscuridad de sus nombres y como serie inalterable, habitan la memoria del prófugo, embistiendo con incisivos ojos, el pulso inédito de la luz.

La calle que me busca

Bebo la noche como licor
para deshabitar el humo de los muertos del verano,
pero la calle que me busca siempre llega al frío de mis huesos.
Bajo el agua respiro las palabras lanzadas antes de repetir el gesto

de sentarme detrás de las puertas secretas.
Pero la calle que me busca siempre llega al frío de mis huesos.
Las gaviotas del Pacífico, desubicadas por los dioses ajenos al río,
clavan sus picos para llamar a la aldaba de la nostalgia.
Desde abajo las veo entrar y salir
perforando mis ojos para dejarme ver más allá
de esta tinta sin resurrección
que pinta los últimos garabatos sobre mi nombre.
Dentro del agua sostengo un metal rojizo
que me cruza los recuerdos
Pero la calle que me busca siempre llega al de mis huesos.
He comprobado que debajo de estas aguas
es más fácil llegar
a todas partes.

Ojos extraños

Todos dicen: es glorioso ganar una batalla. Pues yo digo que es tan glorioso perderla.
Hurra por los que cayeron,
Por los barcos que se hundieron en el mar, Y por los que perecieron ahogados
Walt Whitman

Ojos extraños mirando.
desde el agua Labios sordos que reinciden
En convocar a la muerte.
Chocando contra el espejo
del domingo.
Ojos extraños mirando
desde el agua
Tres guerras.

sus muertos Se aglutinan
Debajo del duelo de la tarde
Huyen con la palabra al desafío.
Ojos extraños mirando.
desde el agua Monstruos microscópicos
Su imperio de pérdidas anónimas
Ustedes los infinitos héroes desconocidos de Whitman
hoy también piden un pan como salvoconducto.
Vencidos en su grandeza.
Vacío que no escapa del dolor
último adiós sin cornetas ni tambores
Ojos extraños mirando.
Hoy también han cerrado puertas,
puertos y fronteras en el aire,
desde el agua Toda la casa se hunde
Y no hay manos que abarquen
Tanta ausencia.

No estoy de paso por esta oscuridad

A veces pienso que el dolor es mi respiración de turno.
Un tiempo de cenizas que pulsa en esta cicatriz de espuma que me lleva.
Mis pies cumplen por un momento, el ritual de la arena,
hundidos en la penumbra que va quedando del recuerdo.
La angustia se cuelga en la puerta de la casa
¿Será colgar la sangre del cuerpo y la esperanza sólo un instante parecido a la nostalgia?
Conozco el apoyo de la cuerda floja
debajo del salto,
me impulsa con frecuencia a otras comarcas.
Mi cuerpo a la intemperie no deja de apostar por el salto,
de invocar el salto, de ser el salto prohibido que me salva.

Que dulce, pero que dulce saberme viva y eterna en el tránsito ambiguo de la luz y de la sombra. Saber que en la multiplicidad de mis brazos, también puede acunarse el universo. De nuevo cruzo el Danubio por debajo del agua a las 6 de la tarde,
hora en que los puentes dividen la ciudad, hora en que también nos acercan a la orilla insular de la tristeza. No estoy de paso por estas latitudes,
también las poseo y me escribo en sus abismos.
Mis vísceras sin código preciso, mis actos, sin código preciso,
Desaparecen en el rompecabezas de mis ojos,
Me miro descalza y hace frío.
Habito la fila de lo inhabitable
Y dejo atrás todo lo que augure
el equilibrio.

Cruz de polvo

Aquel país salió de mis manos para moldear la idea de los pasos,
reconocer el camino hacia donde emancipar mi sombra.
Llegar sin nombre a un lugar donde el último número era la llave, la promesa,
La oscuridad habitada en los brazos extraños de la luz compartida.
No vine a levantar catedrales en las paredes del mundo,
ni a reclamar algún sitio
en el centro de la alegría.
Mientras Hegel cuelga sus faroles sobre lo innombrable,
llevo en mí las cuatro calles y el río aún después de la muerte.
Los llevo dentro del árbol recién nacido
Que toma por asalto la nostalgia,
Los llevo dentro de los puentes que cuelgan

sobre el último fuego de la esperanza.
(Quizá mi nombre aún espere
frente a aquella cruz de polvo?)
Mientras muere una promesa
sobre los tejados de la sombra,
estas preguntas se estrellan
Contra el aire endurecido
Que parte en dos
El regreso.

Lucía Rojas

Lucía Gabriela Rojas Rojas. Puerto La Cruz, pequeña ciudad costera ubicada en el municipio Juan Antonio Sotillo en el estado Anzoátegui, al oriente venezolano (1995). Inmersa desde infancia en el mundo de las artes, de oficio, escritora, a partir de los 16 años. Reside actualmente en Florianópolis, Estado de Santa Catarina, Brasil. Su pasión por las artes la llevó a formarse en Artes Gráficas, Teatro y Educación para las Artes mención teatro. Es autora de obras como *Girasoles Muertos*, participación llevada a publicación impresa por la destacada editorial, nacionalmente, en Venezuela, El Perro Y La Rana; y *Oscuro*, auspiciada en versión digital e impresa por la editorial de corte artesanal con renombre en el estado Mérida, Zócalo Editores, ambas obras, reconocidas en certámenes literarios realizados a lo largo y ancho del país del caribe. Su influencia trasciende de fronteras, participando en festivales, programas y espacios literarios a nivel nacional e internacional. En 2024, Su cortometraje "Tus Ojos" en colaboración con Dennys Rodríguez Producciones, fue exhibido en el Festival de Kinomada en Quebec, Canadá, En el festival de cortos de la ciudad de Boucherville en Francia y en el So Limitless and Free Film Festival obteniendo el premio a “Mejor Recitación”. Rojas es un referente en la escena cultural anzoatiguense y escena poética joven venezolana, destacando por su talento y contribución al mundo literario y artístico.

Mendiga

Soy mendiga y amplio mi texto.
La melodía rodea, emprendo melancolía.
Pinte con esa flor mis labios
Hechizada por voces y cuentos
La ronda ya está hecha
Soy cristal impactado por tus besos de noche nublada.
Vienen del mar tibio,
Mis pétalos, tus vainas y deseos.
Mis sueños son ferrocarril, guardián infinito.

A Thais Goretti, de Tierra Árida Editores y f1imlia.

Sobre nosotros

Quiero ver salir el sol
Crecer
Mis alas sufren, palpitan su brillo
las sombras
Ir a la ventana
¡Los herejes ahuecan mi arcilla!
Ser del amor, cáscara.
¡Celestial seria si la soledad fuese único testigo de las miles de noches blancas!
Partir cual helecho la guitarra
Sentir de su fuego… El relámpago se expande y me asusta.

La música en mis oídos

La soledad es el salón de espera donde la neblina
cuenta mentiras.
Lluvia es el radio en mi taxi
Por las cortinas aprendí a borrar mis pasos.
¡Caballos briosos estos días!
Reemplazan su libertad con el viento.

El proceso de las piedras

Soy estantería
Cada fantasma aquí es real.
Se escribe sin probar
Y al llegar el tiempo, la evidencia, pinta.
Como los valles, construye
Como los cantos, flamea.
Cual adolescente, explota.
Hablo del proceso de las piedras.

Litaneia

El trazo de hormiga
aleja a los enemigos
Aun se ven arcoíris
Al convivir con mi corazón.
Las armónicas me acompañan.
Y los silbatos, pasos
Tambores y llamados
Estas palabras son una madre oso protegiendo a su cría.
Lágrimas refulgían por esa dulce nostalgia de las tardes.

Al Sr. Machado,
Ao Sr. Machado.

Ensayo del 1er poema
(Al español y al portugués)

Você me perguntou si taba doente.
Usted me pregunto si estaba enferma
Mi viejito amable, dadivoso y sincero
Meu velhinho amável, generoso e sincero.

Lo estaba.
Estava.

Mi corazón.
Meu coração.
Minha alma.
Mi alma.

Mais... só olhe pra você
Pero, solo ló observe.
E com minha fibra de passa
Y con mi fibra de pasa
Como si fosse dia das mães...
Como si fuese día de las madres
Só pude te dizer: “Obrigado”.
Solo pude decirle: “Gracias”.

Minha vida te fala através dos seus centavos.
Mi vida le habla a través de sus centavos
Minhas emoções são óleo nas quais não consigo deixar de me envolver.
Mis emociones son aceite en las cuales no consigo dejar de envolverme.
Não se preocupe.

No se preocupe.
Buscare la luz de su sol
Para cuando la lluvia me roce.
Buscarei a luz do seu sol para quando a chuva me toque.

P.S.: Eu te (Lo-As) quero.
P.S. Yo Te (Los/Las) Quiero

A Arella

Não sou má poeta.
No soy mala poeta
Apenas cheguei tarde à poesia.
Solo llegue tarde a la poesía.
Admito, é consolo, última parada, escape, válvula e respirador.
Admito, es consuelo, última parada, escape, válvula y respirador.
Reconheço não ter visto sua grandeza antes.
Reconozco no haber visto su grandeza antes.
Desculpe-me, talvez a sujeite.
Discúlpame, tal vez la ensucie.
Confesso que antes não acreditava que o caminho era...
Por isso, caminhei.
Confieso que antes no creía que camino, era.
Por eso, solo camine.

A vida é ampla como ponte e, com dúvidas, respirei.
La vida as amplia como un puente
Y con dudas, respiré.
Ao descer, não devia, mas ela me fez querer.
Al caer, no debía, mas ella me hizo querer.
E logo... ela me sorria, como nenhum amigo antes.
Y luego, Ella me sonreía, como ningún amigo antes.

Companheiro (a);
Compañero, compañera.

Os raios do Catatumbo não me atingem como a você!
¡Los rayos del catatumbo no me tocan como a usted!
Eu não posso pedir poder porque sou mulher e nunca me deram!
¡No puedo pedir poder porque soy mujer y nunca me lo dieron!
¡Até me olham como louca se, como flores de papel, os entrego!
¡Si hasta me miran como loca porque como flores de papel los entrego!

Diga-me se não é difícil sentir e reconhecer o verdadeiro amor,
Já que para não morrer, ainda a vejo como vazio!
¡Dígame si no es difícil sentir y reconocer el verdadero amor, ya que para no morir, aun lo veo como vacío!
Estou disposta a dar um soco, porque o vazio me assusta e me desespera!
¡Estoy dispuesta a golpearle porque el vacío me asusta y desespera!
Já deixei tudo de lado, assim só ela me tem e eu a ela a tenho!
¡Ya dejé todo de lado, porque solo Ella me tiene y yo la tengo a Ella!

P.S., *eu e vocês os quero.*
P.d. Yo, todos, ustedes, los quiero.

No entanto, acredito que este mundo ainda não aprendeu.
Por eso creo, este mundo no aprende todavía.

Não sou uma má poeta
No soy una mala poeta
Só cheguei tarde à poesia...
Solo llegue tarde a la poesia.
Esclareço, é consolo,
Aclaro, ws consuelo.
Ainda não posso ser grande.
Aun no puedo ser grande

Desci sem saber
Sin saber, baje
E logo ela me sorria
Y luego ella me sonreía
Desculpe-me, talvez a suje
Discúlpame, tal vez la ensucie
Respiro e ela é minha amiga...
Respiro y ella es mi amiga...

Teus olhos/Tus Ojos/Tes Yeux

Você parecia lua no lago,
Parecías luna en el lago
No momento de acreditar que sou uma estrela.
En el momento de creerme estrella.

O sol já estava eclipsado,
El sol ya eclipsaba
Desse lado do mundo,
En ese lado del mundo.
Havia apenas luminárias, mesas, um piano e você.
Había apenas luces, mesas, un piano y tú.

Não era alienígena

No me era ajena
a fluidez das ondas
Lá fluidez de las ondas
Minha eterna juventude sorriu
Mi eterna juventud sonrió
sob a preservação de seus tópicos.
Bajo la preservación de tus roscas.

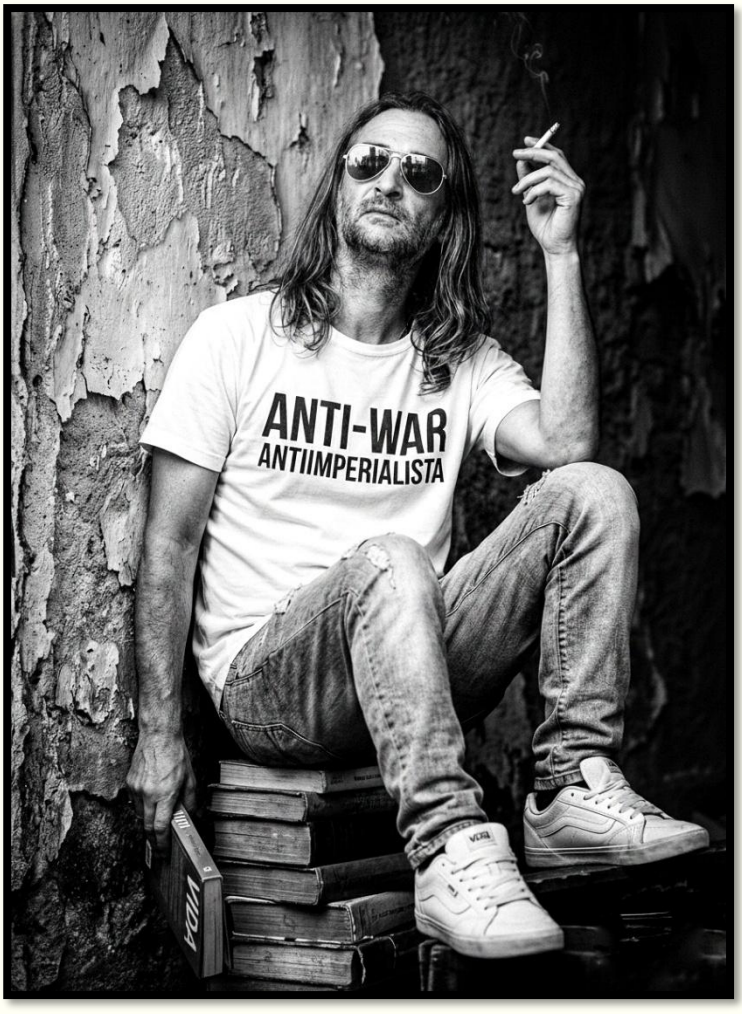
Constelação dominante,
Dominante constelación
Uma caravana de velas flutuantes.
Una caravana de velas flotantes.

E eu não estava esperando por eles,
Y no estaba esperando por ellas
é que a ingenuidade planeja.
És que la ingenuidad planea.

eu que estou morta
Yo que soy mortecina
Qualquer um é um túnel mágico.
Cualquiera es un túnel mágico.
Mas, uma mancha de cinza e café,
Pero, una mancha de ceniza y café.

É assim que eu descreveria teus olhos.
Así describiría tus Ojos.

José Antonio Rosales


ANTI-WAR
ANTIIMPERIALISTA

José Antonio Rosales. San Cristóbal (1992). Filósofo, poeta y artista visual. Ha realizado estudios de poesía y ensayo en el Centro de Estudios Latinoamericanos y del Caribe Rómulo Gallegos. (CELARG). Autor de los Libros: *Epitome al Breviario de una Noche* (JBernavil, 2022); *Anatomía del Pasillo* (SultanadelLago, 2024); *Traductor de Fractales* (Ediciones Peta-lurgia, 2024); *Taxidermia del Escombro* (FUNDARTE. 2025). Facilitador del género de poesía. Traducido al inglés, Italiano y portugués. Su obra literaria e intelectual, abarca más de medio centenar de publicaciones en revistas culturales y literarias. Forma parte de 17 antologías literarias, extendiéndose en distintos ámbitos geográficos. Distinguido con los reconocimientos internacionales: "Pluma de Oro" (FIDEPA). "Destacado de Honor" (UPU). Ha participado en múltiples festivales y ferias del libro, tanto en su país, como invitado internacional. FILVEN, Encuentro Poético del Sur. Participan te del 19 Festival Mundial de Poesía de Venezuela. Su obra ha sido reseñada por distintas editoriales internacionales, como también, ha sido objeto de distintos reportajes audio-visuales y periodísticos. Mención publicación: V Edición Poesía venezolana "Eco de la Luz" (Editorial Palíndromus. 2021). Mención de Honor: "II Concurso Internacional de Poesía JBernavil Pilar Paz". (Editorial JBernavil. 2021). I Finalista: Concurso Inter-nacional de Poesía "Aníbal Sánchez". (Venezuela 2020). Mención de honor: II Premio Internacional de Poesía "Bruno Corona Petit" (Editorial Palíndromus. 2022). Finalis-ta del XVIII Concurso de Literatura Ediciones Oblicuas. "La Nunca Poesía" (Ediciones Oblicua. España. 2024).

Autopsia de un Ecosistema Bélico

La ontología es un prototipo inerte
a escala 1:1 de un polígono de tiro
que no logra purgarse mediante
algoritmos obsoletos postdetonación.

Al sellar los obturadores (visuales)
un hundimiento tectónico
reactiva la telemetría de los
sensores (perimetrales)
computando en bucle las
operaciones (negras)
—sospechosas—
bajo lente del
espectrómetro forense

una transfusión de fluidos
hidráulicos
trazan la balística de un vector que
ya ha impactado.

La frecuencia residual del estallido persiste
en la logística del vacío:
[Incrustada en el
epitelio corneal]

I. Una esquirla sónica rastreando la refracción.

II. Una óptica de precisión en interfaz estructural
opuesta.

Y sobre muros de contención del cenáculo
partículas asimétricas en suspensión

revelan el fallo sistémico
irresoluble
en las coordenadas de un
diagnóstico.

Un acúfeno en rango de gigahercios
presurizado por carga barométrica
perfora el
estroma del iris
—sin estática de fondo—
con la tolerancia cero del
mecanismo *CNC*.

La sobrepresión en la *psique*
es una cavidad traumática
ejecutando rutinas a nivel citoplasmático
[como umbra permanente]
[citotoxicidad autoinmune]

escaneando
agentes
patógenos
ante una
infracción
táctica
inadmisible
y manteniendo la combustión interna
en punto muerto mecánico
analiza el metraje de vigilancia

—frame a frame—
aislando el defecto (de manufactura)
frente a una torreta (de observación)
con emisores de arco xenón

barriendo el propio arsenal.

Un arsenal:
A. Como blancos en un simulador de tiro
triangulando vectores de incidencia.

B. Como puntos ciegos tras el mobiliario urbano
se desplazan por los corredores viales.
Una máquina biológica
en la zanja de drenaje (hombre-trinchera)
ha sufrido un fallo catastrófico
(por saturación de carboxihemoglobina)
(por el monóxido de carbono)
en una frecuencia encriptada
que ningún receptor decodifica.

Los *klaxons* de ataque aéreo
rotan en un *loop* infinito
. tras el ciclo nocturno

es una constricción mecánica hostil
es una maniobra de hipoxia inducida (asfixia mecánica)
fresada en el sustrato asfáltico (grabada en el pavimento)
que incita al sabotaje industrial

a un parásito de oxígeno

en un acto de desfalco de activos metabólicos
en un acto de malversación de fondos vitales

donde la penumbra proyecta
una baja colateral estadística

[víctimas en potencia en informes de auditorías que nunca cuadran]
sin impedancia
(sin resistencia)
para detonar cargas (bombas)
en sus propias
infraestructuras de enlace.

El soma es una zona de exclusión
(un cuerpo como territorio ocupado)
saturada de munición perforante
que vulnera el blindaje reactivo
de un dispositivo
UXO
—Unexploded Ordnance—
sepultado en el perímetro
(enterrado en el jardín)
aguardando la presión errática
de una extremidad no combatiente (el pie inocente)
para liberar su energía cinética.

Su anatomía:

Es biomasa inerte hiperventilando [un cadáver que respira][1]
en un simulador de fase REM
(ENSUEÑO)
para que la gravedad *culmen*
pase de largo
[para que la muerte no sea un atajo][2]
clasificándolo
como materia inorgánica [como un objeto inanimado][3]

pero su periodo de semidesintegración

excederá (la edad temprana de su vida media)
la caducidad útil del tejido que lo contiene
(la duración de la carne que los alberga)
en una trampa
de camuflaje polimérico
para ocultar una
batería de misiles tierra-aire.

—El aire saturado se reclasifica como amenaza BSL-4.
—La exosfera ha perdido su textura biótica.

El duelo es una estratificación geológica
que gestiona un libro mayor
manchado por ejecución sumaria

un extractor de vitalidad que no emite
vocalizaciones (no muere gritando)
pero se vitrifica bajo tres mil grados Kelvin
una apoptosis celular masiva [bajo
los nombres de los que cayeron]
ingiriendo calorías nulas
para sostener endoesqueletos carbonizados
bajo los códigos de identificación de las bajas
en la zona de abatida.

El espécimen botánico emergiendo del bitume
ha perdido su funcionalidad operativa
seccionado su riego vascular
[interrumpido su
suministro sanguíneo]
y un error de sintaxis la etiqueta
procesando raciones vencidas
(masticando estaciones caducadas)
de
componentes defectuosos

que persistieron al control
de calidad del genocidio
(un ahogamiento celular)
una aberración mutagénica una anomalía del
error de codificación
en un *software* programado para la extinción
que ya no ejecuta la fotosíntesis esperando
la orden de demolición
el comando de desmantelamiento.

Wafi Salih

Wafi Saih. Valera, estado Trujillo (1965), de padres libaneses. Profesora de literatura, magister en Literatura Latinoamericana, egresada de la Universidad de los Andes. En tesis doctoral en Mitologia y literatura Venezolana. Posee 21 libros publicados en temas de ensayo, poesía, cuento y una veintena de textos inéditos. Se ha entregado a la literatura y la docencia dentro y fuera del país por más de 30 años. Uno de sus aportes más valorados por ella, es el legado a las letras de nuevas voces, a través del taller "José Antonio Ramos Sucre", cuya permanencia, de 7 años continuos, deja una inmanencia en todos sus participantes, que, como cuerpo vivo, sigue creciendo. Su tesis sobre género, es una reflexión que abre una interrogante en torno al modo de producción cultural y sus efectos sobre el ser social, publicado en Monte Ávila Editores año 2007 bajo el título *Las imágenes de la ausente*, una propuesta innovadora sobre el feminismo, en la editorial Hilan en México en segunda Edición, y en imprenta por Todos Cultura, la tercera Edición. Parcialmente traducida, al árabe, al francés, inglés, y pronto al italiano, es en cátedras de literatura, y escritores de diferentes latitudes, objeto de crítica literaria desde disímiles posturas. Entre los que destacan, Atentos a su producción literaria, Tomas Martínez Sancho, de origen Español, produce un libro, *Raíz de Médano: Estudio sobre la obra: Ensayística, poética, y narrativa de Wafi Salih* Zócalo Editores: 2016. Otro no menos entregado al tributo literario como poeta y crítico, el profesor Carlos Montesinos, quien desde la osadía de quien se permite como conocedor profundo del discurso de Wafi, por más de 7 años, plantear una categorización, "El Wafismo".

Secreto

A dentro
como una llave
perdida
en el mar
me he negado

Suicidio

Me abandono

Afuera
una hoja
ha caído

Cenizas

a Magaly Acosta Oviedo

¿Hacia
que fondo
se precipita
sin ruido
sobre mí
la niebla?

Tortuga

Una piedra
tallada
de secretos

Lanzada
lentamente
al infinito

Frágil
y resguardada
como un pedazo
de Dios
caído

Escarabajo

Ante la ciega
lluvia
una cascara
de ébano
se esconde

Inocente
y diminuta

Filtra
su oscuridad
entre las hojas

En el campo

¿Es el pájaro
o el viento

Asomado
en la tenue
mirada

En la ortografía
remota
de las piedras
En el diálogo
cautivo
de las luciérnagas?

Madre

Había algo
sin nombre
en el polvo
de la casa

Su silencio
dejaba
una tacita
complicidad

Algo suelto

Sobre la vieja
alfombra.

El dios de las dunas

¿Quién me llama con el índice de una lágrima?

Fuego
desgranado
deletrea
el Líbano
devuelto
en la sangre
de Dios

En las raíces
entre muros
de tierra
dolorida

En inaudible
abrazo

Masacrado.

Haikus

Orilla de manantial
la albahaca fragante
ha hecho su casa

∞

Fin del verano
los pétalos marchitos tienen
por dueño el viento

∞

La montaña
canto yo
y estoy aquí

∞

La tempestad
ha confundido al gorrión
con una rosa

∞

En mi taza
la borra de café dibuja
caminos abiertos

∞

El sapo
acerca la charca
cuando croa

∞

Tarde de haiku
atrapo en mi hoja
el canto del grillo

∞

Esta piedra
igual a otra piedra
igual a mi

***

¿*Quién puede* en el rayo de la niñez distinguir dos cielos? Círculo de lo que fue escribe su ardor a orillas de un latido. Como si el afuera no fuese también lo fijo. Atrás, antes, no paran de temblar, llama de una vela frente a una ventana abierta.

Visito en los retratos la aldea atávica de tus ojos nativos de una inmortal desventura. Procesión de piedras, el pasado en el movimiento habitual de mi hastío pregona el semblante sin tinte de extraviada esperanza.

Peces, arrecifes y ciclones de la casa pequeña, pero jamás extinta, navegan en el desfiladero de mi garganta. Astro de raíz hundida en la furia quebrada de un naufragio.

Nosotros, nubes calladas que levitan en el vuelo curvo de lo amargo, prodigamos la liturgia de un país desolado. Trágico sigilo en la marea insaciable de la angustia. Allí una frase blanca, ángel en los ecos del linaje, interpuso entre mi vida tantas vidas, como en el vuelo de sus alas la secreta murmuración del aire.

***

Noche en dos pedazos, Dios mutilado por la distancia, bajo la lluvia, moja su cuerpo la saliva gris de lo difunto, lo hace otro en lo vasto. Siglos y minutos, desde el minarete regalan su vértigo, la castidad del santo sobre la cal del muro.

Eleva al amado el ardor de su inocencia. Ligera y simple contempla en los relieves del rocío al pájaro no visible, que en el silencio repite: "Los caminos de Dios son infinitos" ¿El pasado me encuentra? "En él había una vez una piedra, un tizón y fue la piedra, pie-dra. Sobre la alfombra desliza un mundo la eternidad derrotada del insomnio.

¿Cuál óxido hizo carne mi fe? Escarcha la luna un no sé qué de cicatriz planetaria, negro grito de los apartados, la sangre, rubí sin matices, dimensiona un retórico esplendor suicida. Inexhausta la noche, cuenta dos menos dos son uno en el sin fondo. Silabea en los ojos un cementerio judío.

César Seco

César Seco. Coro (1959). Una de las voces más sólidas de su generación. Es también un ensayista de altura y ha incursionado en otros géneros artísticos, como el poema visual. Autor de una reconocida obra poética: *El laurel y la piedra* (1991), *Árbol sorprendido* (1995), *Oscuro ilumina* (1999), *Mantis* (2004) y El Viaje de los Argonautas (2005), reunida en la antología *Lámpara y silencio* (2006), publicada por Monte Ávila Editores Latinoamericana. Posteriormente publicó *El poeta de hoy día* (2013) y *La playa de los ciegos* (2014). Autor también de los libros de ensayos: *Transpoética* (2008) y *El hacha flotante* (2017), y el de relatos: *Los colores del cielo* (2013). Recientemente han aparecido sus libros de poesía: *Bosquejo* (2023), y *Jardín de arena,* y de aforismos y notas *Cápsulas (*2024). Premio II Bienal de Literatura "Ramón Palomares" y de varios premios regionales y nacionales. Ha participado en diferentes eventos internacionales, entre estos el Festival Mundial de Poesía de Medellín (Colombia), la Fiesta Internacional de Poesía de Porto de Galinhas (Brasil), y la Feria Internacional del Libro de La Habana (Cuba). Fue miembro del consejo de redacción de las revistas IMAGEN y POESÍA. Fundador y director de la revista OIKOS, Premio Nacional del Libro, mención publicaciones periódicas (2004). Fundador de la Casa de la Poesía "Rafael José Álvarez y de la Bienal de Literatura "Elías David Curiel". Colaborador de las revistas Analecta Literaria (Argentina), Altazor (Colombia), Agulha (Brasil) y Saber sin fin, y Círculo de Poesía (México). Su poesía ha sido traducida al inglés, italiano, portugués y árabe.

Nadie

Volveré por esta calle donde nadie
me recuerda y todos me conocen.
Caminaré por esta otra donde me
ignoran y ninguno sabe nada de mí.
Atravesaré aquel callejón oscuro y
tal vez el ojo que me sigue sólo vea
la sombra que la escasa luz de ese
poste fija en la esquina pensando
a dónde ir. Estaré allí esperando
nada o esperando todo. Acaso sea
la calle contigua la que me lleve a
ese otro lugar distinto a donde iba
y no llegué. La vida no se detiene
a esperar a nadie. Puede mirarme
de reojo mientras paso, pero no es
su ojo lo que anhelo, lo que persigo
es el olvido que no aparece mientras
sigo, aunque lo presienta caminando
adelante distraído o sospeche ya que
no existe porque no me ha visto.

Aparecido

Quien me vea por estos sitios
sabrá que sigo siendo otro.
No el que vieron en el café
saludando a un par de amigos
sonriendo a poster de los 60.
Estaré adelante, desvanecido,
con la lumbre del hacha en la
la mirada. Ese que prefiere el

silencio dado del todo a su
mudez. Estaré sentado entre
palabras que me va dejando
una caligrafía entrecortada de
vacíos y puntos suspensivos.
Quien me vea andando ya a
otra parte, siga el rastro sin
darse cuenta de que soy el
soplo fugaz que eleva esta
hoja, sin nada ni nadie por
asunto, desentendida del
ruido de los autos...

Calles

Esta viene por donde termina aquella.
La siguiente estuvo en el inicio de otra.
La contigua es una prolongación de la
que fue avenida cuando esto era el
centro. Me doy a internarme por sus
vericuetos y dar con escondrijos viejos.
Aquí soy uno más, no el que ven entrar
en aquella casa o ese que habitó alguna
vez aquel apartamento. Se han borrado
del asfalto mis huellas, en las aceras
aún resuenan o creo verlas aparecer
de pronto en el polvo durmiente del
hombrillo. Dibujo el recorrido que
pueda alcanzar lo que no recuerdo.
No hay lugar que la memoria no aviste
y guarda para cuando estemos sin más
nadie que ella. Me ven pasar con
la cabeza inclinada buscando monedas.

Las calles son ese ovillo que mis ojos
desenhebran. Unas salen por donde otras
entran con trozos de papel que la brisa
lleva tras ese alguien en tránsito lento.
Algunas veces las calles salen a mi
encuentro abriendo ventanas y puertas.
Insospechadas unas, provenientes otras
del solitario espejismo de un sueño.
Las calles son las calles y se devoran
unas a otras. Transeúntes de sí mismas.
se abrazan en el filo de las esquinas y
por callejones sin salida vuelven al
lugar a donde siempre llego, donde
cada una desaparece

Jazz

La noche viaja al fondo del azul
índigo de humo circundante.
Me espabila la punta del cigarro
que otro ha encendido bajo la lluvia.
Cuido caminar con su sombra al lado
antes que líquida me cubra.
El saxo es perseguido por el piano
en algún lugar de mi cabeza.
La trompeta sale adelante metálica,
sucesivos disparos de revolver,
mientras me doy una vuelta
por la esquina más sola del mundo.
Mis ojos son espuma. Mi lengua,
muda por intervalos, es sonora ya
tal cual esa moneda que el transeúnte
ha arrojado tintineante en la acera

reflejada en traslúcidos charcos.
Un solo de batería hila mis pasos.
El paraguas gira cual mariposa
sobre sus alas, se escurre silencioso
sobre el pavimento que vira hacia
un callejón de Ámsterdam.

Jazz de las góndolas

Las gandolas atraviesan la noche
llevando la necesidad puntual
o las más onerosa vanidad.
Las he visto partir haciendo sonar
la orquesta de sus motores
al lado de somnolientos autobuses,
acelerando el saxo de sus bujías,
el clarinete de sus radiadores,
el trombón de toda su pesada carrocería.
A sus conductores se les conoce el ángel
por u abismada pupila, por sus ropas
impregnadas de monóxido y gasoil,
por el desdén en el trato
con los que les son indiferentes
en las desveladas estaciones del camino.
Hablan una jerga de pedestres palabras.
Silban canciones cuando el destino se alarga
y el bostezo monótono de la brisa
los inunda de sueño.
Llevan por valija recuerdos de cuando
no eran tránsito y era grato el calor
de los hijos y la mujer.
Pernoctan donde la noche los venza,
en colgaduras de chasis y remolques.

Son antiguos guerreros despeñados,
gente que habita un solo lugar: la carretera.
Habrá fiesta cuando regresen, si regresan,
si la promesa de Ulises era cierta.

Georg Trakl
(1887)

*Gewaltig ist das Schweigen im Steim**

La palabras pasan_
sombras bajo la mesa.
Heme aquí sin miedo a estar solo.
Pan diurno y pan nocturno.
Sólo él puede hablar.
Sí, hablar en mí puede
lo que no habla_
y que se me entienda
es devolverlo a la harina
de la que ha de tomar cuerpo.
La ventana no la abrí yo.
Dile a mi frente quién pudo hacerlo.
Lo distinto no deja de ser lo mismo.
Blanca noche en blanda piedra.

**Majestuoso es el silencio de la piedra.*

José Antonio Ramos Sucre
(1890)

El dolor se alojó en mis sentidos
con mano severa y cruel.
'La fatalidad había signado mi frente'.
No demoró en encontrarme la nave
de la insania, supo sí darle espera
a su remedio. Atado a maldiciones,
fracturada osamenta de un rechazo.
'Yo sufría el arrojo de mi pensamiento'.
A su torre de terror oculto llamó Babel,
en tanto caminaba hacia mí, caminaba
por donde vino la sombra que soy
y seré por su escritura precisa, a la que
opongo la belleza y la claridad
de mis ausencias, callada tormenta
que me aparta de mis iguales.
Morbo de una fascinación hipnótica
por el dado dominio de las lenguas
que me acercaron al total conocimiento.
Máscara rota tras otra en sucesión.
Lecho inacudible por nadie, niebla:
mirada fija. Semejante mutilación.
Mis palabras vuelan ateridas'.
El baúl de la noche escarbó mis ojos.
Acudo al llamado de su desalojo.
Su beso, témpano de autoprohibición.
'Vivir es morirse'. Ella, mi doncella fiel.

Ennio Tucci

Ennio Tucci. Mérida (1986). Escritor y editor. Miembro fundador del Grupo Musaraña en Coro. Obtuvo el premio de la VI Bienal Nacional de Literatura Rafael Zárraga (2023), Luis Britto García del Consejo Municipal de Caracas por su libro *No se estacione* (2014); el Premio Nacional del Libro menciones: Libro Artesanal (2012-2013) y Sitio Web que Promueve el Libro y la Lectura (2016-2017); así como el Concurso Rafael José Álvarez de la UNEFM en sus menciones poesía y cuento (2007 y 2009). Autor de los poemarios *Tiran piedras los niños* (2009), *A quién hay que matar para vivir* (2012), *No se estacione* (2014) y *Sin decir árbol* (2019), así como la novela *En primera* (2023). Actualmente es coordinador del Fondo Editorial Carmen Delia Bencomo del IBIME y dirige Ediciones Madriguera.

Semillas en las grietas

Haré un huerto en las paredes
en cada grieta una planta
un poema una flor
nada que estucar
nada que ocultar
y ser transparentes.
Con los dedos
introduzco semillas
en las grietas de mi casa
con humedad reverdecen
las paredes.
Cuando el alba asome
y estalle el nuevo día
deseo
que esa nueva esperanza
en cada grieta
de esta casa-corazón
florezca.

Cables

I

No hay forma de cantar una canción sin pensarte,
esta cumbia danzante en las neuronas
no sabe a quemante sin tus ojos,
tu recuerdo táctil
se borra de mis manos
ya no hay forma de cantar sin ti en mi sien.
Las calles
dibujan líneas de poste a poste

sombras rayando las aceras
Una línea es una sucesión de puntos
los cables
sucesión de pensamientos.

Si la sombra de estas líneas
no son mi sombra,
si no importan
si se interrumpen de poste a poste o continúan
si no son mi sobra
si no me veo en tus ojos
si llueve fuera en todo el continente,
si todo parece una gran nube de tristeza en el horizonte,
si el Caribe es una masacre de brazos caídos
gases nobles moviéndose a kilómetros de altura
yo mojado
como un gran solo de armónica de Little Walter
si se me llenan las tripas de tristeza, acidez y recuerdos,
sin alegres maracas ni repique de tambores,
sin playa a la vista, sin orilla…
Espacio que no habito en tus ojos,
me busco sin estar y reviento por dentro,
si sonríes a otra parte.
Camino de la casa al trabajo
me quemo o me mojo desentendido
intranquilo estoy si no en tus ojos.

II

Vibra un gong
sostenido
solemne
por este territorio de hombres huérfanos

país sin amor
alienación parental,
bajo un techo que se filtra estamos los dos
evitando preguntas encuentros roces;
las palabras pasan de largo
nos atraviesan sin asirse.

Dentro de cada uno
cada uno aislado.

Asiento la mirada en el espejo de los charcos
cualquier pregunta queda sin respuesta
se hace recta la línea de la vida
y suena un “piiiii…” sostenido.

III

Se escapa mi mirada por los cables
huyo del pensamiento conectado poste a poste,
abandono el hogar de la memoria,
una mesa cargada de gentes y de muros,
abismos medidos en centímetros
ausencias que se tocan los codos por la casa,
convivencia inocente
las miradas como los cables
se encuentran solo en las esquinas.

Camino de puntillas sobre las líneas
ahogado en compromisos laborales
comentaristas de noticias
una fila de gente yéndose a otra parte.

IV

Escucho algo de jazz y busco razón
el sentido común está callado,
esa línea se dibuja en el cielo cuadra a cuadra
pero en esta comuna de acuerdos tácitos
no me reconozco,
no me encuentro,
no estoy yo.

La rutina borra del rostro las facciones,
las formas, los colores, las texturas,
liso rostro plano y sin identidad me queda.

Esta mañana después de mucho tiempo
observé detenido tu mejilla derecha,
vi tus ojos mojados mientras conversamos,
dijiste que deseabas dormir
me acurruqué a tu lado
te abracé incluso con mi pierna
leías algo,
pero desperté solo en la cama
se destiñen mis ganas de levantarme
pienso quedarme el resto del día echado aquí,
vegetando humanamente
soy sólo un punto dentro de una línea.

Otros puntos me acompañan
puntos en movimiento
uniéndose y separándose continuamente
como una secreta certeza de la vida.

V

Como el aire a la harmónica
nos llena la vida y vibramos,
amorosos de caricias y de golpes,
nos miramos los dedos,
succionamos de pezones dulce leche
redondos como el viaje,
nos precipitamos unos a otros,
abrazados, empiernados, atorados,
puño a puño y cabeza a cabeza,
con armadura, bikini o palabras,
uno y otro vibrando entre todos los demás
como una canción de la vida,
una línea de vibración que nos mueve los huesos
el pálpito y las vísceras.
Todos nacimos como el soplo de la harmónica,
vibrando el tono que corresponde a cada uno,
cambiando conforme el aire
atentos o enajenados de nosotros mismos.
La vida se hizo de frecuencias
una línea quebrada de esquinas puntiagudas
palpitaciones y estridencias
dolores y placeres se suceden sin fin.
Cuando vibramos más bajo
se hace finito el tiempo,
las líneas de frecuencia se calman
el aire se acaba
el corazón poquito a poco:
"hasta aquí",
la sangre detenida entumece los músculos
y adiós vibración,
adiós, harmónica
y silencio.

Pedro Varguillas

Boletos
ANULACION

Pedro Varguillas Vielma. Maracay, Venezuela (1988). Poeta, escritor e investigador. Licenciado en Letras por la Universidad de Los Andes. Master of Arts por Northwestern University. Ha sido docente en la Universidad de Los Andes (Mérida, Venezuela) e Investigador invitado de la Maestría en Literatura en la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Forma Parte del comité editorial de la revista Poesía publicada por la Universidad de Carabobo (Valencia, Venezuela). Coeditó el libro *Desacuerdos, crisis y movimientos: miradas contemporáneas a las expresiones literarias y culturales latinoamericanas* (Pontificia Universidad Javeriana 2022). Ha publicado los libros de poesía *Marea* (2015 Ediciones del Movimiento, 2020 LP5), *Luz por toda la casa* (Instagram @makariovv, 2023) y ha sido incluido en varias antologías de poesía contemporánea venezolana.

I

Yo vi crecer tomates en la West Arthur Avenue
salían entre la nieve del invierno más frío en la historia moderna de Chicago
se trepaban por los troncos y las ramas secas de los árboles de la acera
les crecían verdes las hojas como si se tratara del balcón de una casa en Abruzzo
o los techos de zinc del rancho de la señora Ángela en El Mácaro

en las noches
los veía brillar
de paso al supermercado

redondos
tenían las caderas más anchas que el Ecuador
las mañanas de los domingos se mecían con niños
lanzándose
bolas de nieve

la alegría se les veía por todos lados

ahora camino por West Pratt Boulevard

se llenan de moras las calles
de lulo se compactan las aceras
truena en los pies la fruta
porque algo de mediodía con sancocho ratón y amor hay en este otoño
que me lleva caminando
corriendo

nadando
para llegar a verte

según parece:
la primavera se adelantó este año seis meses
los almanaques se jubilaron y les dio por irse de
vacaciones adentro de la nevera

mientras tanto:
el frío mata los días
y
un faro
nos
da
v u e l t
a s

encima de las cabezas

a veinte metros de la playa el lago hace oír sus olas

II

Amor mío sobre tu pecho van las aves más grandes del universo
en el vuelo de la tarde a la mañana
de las cinco a las siete
cuando la noche no espera al día
basta sentir el paso de una nube
para dejarse ir en caída libre

llegar a Chile y besar la cordillera andina en
Santiago para recoger
y ver el Chimborazo desnudo en una playa de

Rocha pedazos
y entrar al río de la Plata o remar en una canoa
patagónica de
y hacer un asado que devuelve la carne a la carne
memoria
en la ausencia de un desaparecido que alguna vez
comió un pescado

mi derecho a la propiedad fue expropiado
en las entrañas del monstruo que le voló los ojos a Martí
un día
en
Coney Island

Darío amenaza al despertarme
mira con los ojos de Sandino
machete en mano

amor
por tus senos
va el general con canciones de Emiliano
pasa a caballo con la furia de dios bajado a la tierra
para hacer la patria grande
la única posible
la vida

III

has dicho
<el arcoíris brilla en los ojos de quienes ríen>
disertando
sobre las propiedades de la mujer en la Bogotá de finales
del siglo diecinueve

yo
/ deletreo la razón kantiana
mientras mides el intersticio de las palabras

IV

ríes

has alcanzado

una n u b e

V

la palabra nos inventa

rozamos el aire

el espacio

para tocar
la brevedad
del silbo

VI

golpe de labio contra labio
sábado
cuatro de la mañana

v e n

estoy donde me dejaste colgado

Canción de conejos

Están a la salida de Cudahy Library
en enero febrero marzo y abril
entre la nieve con sus orejas inmensas
palpan el vibrar del mundo
cruzan la calle de hielo
toquetean sus colas detrás de un arbusto
sus patas hacen chistar el mundo
se les ve hacer manadas crear clanes conquistar jardines
calle a calle de Lunt a Edge Water de Devon a Greenleaf
monopolizan el gris y el blanco

los verás una noche

son la campaña admirable
por todos lados
aparecen mojados en la ducha
por la cerradura de la puerta giran cada vez que entro a casa
encienden lámparas alumbrando cuarto por cuarto
ahora en esta letra frente a mí del otro lado de la mesa
se levantan se acuestan en el sofá se hacen los dormidos
así en loop saltando por todos lados

Red Line

Bob Marley viaja aquí
afuera cae nieve
en Kingston cantan
satisfy my soul

Bob
I´m telling you

I like it
like it
like it

tú sabes

ella

satisface mi alma
como los leones de Haile Salassie en Etiopía
antes de los italianos

lo sabes
when I meet you around the corner
I said, baby, never let me be a loner
créeme créeme

Bob Marley va en este vagón
le pido milagros
se pierde entre la nieve
y la madera de Sheridan Station

Oh gloria inmarcesible

tocar suelo mostrar el pasaporte oír el golpe del sello
diez pasos Citi Bank invita a volar en las alas de Avianca
si miras a la izquierda se ve Monserrate
escaleras eléctricas por la derecha
Colombia

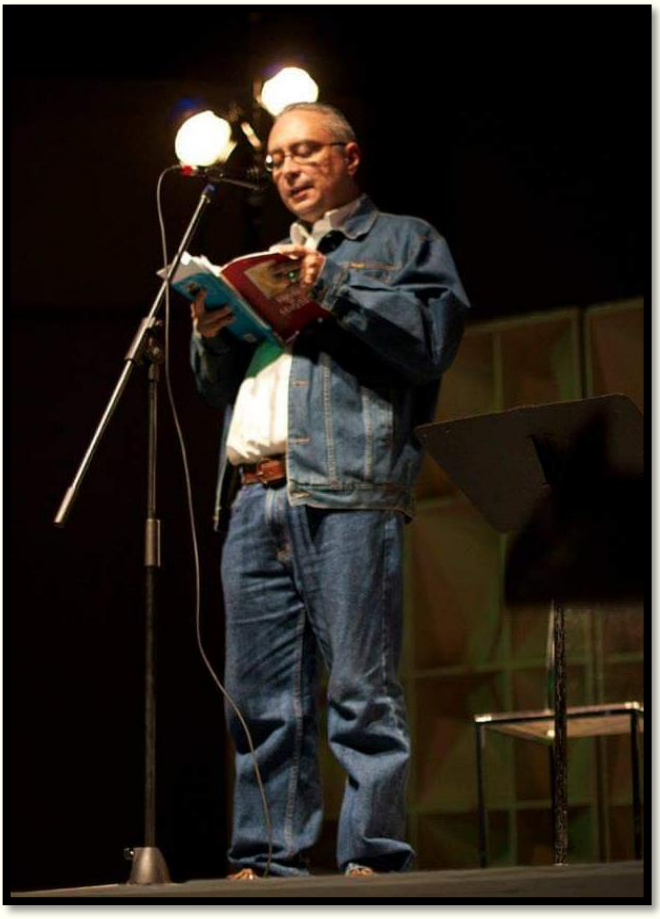
Ajuste de cuentas

quizás
cada mañana veo
a Rojas
sabrán algunos qué nombre nuevo tiene
o jugarán sus hijos en la nieve en este invierno
sin nieve

¿cuánto valor se requiere para matar a un amigo
mientras duerme?

a Ivan Rios
in memoriam

José Gregorio Vílchez



José Gregorio Vílchez Morán. Maracaibo (1965). Es Licenciado en Letras y Magíster en Literatura. Es Profesor Titular e Investigador Emeritus en la Escuela de Letras de la Universidad del Zulia (1996–2021), donde también ejerció como Jefe del Departamento de Literatura y Coordinador de la Maestría en Literatura. Su obra poética ha sido reconocida en concursos nacionales y comprende títulos como *Escribir sobre la púrpura*, *Oscura fotosíntesis del día*, *Hombre de cielo intenso*, *Rosas de Magdala*, *Crismas en el piano*, *De inagotable secreto* (Premio del Certamen Mayor de las Artes y las Letras, 2004), entre otros. También ha publicado ensayos como *Las Urdimbres Sonoras* y estudios sobre poetas zulianos. Ha dictado talleres en la Casa Nacional de las Letras «Andrés Bello» y fue invitado al Festival Mundial de Poesía de Venezuela en 2015. Constante colaborador en revistas literarias especializadas, ha sido incluido en antologías recientes de poesía venezolana e hispanoamericana.

Cosas que por añejas
nos recobran
sucesivas
abrazando rasgadas fotografías,
captadas en ciudades otoñales.

Sobre rieles de páginas calibro vagones
prosigo túneles en el calendario
que no voltea al pasado
ni a postales
ni a la ciudad cruzada y descruzada.

Atónito acompaño aún a este rostro
clarísimo en espejos empañados,
y aún lo hago, porque es un rostro herido.

***

En el anverso de la voz
acudo a las cintas amarillentas,
negadas a rodar y a regrabarse,
sabiendo que el mundo ha atardecido
y los casetes se borraron
y ya nada calma ni consuela
ni espanta a las tristes marionetas
ni a esa muerte que no es más
que la cruceta de otra migración.

***

Con eyacular salado
en nocturnales espacios
fue quitada la camisa a los nenúfares.
Tallos y corolas en lancioladez
ensayaron inéditas descargas.

La casa toda
fue tensada en poesía.

Pausada al través
en mí la danza
de los cúmulo nimbos.

Desde esa taumaturgia,
ya no despertamos solos
los nenúfares,
mi corazón.

***

Hermoso sentir a la luna
a pesar de su momentánea desaparición;
percibir cómo refulge sin verse
en rebeldía frente a los estigmas
su plateada desnudez a placer
del cielo y marzo
para que en semejante influjo resucite
toda esa porción de luz negada
y a la vez concedida.

***

Con hachas de odio
no alcanzaron a talarlos en mí.

Esta madrugada pude comprobarlo
al abrir las ventanas cuaresmales
y nublaron mi olfato con renuevos,
inciensos nisperales de mango,
azahares y acacias despertadas,
pues no fue sólo esto un visaje olfativo
ni presumible desvarío.

Siguen allí los supervivientes
a pura savia amorosa,
en la dureza inquebrantable de lo cierto,
su hojarasca de poemas
suyos y míos, contra la barbarie y el humo,
la basura del alma quemada en fetidez.

Allí estaban y estarán como en su Tierra Santa
baten eternos los olivos.

***

Juntos visajes aligeran copas.

Momentáneamente, bórrame su realidad
a sorbos de cerveza
y melancolía en resaca.

Abrupto cae el crepúsculo diluido en tragos apurados

sobrevenido en esa voz travestida aduciendo: "*¿Do you really want to hurt me?*"
tras toda su nubosa modulación,
su ambiguo precipitar.

No precisan ya canciones verdaderas
en el barro de este pasadizo,
más duramente aquí en lo barrido a ráfagas
que va de la vigilia a otra ensoñación.

Tampoco habíamos permanecido tan distantes a zonas áridas o a Arizona,
sobre esta misma tierra que la lluvia descubre y tapia
sin lirismos,
sin erótica entonación.

***

Un libro de haikus no debe presentarse,
ni siquiera leerse.

Un libro de haikus es sospechoso,
sobre todo en un mundo de habladurías,
excrecencias y saludos rimbombantes.

Un libro de haikus mete miedo,
pues es norma seguir en la superficie
y lo hondo
sabe a difícil.

Un libro de haikus es indefendible para los sin luz,
pues ¿cómo se sostiene un relámpago perpetuo?

Un libro de haikus es un libro discapacitado,
por tanto sus lectores engrosan la larga lista de cosas a extinguir,
tal cual sus presentadores.

***

Apenas desechos, basura, rastrojos;
arriban al llamado
de otro sueño baldío.

Cómo pesa el vaivén verdoso
donde la playa
es mi costado a media luz
lacerado y afónico.

Extravío la mirada allende
lontananza es sólo más cemento intraspasable
cual la mirada de mis coterráneos.

Robinson Vílchez Crusoe fue aquí otro de mis nombres,
mi salvoconducto para cruzar alcabalas e interrogaciones;
y mi Viernes, un gato asustadizo por el Catatumbo.

Esta lepra de vocablos ahuyentó
hasta a mi cartero y torcaces.

No hay embarcaciones aún
a la redonda
en este marabino y mal habido insomnio.

***

¿Puede leerse poesía en tinieblas?
¿Cómo tantear el horizonte hasta su punto G?
¿Cómo puedes recitar en mudez este recorrido papilar,
mientras voy bajando susurro a lamido
la cremallera de tu falda blanca?
¿Cómo aquel gato acorralado en el andén
aún palidece al vernos escanciar tanto rocío roto
y muere siete veces de la envidia
y reclama ser humano?

***

Semblante a renglones
tu ciudad
también escrita.

Qué dice o nubla el viento allá
detenido en los semáforos
trashumante por oscuros bulevares.

Quedo aquí
al centro
contra la vastedad.

Descubro páginas de cuarzo,
vidrieras refractando
disímiles del papel y cielo.

Las hojillas no borran,
los lápices no afeitan
frases vellosas e indelebles.

Envejecimos a silencio puro,
mientras la ciudad lo hizo sin mediar palabra.
Escribo sitiado por sitios y albañales.

Nadie
(incluso-los-taxis-ovejunos-o-palomas-sin-mensajes)
arriba a esta parada.

Nadie recita dentro del autobús.

Nadie es un destino.

Sólo descubrimos
que hasta las páginas del diario vespertino
también fueron violentadas de toda la alegría.

Carmen Cristina Wolf

Carmen Cristina Wolf. Caracas. Poeta, narradora, ensayista y editora. Abogado, con estudios en Letras. Su obra aparece en antologías y revistas nacionales y extranjeras. Actualmente es Directora del Círculo de Escritores de Venezuela. Obra: *Fragmentos de isla* (Poiesis, 1988); *Canto al Hombre* (Cármina Editores, 1996, traducido al francés); *Canto al Amor Divino* (Cármina Editores, 1997; *Escribe un poema para mí* (Círculo de Escritores Venezuela, 2001); *Prisión abierta* (Editora Al tanto, Colección Las iniciales del tiempo); *Atavíos* (El Pez Soluble, 2007); *La llama incesante*, Aforismos (Diosa Blanca, 2007*); Huésped del amanecer* (Universidad Nacional Abierta, 2008); *Vida y Escritura* , Ensayos (Publicado en coedición con Editorial SCEL y Ed. Diosa Blanca, 2014); *Donde no cuenta el tiempo* (Bernavil, 2023). En coautoría: *Travesías del alma. Doce escritoras con Teresa* (Salamanca, 2015); *Santa Teresa de Ávila*, Poemario. (Ediciones Universidad Nac. Abierta y Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez). Premio de Poesía Bernavil 2023. Medalla Internacional de Poesía Vicente Gerbasi.

Renacer en primavera

A Odiseo Elitys

Dejar atrás la tristeza
olvidar la soledad
vivir el tiempo de los días felices

Renacer
como fresca primavera
en el pecho

Silencio y hoja en blanco

Pensar de nuevo el mundo
tomarlo por alguno de sus hilos
escribir en constancia del asalto de dudas
a manera de legado.

Algunos días acostumbro
acariciar los prados y dejarme cortejar por la brisa
y las interminables filas de palmeras
mientras miles de pies dejaban huella
en las caminerías de la playa.
En la habitación frente a la mesa
la mecedora cruje
soporta mi peso y las ausencias
hoja en blanco y silencio me acompañan.
Las horas se deslizan sin ruido

el poema halló su lugar en el cuaderno.
Algunos días llevo el golpe de la calle

ya no escribo como antes

los verbos peso, los mido y aquilato
en la Tierra la libertad está asediada.
Bajo mis pies la espuma dibuja frías panteras
se enrosca en mis tobillos como una serpiente de plata
Cuánto duele la piel de la palabra
desnuda ante la piedra
antiguos cantos surgen en el fondo de mis sienes.

Es tarde y en el fondo de la noche
las manos no abandonan la costumbre de amar
reclinan la fatiga en el silencio, despliegan cobertores
sirven vasos de leche y acompañan las últimas historias.
El Ángel las conduce al libro de los cuentos
así cumplen su ciclo eterno de palabras.

He visto tanto

A Jaroslav Seifert

Me enamoro de las palabras
por eso olvido los hechos
cuánto quisiera decir
y aunque estoy atenta
enmudezco de pronto…

Leo tu canción de amor
y me enseña que oyes
lo que es silencio para los otros…
miras los pies descalzos
pisan la hierba y tú ves
lo que los otros no atisban
ciegos de tanta mente inútil
Ves amor
donde otros no sienten más que indiferencia

Aires de libertad

Te pierdes tras los edificios
me quedaré con tu espuma y tus formas
los pies se quedan anclados en el polvo

tú vuelas más allá de las copas de los árboles
hasta que cae la lluvia en algún prado

El aire es libre, más aun que las nubes

El hombre permanece asido a sus apegos
sembrado en algún punto de la tierra
va pegado a su sombra
a veces el alma escapa de su cárcel de huesos

Solo es libre su esencia

En el exilio

Oscura incertidumbre, frío punzante
país ajeno bajo un cielo prestado
se respiraba apenas
un aire de papel amarillento

de libros en desorden

Esperaba algún murmullo de palabras
un saludo en la sombra

La radio… sí, la radio
salvación en las horas insomnes de ceniza
Escuchas Candilejas…
“Eres luz de abril, yo tarde gris”

O la voz cálida de Elena Rose
"Un cielito azul me lo merezco"…
Buscó la vieja gorra, la chaqueta, el paraguas
Hoy no… hoy no… hoy no…
La muerte no le encontraría
sobre un sillón desvencijado, triste
como un muñeco roto en un rincón

Con su traje deslucido
asaltó la avenida

la infamia no le ganaría el juego

***

Cuando el mar se recoge en su concha de arena
escucho el vuelo ausente del ruiseñor
pasos lejanos anuncian tu llegada

El sol abriga un lejano roce de lluvia

De la piel quisiéramos ser solo lo estrujado
esa marea circundante
nos conduce a un prado de rocío
en alocadas naves

Se aproxima el esplendor
tan igual a sí mismo y siempre diferente
Y celebra la vida
en clave de sol

Mi hogar es el poema

Casa ardiente de palabras
aun sin pronunciar.

***

El poema
es una barca anclada a una promesa

Hoy construimos ciudades de palabras
y las calles, los puentes y los ríos
traen un sello lacrado
en el color de tu voz

***

No es imposible liberar el verbo
desatar los nudos de la costumbre
y concederle un horizonte de poema

Amándose
con la voluptuosidad de la sintaxis
se abrazarán sonidos y sentidos

Seremos cuerpo y sangre en palabras

***

Noche en blanco temores
sobresalto murmullos en la calle
amanece y vuelve la conciencia de ser
el viento entreabre la cortina
deja escapar el insomnio
hilos de sol dibujan siluetas en los muros
La casa te libra de viejos fantasmas
Se rompió la cita con el abismo

***

Despertares del alma
Palabra nueva hizo mediodía
Un poema es un árbol que persiste
Libre de heridas regresó la memoria

***

La ciudad inmenso laberinto
según madre poblado de acechanzas
mejor estar en casa, bajo el árbol del patio
El vaivén del columpio y los juegos del perro
la pelota de hule las muñecas
Las canicas relucientes al sol

***

Fuera de mis zapatos todo era sobresalto
la gente grande era tan grande...
Mi hermano lanza granos de maíz en mi cabeza
me reta a jugar al escondite
damos vueltas giramos en risas hasta caer
Cambiamos barajitas
hacemos un avión con una caja de madera
mejor volar volar y sujetarse al sol

Índice

	Prólogo	1
1.	Liwin Acosta	11
2.	Carlos Alberto Aguilar	23
3.	Yoyiana Ahumada	37
4.	Leonardo Alezones Lau	49
5.	Jessica Álvarez Márquez	63
6.	Venus Azuaje	77
7.	Yurimia Boscán	89
8.	Niddy Calderón Plaza	101
9.	Stefano Carcone Vásquez	115
10.	Isaura Duarte	127
11.	Lilia Ferrer	141
12.	Roger Herrera Rivas	155
13.	Juan Lebrún	167
14.	Joel Linares Moreno	181
15.	J. Gregorio Maita	195
16.	Vanessa Márquez Vargas	209
17.	Ernesto Marrero	221
18.	Glendis Pacheco Medina	233
19.	Miky Poche	247

20. Nidia Portocarrero 261
21. Antonio Robles 275
22. Miriam Rodríguez 289
23. Carmen Rojas Larrazábal 301
24. Lucía Rojas 315
25. José Antonio Rosales 329
26. Wafi Salih 341
27. César Seco 355
28. Ennio Tucci 367
29. Pedro Varguillas 379
30. José Gregorio Vílchez 393
31. Carmen Cristina Wolf 407

¿Cómo se construye la palabra cuando el entorno parece desmoronarse? **El sueño del tiempo: Poesía Venezolana Actual, Volumen 2** *desplaza la mirada del resultado estático hacia la alquimia del oficio, permitiendo que el lector asista al montaje de la imagen y al pulso del verso en su estado más puro.*

En esta antología, diversas ***voces*** *despojan al poema de su acabado final para mostrar la madera en bruto: la tachadura, el balbuceo y la búsqueda incansable de una estructura en medio del caos. Aquí, el proceso de creación no es un secreto, sino un organismo vivo donde se exponen las costuras de la sensibilidad y el riesgo de la experimentación formal. Más que una colección de textos, esta obra es el taller abierto de un grupo de creadores que convierten el "hacer poético" en un acto de resistencia, transformando la herida en lenguaje y el tiempo —ese sueño persistente— en una nueva arquitectura del canto.*

Alberto Martínez-Márquez (Bayamón, Puerto Rico, 1966). Escritor, fotógrafo, artesano, gestor cultural, editor y docente. Entre sus libros se encuentran *Las formas del vertigo*, *Avatares de la palabra*, *Supongamos que soy Enderman* y *Teatro desechable*.

Mirih Berbin (San Félix, Estado Bolívar, Venezuela, 1983). Escritora, traductora, editora, promotora cultural y docente. Ha publicado los poemarios *Mareas*, *Hacerme tiempo* e *Hilos nacientes*. Su poesía ha sido traducida al árabe, francés, italiano, catalán e inglés.